



El río de la memoria

Historia oral del Bajo Lempa, zona Tecoluca

Editor

Carlos Henríquez Consalvi, “Santiago”

Transcripción / Redacción

Tania Primavera Preza

Fotografía

Sandro Stivella

Carlos Colorado

Camilo Henríquez

Diseño Gráfico

Pedro José Durán

Francia Salazar

Fotografía Portada

Sandro Stivella

Ediciones Museo de la Palabra y la Imagen

1ª Edición, San Salvador, El Salvador.

Noviembre 2011

Edición financiada por el Ayuntamiento de Sabadell
a través PRO-EDUCART y CORDES, producido
por el Museo de la Palabra y la Imagen.



FICHA Y # ISBN

Dedicado a quienes habitan el Bajo Lempa
y con su Memoria Histórica construyen
un futuro con dignidad.

CONTENIDO

PRESENTACIÓN INTRODUCCIÓN

CAPÍTULO I APUNTES HISTÓRICOS

Compilado por Tania Primavera Preza

Orígenes
Datos Generales del río Lempa
El río Lempa y el manglar
La isla de Montecristo
La agricultura y el cultivo del algodón
Organización popular versus represión: Década de 1970
Martirio de Monseñor Romero
De la Guerra a la Paz (1981-1992)
Repoblación y Tierras
Panorama después de la guerra
Desarrollo: Buscando el “sueño salvadoreño”

CAPÍTULO II BREVE ANÁLISIS POST-GUERRA CIVIL

Por Emilio Espín, CORDES

CAPÍTULO III MEMORIA ORAL DE SUS HABITANTES

Entrevistas realizadas por Carlos Henríquez Consalvi

- 1 **“Ahora todo ha cambiado”**
 Jesús Martínez Ayala
- 2 **“¡Arroz, tortilla y frijoles!”**
 Venicia Velásquez
- 3 **“Estas tierras están bañadas con sangre”**
 Lucio Rodas Velásquez “Pablo”
- 4 **“Cuando llegábamos a la casa era bien noche”**
 Virginia Nery Rubio
- 5 **“Íbamos a la escuela y trabajábamos”**
 Norberto Contreras “Ramón”
- 6 **“Había un pequeño mercadito del maíz”**
 Israel Quintanilla
- 7 **“Vivía uno casi en el manglar”**

- Maria del Rosario Hernández Ortiz
- 8 **“La gente se tomó la tierra y empezaron a trabajar”**
Manuel Antonio Majano “Toño”
- 9 **“Mi familia trabajaba la tierra”**
Sabas Antonio Montano “Toñito”
- 10 **“Había necesidad de organizarse”**
Félix de Jesús Umaña Cornejo
- 11 **“El Chele David nos organizó como Caballeros de Cristo Rey”**
Francisco López Panameño “Paco”
- 12 **“Montecristo siempre fue chulada de lugar”**
Boanerges Lovo “El Viejo”
- 13 **“Yo anduve ahí echando tortillitas”**
Ana Cruz Flores
- 14 **“Era un lugar maravilloso para el trabajo”**
Francisco Martínez Majano
- 15 **“En la guerra quedó todo abandonado”**
Esperanza Coto
- 16 **“Empezamos a guindear”**
Rosa Guadalupe Ascencio “Lupita”
- 17 **“No fue fácil haber estado en esa película”**
Inés Avilés Flores
- 18 **“La tierra estaba en manos de las haciendas”**
Jesús Alberto Pérez Amaya “Chungo”
- 19 **“Aprendí todos los trabajos”**
Alberto Chavarría
- 20 **“Coyol quebrado coyol comido”**
Ruperto Castillo
- 21 **“A nosotros nos trajeron”**
Astor Luís Alas
- 22 **“Ya no es ni la sombra”**
Juan Antonio Salguero Zavaleta “Yoni”
- 23 **“Estuve preso por andar con Monseñor Romero”**
Carlos Chicas
- 24 **“Hoy ya puedo hablar”**
Lucía González
- 25 **“Andan contaminando el medio ambiente otra vez”**
Hombre

GLOSARIO

BIBLIOGRAFÍA

PRESENTACIÓN

“Un país sin memoria está condenado a repetir la historia otra vez”

Desde esta premisa, surge la idea de recuperar y narrar en forma de libro los diversos y enriquecedores testimonios de los pobladores del Bajo Lempa Occidental, con el fin de contribuir a dignificar a las víctimas y sus familiares en la lucha por defender sus derechos humanos.

El libro **“El río de la memoria”** hace un recorrido real desde antes de la guerra civil salvadoreña en la época de las algodoneras, pasando por el conflicto armado hasta llegar al tiempo actual con el cambio político, un hecho histórico tanto o igual de importante como la firma de los Acuerdos de Paz en 1992.

Desde PRO-EDUCART, hemos venido escuchando reiteradamente la demanda y necesidad de dejar testimonio escrito de la historia de la zona, contada por sus pobladores, por eso, finalmente surge este dinámico y maravilloso libro, con el deseo de que se convierta en una herramienta para los centros escolares, instituciones, organizaciones y todo aquel que sienta inquietud de conocer más sobre la historia de El Salvador.

Con la recuperación de la memoria oral de los pobladores del Bajo Lempa Occidental, municipio de Tecoluca, Departamento de San Vicente, se busca mostrar a las nuevas generaciones el proceso que han vivido las comunidades en la construcción del desarrollo sostenible de la zona y contribuir a fortalecer el sentido de pertenencia, el tejido social y la participación comunitaria.

Se ha construido **“El río de la memoria”**, a partir del testimonio, para que quede en las escuelas, para que esté en cada organización y donde todo el mundo se sienta parte de esa historia.

La compilación de esta memoria oral fue realizada por un equipo del Museo de la Palabra y la Imagen (MUPI) y se llevó a cabo en dos etapas: la primera etapa fue de octubre 2010 a abril 2011, por medio de entrevistas, grupos focales, fotografías y la observación; la segunda etapa se realizó simultáneamente hasta a julio 2011 y se basó en la transcripción de los testimonios que se presentan tal y como lo han contado los habitantes, investigación bibliográfica y análisis, contenido todo ello en esta memoria colectiva.

¡Muchas gracias a todos aquellos que lo habéis hecho posible!.

Montserrat Serrano

Gerente y responsable de proyectos
PRO-EDUCART

INTRODUCCIÓN

Un río es como un libro, así es el río Lempa que recorre buena parte de El Salvador como testigo de su historia. Cada paisaje es un testimonio, cada poblador campesino o pescador es un código vivo por descubrir. Y precisamente sobre la memoria histórica de esta región, PRO-EDUCART una organización española que trabaja en la zona, junto a CORDES encomendaron al Museo de la Palabra y la Imagen, MUPI, la realización de un libro que contenga testimonios de las y los pobladores del Bajo Lempa de Tecoluca, Departamento de San Vicente.

Montserrat Serrano de PRO-EDUCART, gestionó los recursos económicos para la ejecución del proyecto co-financiado por el Ayuntamiento de Sabadell, España, junto a Emilio Espín de CORDES, expusieron la idea del libro. La compilación de esta memoria oral, ha sido a cargo del Museo de la Palabra y la Imagen, MUPI, conformado por el periodista Carlos Henríquez Consalvi, la comunicadora Tania Primavera Preza, la fotografía de Sandro Stivella, Carlos Colorado y Camilo Henríquez, quienes recorrieron el lugar en búsqueda de conocer de cerca y registrar ese testimonio, respetando el léxico y la narrativa, viajando juntos desde los recuerdos y sucesos más remotos que pudieron compartir.

La razón de elegir al Museo para tal acompañamiento, se debió a su experiencia en la investigación y difusión de la memoria histórica de El Salvador, mediante la producción de publicaciones, audiovisuales y exposiciones itinerantes que recorren todo el país.

En el pasado, en esa zona donde el río Lempa se une al mar, prosperaron inmensas plantaciones de algodón, caña de azúcar, humedales productores de arroz, maíz y ganadería entre otros cultivos. Esas tierras que por muchos años fueron fumigadas con DDT y otros fatales agroquímicos rociados por los campesinos trabajadores de las haciendas, siguen causando hasta hoy enfermedades y contaminación, sobre todo en las aguas que después ingieren, un lugar donde la insuficiencia renal es común. Muchos habitantes del Bajo Lempa, han cambiado de vida volviendo a incorporar en sus jornadas laborales la agricultura orgánica, lo cual les ha dado resultado, en su afán de no volver a los químicos dañinos para la salud y la naturaleza.

Las comunidades han apoyado en esta investigación y se realizaron entrevistas a sus habitantes, como a Lucio Rodas conocido como Pablo, quien recuerda, *“trabajaba en la agricultura, no fui a la escuela, y sembraba en tierra ajena, en tierras de la Hacienda El Pichiche, el mandador era Don Nicolás Peñate, ese señor tenía una política de alquilar tierras a los campesinos, valía 4 fanegas de maíz en hoja, la fanega se componía de 16 canastos, de 50 mazorcas el canasto”*.

Las historias personales varían entre el trabajo y la lucha por la construcción de una vida mejor. Otro de los entrevistados es Manuel Antonio Majano, *“me crié en una hacienda, éramos muy pobres, pero ahora tengo mi casa propia y ahora son cientos de personas que tenemos tierra, que tenemos una vivienda, por ello pienso que sí valió la pena la lucha. Porque aquí no habían comunidades, si aquí era*

de los patrones, de los hacendados y hacíamos lo que los patrones decían. Ahora hacemos lo que nosotros queremos”.

Para la época de los años setenta se dieron sucesos que marcaron con muerte y dolor a las familias. Ana Cruz Flores viaja al pasado *“trabajábamos la tierra. Hacíamos milpa, frijolares, teníamos vacas, teníamos como pasarla”*. Después nos comenta *“ahí en un lugar que le llaman Peñas, murieron como 350 gentes. Porque como iban “guindeando”. A modo de que ahí nos encorralaron y murió toda esa gente. Fueron poquitos los que nos libramos de esas matazones de gente”*.

Se pueden observar árboles de mango, marañón, ceiba, bambú, entre otros. Es una zona costera donde se puede encontrar el icaco y el mangle (bosque salado), que hace posible que se desarrollen muchas especies de flora y fauna, propias de este hábitat, muchas son aves migratorias. En la parte baja, el Lempa se extiende desde la represa “15 de septiembre” hasta su salida en el Océano Pacífico. Comprende parte de los departamentos de San Vicente y Usulután. Hay una gran biodiversidad en la desembocadura, el río es fuente de vida, trabajo y sustento, el río es parte de su gente, sus mujeres, hombres, niñas y niños. Los suelos tienen una gran capacidad agrícola, pero también una alta vulnerabilidad de inundaciones. El invierno, los efectos de tormentas y huracanes ponen en peligro la vida de la población, debido a los desbordes que ahí se producen.

Hay mucha historia por conocer, es por eso que agradecemos a esos hombres y mujeres por hacer posible esta publicación, esas voces que abonaron el camino dando a conocer su vida, sus sufrimientos, sus alegrías y esperanzas junto a sus rostros y paisajes. Es un aporte para la construcción de ese río de la memoria que pretende aportar sobre todo a las nuevas generaciones la aproximación más cercana a una formidable historia colectiva, que aun tiene muchas utopías por construir, en busca de un desarrollo con dignidad.

Museo de la Palabra y la Imagen

ORÍGENES

El Bajo Lempa Occidental, en el Municipio de Tecoluca, se ubica en la zona paracentral costera de El Salvador y pertenece al Departamento de San Vicente. Antiguamente el río sirvió de división para los pueblos originarios y sus tribus. El nombre en náhuatl Tecoluca quiere decir Lugar de los Búhos. El búho entre los pueblos originarios mesoamericanos era un animal sagrado, “cuando el tecolote canta, el indio muere”, ésta ave nocturna era, por consiguiente como el animal protector de Tecoluca. Región establecida entre las corrientes de los ríos Jiboa y Lempa, entre el volcán Chichontepec y el Océano Pacífico, predominaba el cultivo de cacao, añil, achiote, maíz, frijol y la pesca artesanal. En la época precolombina era ya una metrópoli que formaba parte de la tribu pipil de Los Nonualcos, inclusive pasó los duros momentos de la conquista y colonización.

En 1524 los españoles llegan al territorio de El Salvador, en ese momento llamado Cuzcatlán, famoso en otras regiones por ser una región de suma belleza y recursos abundantes. Fue en 1548 que llegaron a Tecoluca, cambiaron su nombre por el de Pueblo de indios de Nuestra Señora de la Concepción de Tecoluca, con la transculturación y el tiempo se mezclan sus creencias religiosas, cultura, idioma, entre otras cosas también la agricultura.

Los indígenas utilizaban el añil con sus hermosos tintes en tonos azules, con los que teñían atuendos u otros objetos que consideraban sagrados. El añil llegó a ser una de las exportaciones más importantes de El Salvador, sobresalió por muchos años su producción en la región de América Central. También de gran importancia fue el cultivo caña de azúcar, la ganadería, el cacao, con este último se produce el chocolate.

Con la colonización se fue transformando la propiedad de la tierra agrícola. La estructura indígena de la tenencia de la tierra en común se resquebrajó como forma dominante, y la tierra pasó a manos particulares por medio de diversas formas de concesión. Al suprimirse los modelos indígenas de tenencia de la tierra, se afectó toda la comunidad. Estas tierras fueron fraccionadas en grandes extensiones y poco a poco, fueron adquiridas por los grandes terratenientes de la zona, con lo que terminó de abrirse la brecha de inequidad entre los que tenían cultivos comerciales y los pequeños productores para su propia subsistencia.

DATOS GENERALES DEL RÍO LEMPA

El Lempa o “Lugar a orilla de las Aguas”, es un río con vertiente al océano Pacífico. La longitud del cauce principal del Río Lempa es de 422 km, de los cuales 360.2 km corren dentro de territorio salvadoreño. Es uno de los ríos más largos de Centroamérica. Su cuenca abarca tres países: Guatemala, Honduras y El Salvador.

Nace entre las montañas volcánicas de las mesetas centrales de la región a una elevación aproximada de 1,200-1,500 metros sobre el nivel del mar en el Departamento de Chiquimula en Guatemala,

donde es llamado río Olopa y recorre 30.4 km en territorio Guatemalteco, ingresando a Honduras, donde recorre el departamento de Ocotepeque por 31.4 km., cruza la frontera con El Salvador al noreste del Departamento de Chalatenango y sigue su recorrido por 360.2 km, desembocando en la planicie costera del océano Pacífico, entre los Departamentos de San Vicente y Usulután. El río es utilizado para la pesca y el riego de cultivos; sin embargo, la principal utilidad es la generación de energía eléctrica. En la época invernal, el río crece e inunda comunidades cercanas; por otro lado, significa un reservorio potencial para larvas de zancudos transmisores del Dengue. Hay 4 presas en El Salvador que atraviesan el río Lempa: la presa Guayojo, la presa Cerrón Grande, la presa 5 de Noviembre, y la presa 15 de Septiembre.

EL RÍO LEMPA Y EL MANGLAR

El río es fuente de vida, testigo silencioso del tiempo en la comunidad. Este río marcó una frontera en los antiguos pueblos: el occidente y el oriente. Cuando el Lempa, se aproxima a su encuentro con el mar, se observa el cambio de vegetación, bosques secos, planicies que se ocupan para plantaciones de caña y otros cultivos, el encuentro del río con el mar en un estero. De mayo a octubre, con la llegada del invierno, esta zona reverdece.

El Bajo Lempa de Tecoluca con su manglar, es el segundo en extensión a nivel nacional, después de su vecino la Bahía de Jiquilisco. Santuarios naturales que dan vida a un ecosistema en el que habitan animales, plantas, árboles; además recibe aves migratorias y otros seres marinos como ballenas y peces, muchos de ellos pasan por ahí en sus migraciones.

Los manglares son reservas ecológicas naturales en las zonas costero-marinas donde están contenidos ecosistemas que hoy en día son frágiles, dan al paisaje una belleza sin igual, con sus raíces que como brazos surgen del agua y lanzan sus semillas las cuales por su forma son como plumas de mar. La riqueza de ese hábitat es vital para la vida de muchas especies de flora y fauna. Árboles testigos de la historia, permanecen silenciosos al recorrer los caminos, donde se pueden observar frondosos mangos, eucaliptos, tecas, níspero, mamey, marañón japonés, zapote, nance, y otros como el jocote o marañón. Entre los animales están tacuazines, tepezcuintles, garrobos, cusucos, conejos, culebras, cocodrilos, zorros, insectos entre otros. Existen especies animales en peligro de extinción como venados cola blanca, monos arañas y aves como las loras de nuca amarilla, aunque es más difícil lograr verlos.

LA ISLA DE MONTECRISTO

El Bajo Lempa de Tecoluca ofrece un sitio muy especial, es la isla de Montecristo. Ubicada en la desembocadura del río, de la calle de San Carlos Lempa se sigue hasta llegar al caserío La Pita. La isla se ubica a solo 10 minutos en lancha, el paseo por la isla ofrece a los visitantes una alternativa para hacer turismo en un ambiente tranquilo y relajado.

Durante la guerra civil, esta apacible isla fue testigo de la represión, muchos murieron en esa isla llena de recuerdos, los que serán mostrados en los testimonios de este libro.

Actualmente, los habitantes del lugar le están apostando al turismo como alternativa de desarrollo para su comunidad. Hermosos paisajes, recorridos por playas vírgenes y paseos por la bocana del río Lempa son parte de las experiencias que se pueden disfrutar en este lugar.

En la isla de Montecristo, varias familias se dedican a la atención de los turistas, incluyendo su traslado hacia el lugar y el servicio de paseos en lancha por las playas aledañas. La visita a la isla puede ser de un día o de varios. Si los turistas desean quedarse a dormir allí, hay a disposición cabañas.

La Marañonera

Otro de los atractivos de la isla es la visita a La Marañonera, una propiedad que abarca decenas de manzanas de terreno cultivadas de marañón, que según los habitantes cubre casi la mitad de la isla y que es una de sus principales fuentes de ingreso. Se puede degustar los marañones recién cortados o refrescarse con un trago de vino de marañón que es elaborado por algunas personas en la isla, disfrutando de la brisa marina y del paisaje. Además los pobladores extraen y hornean o ponen a tostar la semilla de marañón la cual es de exquisito sabor, además es una fuente de ingresos.

La Lagartera

Entre los recorridos que ofrece la isla a los visitantes está el lugar conocido como La Lagartera, donde abundan diversas especies de aves y reptiles.

Es un sitio propicio para hacer fotografías de animales y disfrutar de la fauna de la zona en su hábitat natural. Durante el invierno, el lugar también ofrece la visita al tortuguero que se encuentra en la playa, donde se puede presenciar la liberación de tortugas pequeñas por la mañana o al atardecer. Estas actividades se deben coordinar anticipadamente con las personas de la comunidad. La isla de Montecristo es una belleza natural, escondida en Tecoluca.

LA AGRICULTURA Y EL CULTIVO DEL ALGODÓN

La costa del Bajo Lempa es apta para el cultivo del algodón, que se produjo intensamente por décadas, ese cultivo introdujo una nueva dinámica social y de ocupación del suelo. Arrasó bosques y marginó otros cultivos que ancestralmente pertenecían a las formas de vida y subsistencia, lo sagrado y comunitario, la tierra, la relación de persona-naturaleza, esa relación espiritual con su Nunan Tal, su Madre Tierra.

Y aunque el algodón se había cultivado para el uso local en todo el país desde tiempos precolombinos, solo hacia el final del período colonial se logró una especialización regional en su cultivo y manufactura. Años después de la independencia de España, en el año 1847 se comprendió el cultivo del algodón a gran escala en las zonas costeras. Por la calidad de la tierra en la llanura del río Lempa y la calidad del algodón que ahí se producía, pues son tierras aptas para su cultivo, pero también es esta costa y su clima caluroso que contribuyó a la despoblación de esas tierras debido a las enfermedades como malaria y fiebre amarilla frecuentes en esa época.

Desde la década de 1940 hasta 1975, hubo un auge en los cultivos masivos de algodón, pero la región fue gravemente dañada por químicos y pesticidas, incluso con riegos aéreos. Eso causó la contaminación de las aguas y las tierras, los trabajadores sufrieron daños en su salud como enfermedades renales que aun persisten.

Con el tiempo, la tierra heredada de sus ancestros, fue vista no como una madre que da vida y alimento. Por siglos fueron desalojados y paulatinamente se convirtieron en arrendatarios y colonos, en jornaleros agrícolas de las grandes plantaciones algodonerías, especialmente durante el período de siembra y cosecha.

Esta población generó nuevos asentamientos humanos a lo largo de la carretera litoral, pues tenía que desplazarse en busca de oportunidades de trabajo en las cortas de café, caña de azúcar y algodón. Para 1969 El algodón llegó a ser el producto más importante de la región Paracentral. En ese tiempo se estima que la mayoría de la población eran campesinos sin tierra, mientras que apenas unos cuantos concentraban las propiedades mayores de 20 manzanas, contraste que traía en sí mismo un gran descontento popular, cuyas primeras manifestaciones se dejaron sentir a inicios de 1970.

ORGANIZACIÓN POPULAR VERSUS REPRESIÓN: DÉCADA DE 1970

En Tecoluca al igual que en el resto del país, en 1970 se empezó a gestar un movimiento social de gran envergadura. Este movimiento, que tenía a su base en la pobreza, echó raíces con el trabajo pastoral de la iglesia católica a través de los círculos de estudio religiosos, catequistas enseñaban los principios de justicia social contenidos en los textos bíblicos, con lo que poco a poco, la población fue adquiriendo conciencia del origen de sus principales problemas. Así nacieron en todo el país las Comunidades Eclesiales de Base, CEBES.

Los primeros brotes de protesta social estuvieron motivados por el fraude electoral cometido por el Partido de Conciliación Nacional, PCN, en las elecciones de 1972. Un año después, el entonces Presidente de la República de El Salvador, Coronel Oscar Armando Molina, presionó a la iglesia para que se cambiara al párroco de Tecoluca, el padre David Rodríguez conocido en la zona como El Chele David, hecho por el cual, la población protestó masivamente. El padre Rodríguez era muy popular con las comunidades y cercano a sus problemas.

Posteriormente, en la zona del volcán Chichontepec, al norte de Tecoluca, un grupo de campesinos reivindicaba tierra para trabajar y sus reclamos culminaron en una masacre en un lugar conocido como La Cayetana el 28 de noviembre de 1974 en el cantón León de Piedra. A raíz de este hecho represivo, surgió la Unión de Trabajadores del Campo Vicentinos, UTCV, con esta unión el movimiento social empezó a cobrar fuerza y dinamismo: manifestaciones, huelgas y ocupaciones de tierra por mejor salario, mejor trato y alimentación para los trabajadores en las haciendas algodoneras y cañeras, así como por el acceso a la tierra y al crédito.

La reacción del Ejército ante las manifestaciones de descontento y de lucha reivindicativa fue la persecución de los principales líderes y las masacres indiscriminadas a familias enteras. Sin embargo, la respuesta de la gente fue el incremento de más civiles organizados.

La UTCV se extendió rápidamente y formó parte de una organización nacional que tomó el nombre de Unión de Trabajadores del Campo, UTC. Esta organización campesina agrupó y canalizó el descontento de cientos de colonos desalojados de las haciendas algodoneras de trabajadores asalariados que no recibían ni el equivalente al salario mínimo.

En 1976 la UTC dirigió las primeras tomas de tierra en dos cantones de Tecoluca: Guajoyo y Platanera, hecho que marcó el inicio de una nueva forma de lucha de colonos y jornaleros. En forma simultánea al desarrollo del movimiento campesino, se formaron las milicias de las Fuerzas Populares de Liberación, FPL. En el año de 1979 se recrudece la represión en la zona, como se recuerda en junio la masacre en La Pita, un hermoso lugar a orillas del estero frente a la desembocadura del río Lempa al mar.

MARTIRIO DE MONSEÑOR ROMERO

A principios de 1980, se incrementan los abusos por parte del Ejército. La libertad de expresión era lejana. En ese tiempo, la gente en su mayoría era católica y no se perdían las homilias de Monseñor Oscar Arnulfo Romero, Arzobispo de San Salvador. Amado por sus seguidores, pero criticado por sus adversarios, por su mensaje a favor de los pobres y en contra de la violencia. Sus misas desde la catedral metropolitana, eran transmitidas por radio a nivel nacional. Esa voz de esperanza fue silenciada, pero Monseñor Romero es la voz de los sin voz. El 24 de marzo de 1980 es asesinado por un escuadrón de la muerte en la capilla del hospital La Divina Providencia, en la capital salvadoreña, justo cuando ofrecía el cáliz en una misa, los humildes le llaman San Romero de América.

La muerte de Monseñor Romero fue como la gota que derramó el vaso. Eso marcó el inicio definitivo para una guerra civil en el país. El 9 y el 14 de septiembre de 1980, el Ejército ejecutó masacres en San Carlos y El Campanario. Esta situación fue en aumento, se registró un fenómeno de incorporación masiva: cientos de mujeres y hombres deciden incorporarse a la guerrilla, sobre todo a las FPL, organización guerrillera con mayor presencia en el municipio. Persecuciones, encarcelamientos, desaparecidos y masacres de familias enteras en un sin número de caseríos. Pueblos enteros son arrasados y familias completas, tuvieron que decidir entre la muerte, salir del país o incorporarse a la guerrilla.

DE LA GUERRA A LA PAZ (1981-1992)

Las FPL, fue una de las cinco organizaciones con mas miembros que se integraron el 10 de octubre 1980, en un solo grupo: el Frente Farabundo Martí para Liberación Nacional, FMLN, engrosando sus filas con campesinos y catequistas que, para cambiar la situación de pobreza e injusticia, optaron por otro tipo de lucha.

Oficialmente la guerra civil salvadoreña comenzó el 10 de enero de 1981, con la llamada Ofensiva Final. La noticia recorrió el mundo en unas cuantas horas. La Fuerza Armada de El Salvador incrementó los niveles de represión. Muchas personas, líderes, catequistas y dirigentes de la UTC, fueron perseguidos y obligados a abandonar sus lugares de vivienda; la población civil sufrió bombardeos aéreos y para defenderse, salían de sus casas y pasaban varios días escondidos mientras duraban las ofensivas militares.

En 1982, se las fuerzas del Ejército ejecutan otras masacres como la del 25 de enero en La Pita o la del 19 de junio en el Llano de la Raya, donde mueren más 600 personas. Pero ese mismo año hay mas masacres, el 25 de julio en El Campanario y La Pita, donde se conoce que fueron unas 111 víctimas. El mismo 25 de julio no muy lejos de ahí, en cantón San Francisco Angulo los escuadrones de la muerte y las defensas civiles de Tecoluca masacran a 45 personas, eran mujeres, niños y niñas. La zona era ya peligrosa y se corría el riesgo de perder la vida. Y la población comenzó a pensar en el exilio, en abandonar ese lugar.

En 1983, el Alto Comisionado de las Naciones Unidas para los Refugiados ACNUR, apoya la salida de ancianos, niños, niñas y mujeres al refugio de Mesa Grande en Honduras. Poco a poco los caseríos se fueron despoblando, sólo se mantuvieron las familias que vivían a orillas de la carretera litoral y aquellas que decidieron quedarse en las zonas de control guerrillero. Los que permanecieron en la zona conflictiva, formaron parte de lo que llamaban en aquel entonces las masas, que, generalmente

se movían junto con la guerrilla. Estas masas para sobrevivir dentro del territorio en conflicto, organizaron los Poderes Populares Locales, PPL, vistos como una instancia de participación de la población no armada. Con todo ese accionar, quedó prácticamente despoblado y se convirtió en una zona bajo control del FMLN hasta 1984, año en el que el Ejército gubernamental instala puestos militares en San Carlos, San Nicolás y en la ciudad de Tecoluca, volviéndose una zona en disputa permanente hasta noviembre de 1989, con la ofensiva Hasta el Tope, que hizo posible agilizar la firma de Los Acuerdos de Paz el 16 de enero de 1992, acontecimiento que se realizó en el Castillo de Chapultepec de la Ciudad de México y que puso fin a casi doce años de guerra civil.

REPOBLACIÓN Y TIERRAS

Antes de finalizar el conflicto armado, se hicieron varios intentos por repoblar el municipio de Tecoluca: en 1985, 37 familias regresaron a San Carlos, pero la intensidad del conflicto las obligó a salir nuevamente; en 1986 regresan a San Carlos 81 familias, pero a los pocos días fueron capturadas por el Ejército, estuvieron presos 40 días hasta que la Cruz Roja Internacional logró que los dejaran en libertad y los ubicó en el refugio de Calle Real en San Salvador.

Por su parte, el gobierno, a través del Instituto Salvadoreño de Transformación Agraria, ISTA, en 1986 promovió la repoblación en tierras abandonadas por las cooperativas de la Reforma Agraria. Dividieron la tierra de las cooperativas en parcelas y las entregaron a campesinos aunque no fueran del lugar.

Posteriormente, entre 1987 y 1988, un pequeño número de familias regresaron a los cantones de San Carlos, El Pacún y El Casino, sin embargo, el esfuerzo más importante se realiza en 1991: 283 familias que estaban en asentamientos de Jiquilisco regresaron a las tierras del sur de Tecoluca con el apoyo de la Cruz Roja Internacional; sale de Nicaragua el primer grupo de refugiados integrado por 300 familias que llegaron a San Carlos el 18 de diciembre de 1991, en esta repatriación venían salvadoreños que habían estado en Chinandega, Estelí, Matagalpa y Managua. En todo el proceso, el acompañamiento de CRIPDES y CORDES fue fundamental.

PANORAMA DESPUÉS DE LA GUERRA

El proceso de repoblación se intensificó después de la firma de Los Acuerdos de Paz, con la llegada de los desmovilizados del FMLN asignados a esta zona, y un grupo de 295 lisiados de guerra provenientes de Cuba.

El punto de llegada de los diferentes grupos era San Carlos. Una vez allí, se distribuían a los lugares que más les gustaban, pero siempre en comunidades del sur del municipio: Santa Marta, El Porvenir, San Bartolo, La Sabana, Las Anonas, El Pacún. Por esa razón, hay comunidades como Santa Marta que se caracteriza porque la mayoría de sus habitantes fueron repatriados de Nicaragua. También en La Sabana, donde se concentró el mayor número de excombatientes del FMLN.

De ambos lados del río, una vez concluida la fase de repoblación, a finales de 1992, se habían formado muchas comunidades. Del lado de San Vicente y su Bajo Lempa, se repobló y volvió a surgir la vida en El Pacún, San Carlos, Santa Marta, San Bartolo, Las Anonas, La Sabana, Los Naranjos, El Porvenir, Taura, El Coyol, Cañada Arenera, La Pita, Montecristo, entre otras. La vida

de las familias arranca con una serie de carencias sociales y físicas básicas: carreteras, viviendas, energía eléctrica, agua potable e infraestructura médica, sanitaria, productiva y educativa.

Las casas eran de lámina, vara, bahareque o plástico. En realidad eran chozas sin servicios ni letrinas, sólo unas cuantas comunidades contaban con letrinas. Por las condiciones de erosión, deforestación, tala de árboles, exceso de polvo y basura, las enfermedades más comunes eran el paludismo, infecciones respiratorias, varicela, tifoidea, infección de los riñones, anemia, y enfermedades de origen nervioso. Es una de las zonas más vulnerables del país, las aguas del río, son aguas que sirven para consumo.

DESARROLLO: BUSCANDO EL “SUEÑO SALVADOREÑO”

Después de Los Acuerdos de Paz, muchos de esos núcleos de población, se organizaron en sus comunidades, teniendo conocimiento del área, cada año las intensas lluvias hacen que el Lempa arrastre todo en su recorrido desde Honduras, pasando por El Salvador, y se inundan las zonas de represas que tienen que abrirse al llenarse, toda esa agua baja ocasionando destrucción de bordas, arrasando los cultivos y poniendo en peligro a la población.

La población se fue organizando para poder desarrollarse. Muchos tienen casa propia con un terrenito, agua potable y energía donde pueden vivir dignamente. El trabajo se ha diversificado y aunque falta mucho por hacer, se producen productos como la panadería, frutas tropicales procesadas, semilla de marañón, carne y leche, quesos tradicionales y gourmet, hortalizas, caña de azúcar, maíz, la pesca artesanal es también un medio de subsistencia y comercio. Otros han emigrado hacia el norte (los Estados Unidos), buscando el sueño americano, este se convierte muchas veces en muerte, separación familiar, y duras pruebas.

En cuanto a infraestructura cultural, poseen una pequeña Biblioteca y un Museo, este último se encuentra en La Sabana y hoy en día se mantiene cerrado, pero existe el sueño de que vuelva a funcionar y mostrar la historia del lugar. Hay un Instituto en El Pacún y un Tecnológico en San Nicolás Lempa, escuelas en cada comunidad, la base del desarrollo es la educación. También cada organización e iniciativa empresarial cuenta con su sede formal. La juventud merece ver florecer su entorno, con desarrollo y dignidad, iniciativa y la unión de ideas innovadoras, ya que es un nicho de turismo rural e histórico, un corredor cultural, Y realizar el sueño salvadoreño, en un sitio contador de historias, donde los frondosos árboles dan sombra y su gente solidaria opaca el calor, un lugar que se forjó con esa energía tan especial de todos y todas sus habitantes, herederos del río padre, nuestro Río Lempa. En esta etapa CRIPDES, CORDES, Pro Vida, CIDEP y la Alcaldía (a partir de 1994) jugaron un importante papel.

CAPÍTULO II BREVE ANÁLISIS POST-GUERRA CIVIL

Por Emilio Espín, CORDES

El Bajo Lempa de Tecoluca del 2011 nada tiene que ver con lo que se encontró en 1992. En la infraestructura y los servicios básicos, en la organización social, la asociatividad productiva y la institucionalidad del gobierno local, en la diversidad de expresiones productivas innovadoras de producción, transformación y servicios, en la buena gestión del gobierno local y de las diversas instituciones con presencia y permanencia en el territorio, en la inclusión al proceso de desarrollo de la amplia mayoría de población desmovilizada, repatriada y desplazada interna, en especial de los lisiados y lisiadas de guerra, en la unidad política de propósitos comunes en el desarrollo rural territorial.

Los logros alcanzados son evidentes si lo comparamos con nuestro punto de partida en 1992, mientras que otros sueños aparecen en el horizonte y muchos desafíos para el presente y el futuro.

La llegada del gobierno que preside Mauricio Funes con el apoyo del FMLN, después de 185 años de dictaduras militares y políticas, mas recientemente en las últimas dos décadas con los gobiernos de la derecha política representada por ARENA.

En estos primeros cinco años de gobierno, poner las bases de un cambio de modelo de desarrollo y desde luego con resultados concretos que resuelvan los problemas mas sentidos por la población es un objetivo. Desde una posición de apoyo pero con la independencia del gobierno y del FMLN, con la critica constructiva y propositiva al gobierno del cambio ante sus desaciertos o limitaciones.

CAPÍTULO III

MEMORIA ORAL DE SUS HABITANTES

Entrevistas por Carlos Henríquez Consalvi

1. “AHORA TODO HA CAMBIADO”

Jesús Martínez Ayala

Tengo 96 años, ya tengo mis abríles. Antes este río no pasaba aquí. La bocana no era aquí. Si no que era en la salina, allá por San Juan del Gozo, allá era esta bocana. Cuando aquella ruina que hubo del volcán de San Vicente abrió esta bocana y se fue aquella. Pero eso ya hace tiempos.

“ Antes dejaban las tendaladas de pescado afuera secando y nadie robaba un pescado...”

Antes la gente de San Vicente bajaba en carro hasta el mar, porque no estaba este estero aquí, llegaba el agua hasta allá. Y aquí era la calle para llegar a la playa. Antes, aquí era una cosa tan linda como no se imagina. Si ahora lo que molesta donde quiera es la delincuencia, porque a nosotros nos han asaltado hace poco.

Yo me vine para acá, porque mi hija me había llevado a San Salvador, y a mi no me gusta la vida ahí, para nada. Antes aquí se cultivaba maíz, las algodonerías eran antes de la guerra. Ahora todo ha cambiado. El agua no sale allá, sino que se viene y se empoza.

Antes aquí era lindo para ganarse la vida uno. Dejaban las tendaladas de pescado afuera secando y nadie le robaba un pescado. Y ahora entran a robar a las casas.

Aquí todos nos fuimos cuando iba a comenzar la guerra, aquí lo que abundó fue la guerrilla, solo gente así se miraba. La gente nativa de aquí se fue. Se quedó solo, cuando nos fuimos, las casas quedaron enteras, cuando regresamos ni los palos encontramos. Yo salí favorecida con mi casita, esa que tengo ahí. Ya venían los mozos pagados para que vinieran a trabajar, no me acuerdo quienes fueron pero ponían a la gente a trabajar. Ahora no es lo mismo, esta fregado esto. Hoy no es lo mismo que antes.

Aquí había una señora que tenía la Virgen de Candelaria y se celebraba, la fiesta y la procesión era en el agua, era en lancha, música y reventando cuetes en lancha y toda la gente iba en lancha. La llevaban a la isla de Montecristo. Aquí daba gusto anteriormente y solo en la guerra fue que salimos todos. Porque yo tenía mis vaquitas, todo quedó votado. Antes no había agua potable, ahora hay. Aquí si no es el bote, usted no sale, solo por agua se puede salir, para La Herradura, Montecristo, solo por agua.

Aquí era un lugar sano. Aquí no había mañosos. Ahora ¡Dios Guarde!, a las seis ya está uno con la puerta cerrada. Yo en la guerra fue que deje todo botado, que salí como loca. Aquí lo que se acostumbraba hacer, era alegre para el día de la Virgen de Candelaria, venían ruedas, caballitos, voladores, de todo.

2. “¡ARROZ, TORTILLA Y FRIJOLES!”

Venicia Velásquez



“Andar en el monte, aguantando hambre, caminatas, aguantando sueño y sequía donde no se hallaba el agua. No fue fácil.”

Yo nací en el cantón Marquesado, eso pertenece San Vicente. Cuando nosotros oímos hablar de la incorporación al BPR, que iniciaba. Dije yo, ¿y ese BPR cómo será?. El padre, o sea el Chele David Rodríguez de la parroquia de Tecoluca decía en misa:

- Miren gente, ¿Cómo se sienten? ¿Se sienten bien o se sienten mal?
- Mmmm, algo mal porque no tenemos ni donde trabajar. Si la tierra está en unos pocos.
- ¡Eso es lo que quiero decir!. Ahorita nosotros tenemos que organizarnos, ¿Saben porqué? Porque la tierra está quedando en manos de unos pocos y ya no vamos a tener ni donde trabajar, ni donde vivir. ¡Organicémonos y solo organizados podemos hacer algo!

Había gente que en la línea del tren vivía y otros alquilando. Así fue que yo le puse coco y pensé en organizarme. Porque si no, no vamos a hacer la lucha. ¡Vamos a luchar! Comenzamos en el BPR. Luego, vienen las luchas reivindicativas, había esclavitud porque se trabajaba de seis a cuatro de la tarde. Yo era una. Yo trabajaba ahí, a mis niños no podía criarlos de otra manera, tenía que trabajar junto al papá. No se ganaban mas que 35 colones al quince, era de trabajar de seis a seis si era posible. Todo eso hizo que mejor nos organizáramos, para darle vuelta a este régimen que nos estaba terminando. Nos organizamos para tener después donde vivir y donde trabajar.

Las luchas reivindicativas en los campamentos, era que se trabajaba duro, se comía mal, los frijoles con cucas. Había derecho a que nos organizáramos para que eso se normalizara o bien ganar mas para comprar nosotros la comida o que en los campamentos cambiaran la forma de la comida. Porque no éramos animales, éramos personas las que trabajábamos ahí. Para tener comida y buen salario, buena alimentación, decíamos nosotros:

- ¡Arroz, tortilla y frijoles!

Era la consigna, íbamos a los campamentos. Le decíamos a la gente:

¡Organícense!

¡Ya no le estén regalando el trabajo a esos ricos!

¡Organicémonos!

¡Sálganse de ahí!

¡Vénganse!

¿Y que ustedes no sienten que están comiendo tortillas chucas y que están comiendo frijoles con cucas?

¡Solo organizados es que vamos a triunfar!

Así fuimos atrayendo gente, la lucha fue creciendo a través de tanto andar nosotros aguantando hambre, sol, sequía. Fue creciendo la lucha hasta hoy. Hasta donde estamos. Adquirimos la tierra, a través de la misma lucha.

Después de Los Acuerdos de Paz, hemos venido viendo para ver por dónde vamos a hacer mejor la vida. Después que salí del monte yo, que llegamos a San Carlos Lempa dijeron los compas que en la de La Sabana iba a ser un lugar de asentamiento de la guerrilla. Yo pensaba en otra buena masacre del Ejército, pero no ya no es lo mismo, vino la ONUSAL y estuvo allá arriba, los cuarteles abajo y arriba, la dirección en medio, el museo. Porque aquí en La Sabana hubo un enfrentamiento muy grande, donde hay 28 compas enterrados ahí. Así es como hemos venido logrando mejores prestaciones de vida. Hemos tenido nuevas oportunidades, me siento bien.

Hoy trabajo con la iglesia. Trabajo en un comité popular, junto a la parroquia de San Nicolás Lempa y al párroco que nos atiende todos los domingos. Hay un consejo sectorial, nos reunimos de toda la zona. Las tareas aquí van compartidas en ministerios organizados, ministerio de enfermos, ministerio de acción social en el que estoy, la liturgia que son los que arreglan la iglesia, el coro, el de música. Así estamos organizados como la iglesia y todos los de la iglesia, cada ministerio tiene atribuciones de trabajo. El padre exige eso, que hay que visitar a los enfermos, hay muchas cosas que hacer dentro de la iglesia y es por eso que yo trabajo la iglesia, después de tanto sufrimiento en el monte.

Yo siempre he creído en las cosas de Dios, por que allá en el monte también andábamos un grupito, haciendo oraciones, Y mas, cuando los enemigos nos atacaban. Nosotros siempre nos manteníamos en oración. Miriam Abrego, con ella anduvimos en el monte, ella ha sido diputada suplente por San Vicente. Los doce años que viví en el monte, yo andaba diez hijos durante la guerra, a siete hijos me los mataron. Andar ahí no fue fácil. Andar en el monte, aguantando hambre, caminatas, aguantando sueño y sequía donde no se hallaba el agua. No fue fácil. Fue dura la guerra, porque andar caminando de noche en la oscurana, andar mojaditos toda la noche hasta el amanecer no era fácil. Para mi fue dura la guerra y con el montón de niños chiquitos. Tengo dos hijas que ahí nacieron dentro del monte. Eso fue duro para mi. Nosotros vivíamos por momentos en campamentos, pero también debajo de los charrales.

Yo no estuve cerca de Mayo Sibrián, porque él andaba en diferentes lugares en los combates fuertes como en Chalatenango, Guazapa, el paracentral y por Jucuarán. Ellos no se mantenían en un solo lugar. Ellos andaban por allá. Yo al menos no manejé la historia de ese compañero. Nosotros aquí estábamos en el paracentral. Aquí por un lugar que le dicen La Angela, Jucuarán, el volcán. Antes era terrible. Ahora siento que las cosas han cambiado y están cambiando. ¡Primero Dios!

3. “ESTAS TIERRAS ESTÁN BAÑADAS CON SANGRE”

Lucio Rodas Velásquez “Pablo”



“De mis hermanos toditos fueron víctimas de la guerra, diez en total, todos murieron y solo yo que quedé amputado de la pierna derecha.”

Nací el 10 Noviembre 1953, en el Cantón San José de la Montaña, Zacatecoluca, Departamento de La Paz, El Salvador. Desde niño fui pobre. Mis padres no tenían tierra propia, comenzaron viviendo en los callejones, eran bastante amplios los callejones en ese tiempo, allí hacían ranchitos. Cuando yo tenía una edad bien tiernita, un señor de apellido Núñez tenía la propiedad de El Coco. Ahí habían un montón de champitas,

vivía un montón de gente pobre y él ordenó que les avisaran, que se fueran. Era un callejón libre. Aparte estaban dos haciendas, pero al hombre se le antojó desalojar a esa gente y dijo:

- ¡Al que no se salga, yo meto al bulldog!

Eran champas de horcones, lo que tenían de techo era madera rolliza y palma, con eso hacían las champitas. Contaba mi mamá y papá que tenían maicillo y maíz. Miguelito Valdés empezó a botar las champas. Y cuando llegó a la casa le dijo mi papá:

- Mire Miguelito, con usted somos amigos, pero yo quiero suplicarle, no me bote la champa, yo voy a desocupar, déme chance, voy a ir a ver donde consigo para trasladar mis cositas, yo voy a desocupar, pero si me bota la casa yo no respondo.

Mi papá tenía una escopeta de unas que se llenaba el cartucho, dicen que con mezcal y le ponía pólvora. Y mi papá bien bravo se le puso al frente al señor y ya no continuó. De ahí mi papá agarró gira y fue a ver a donde hallaba un pedacito en la calle en otra parte para hacer la champa. Se juntó con un señor, se llamaba Atanasio Hernández. A mi papá le decían El Peché. Le dijeron a mi papá:

- Hola Peché, que andás buscando?

- Mire, aquí ando buscando un pedacito donde venir a hacer un ranchito.

- No fregués, ahí tengo una casa sola te la voy a ir a enseñar.

- Vaya, ahí está la carreta y andá a jalar tus cosas.

Tenía la casa un montón de matas de guineo. Y cuando se fue de regreso, en la carreta empezó a jalar las cosas. Cuando llegó, estaba mi mamá y mi hermano yo era el mas tierno y le dijo Atanasio:

- Y a este le das pacha? ...

- Sí.

- Andá a traer una leche para que le des pacha. Y este otro cómo se llama?

- Se llama Lucio.

- Pero no le voy a decir Lucio, yo le voy a decir Pablino o Pablo.

Pablo o Pablino, todos me decían así. Y toda la gente se acostumbró a decirme Pablo. Ya cuando fui creciendo, mi papá alquilaba tierra para trabajar, para sembrar el maíz y cosechar para comer. Habían años que sacaba y otros que no. Luego por fin nos aburrimos. El señor ese murió, la señora de él no fue lo mismo. Y nos venimos ahí por la Hacienda El Pichiche, ahí exactamente crecí y empecé a trabajar.

Trabajaba en la agricultura, no fui a la escuela, y sembraba en tierra ajena, en tierras de la Hacienda El Pichiche, el mandador era Don Nicolás Peñate. Ese señor tenía una política de alquilar tierras a los campesinos por censo, valía 4 anegas de maíz en hoja, la anega se componía de 16 canastos, de 50 mazorcas el canasto. Y ya cuando las milpas estaban dobladas, pasaba el señor en un caballo, si la milpa tenía una esquina mala decía:

- Mirá, hay me das 3 anegas.

Y había que llevarla a la Hacienda. Se limpiaba a pura a cuma. Si la milpa era poquito y decía:

- Sacá estas mazorquitas y te las comés con tus hijos.

Pero había un compromiso, sembrarle maicillo a la milpa. Del maicillo si había cosecha, por la cosecha no cobraba censo, pero le gustaba que quedara el rastrojo o el zacate. La Hacienda no tenía ganado, pero venían unos ganaderos grandes de la zona de San Vicente, esos venían a alquilar para todo el verano. Y el ganado lo llevaban hasta que ya volvía a llover, las tierras las dejaban barridas. Pero por fin, vinieron las algodóneras. Cuando eso pasó es cuando se puso crítico.

Antes de las algodóneras, en esta zona cualquiera hacia su pedazo de milpa, habían lugares que le alquilaban a la gente por dinero, valía 100 colones el alquiler de una manzana, pero habían otros lugares que lo hacían por censo.

Cuando vinieron las algodóneras alquilaron toda la propiedad, allí a los colonos que habían en El Pichiche, ya no les permitían tener una gallina, mucho menos un chanco, porque al tener una gallina el avión las mataba, porque el avión llevaba un veneno para las plagas. Pasaba el avión y los cercos los manteníamos a nivel de poste, los árboles los íbamos podando, ahí nadie tenía una gallina, un chanco o una res.

Estando allí fue que vino la organización. Apareció por ejemplo una asociación que conocí como "Caballeros del Cristo Rey". Quien bajó en esta zona organizando a la gente en la iglesia católica fue el Padre David Rodríguez. Mi lugar de salir a divertirme era El Guayabo, yo para ahí agarraba. Allá llegó, en una iglesia pequeña daba misas, y ahí fueron metiéndose una parte de jóvenes a los Legionarios de María. Después aparecieron compañeros ya organizados, no de parte de la iglesia, sino que iban a luchar contra la explotación.

Había explotación porque en los campamentos el caporal se aprovechaba, le mandaba las tareas a los mozos, las cuadrillas andaban de 30 personas, y habían campamentos que tenían 5 o 7 personas. En ese tiempo a uno le pagaban el salario mínimo, 2.25 de colón sin comida. Si perdía un día a la semana, perdía el séptimo. Salía perdiendo el día y el mínimo. Si solo trabajaba en el quince 10 días, que perdiera un día de cada semana por “x” razón, estaba perdiendo alrededor de 9 colones. Pero como en ese tiempo eran cómodas las cosas, ajustaba todavía un poco para cubrir la canasta básica.

Había explotación, porque los caporales se pasaban de la medida, y las tareas que daban eran grandes. Había quien llegaba a las tres de la tarde con tarea, había quien no lo hacía y si no hacía la tarea, trabajaba de choto porque a ese no lo apuntaban, ese día lo perdía. Tenía que regresar al siguiente día si quería que lo apuntaran, a hacer la burla. Había quien hacía dos tareas en tres días.

Yo para ser sincero, cuando yo me organicé en 1974, no me organicé porque pensaba en algún objetivo social. Yo directamente me organicé porque tenía una novia. Y esa novia salía a manifestaciones a San Salvador. Y yo no me daba cuenta para donde salía. Y comencé a decirle que porque no me invitaba cuando salía.

Como yo tenía amistades de los que eran organizados, por fin quizás ella consultó y dijeron que me invitara. Así fue como yo me metí. Y ya metido allí, las primeras veces comenzaron a darme tareas, porque en el Caserío donde yo vivía solo yo era el único. Entonces cuando se debía repartir el riego de la propaganda, a ese caserío no iba otro para regar la propaganda. A mi me daban todas las hojas para regar y yo las regaba. Yo conocía bien. Y al siguiente día la gran buya. Que eran enmascarados que andaban fusiles, que han visto a cuatro o cinco, y yo sabía que era yo solo era el que andaba. Ya cuando íbamos a San José, habían veces que iban hasta cinco. Pero ya allá, la bulla era que andaban en carro. Con la novia al final tuvimos dificultades porque por ahí en 1977, yo fui capturado en Zacatecoluca por una pistola.

Yo me organicé en 1974 en el famoso Bloque Popular Revolucionario BPR, donde apareció la Federación Cristiana de Campesinos Salvadoreños FECCAS y la Unión de Trabajadores del Campo UTC, empezamos a ir a manifestaciones a San Salvador. Y empezaron a reprimir a la gente. Primero fueron las manifestaciones en San Salvador, ahí nos aglutinábamos con estudiantes, maestros, obreros, campesinos y eran manifestaciones grandísimas. Yo pasé un tiempo que en mi casa, mi familia no sabía. Porque ni la familia se daba cuenta donde uno andaba, y así fue pasando el tiempo. Llegamos después a formar parte de las milicias populares clandestinas. En esas manifestaciones prepararon grupos de seguridad, con pistolitas personales que las tenía alguna gente, las prestaban, el arma iba a ser seguridad. Nacieron las guerrillas, se comenzaron a concentrar grupos. Y de ahí comenzaron las masacres en San Salvador.

Después el Ejército, la Guardia Nacional, la Policía fueron conociendo personas afuera y quizás empezaron a investigar y empezaron a venir a los cantones, a las comunidades, a sacarlas.

En el caso de mi mamá, fue capturada en 1981 sin saber por qué la capturaron. Mi mamá no sabía ni qué era una reunión. La capturaron en Zacatecoluca, en la Terminal, ahí un muchacho le puso el dedo y a los tres días se encontró muerta en un desvío que le decían Las Tres Puertas en la calle a la Herradura.

De ahí fue una persecución a toda la familia, en el mismo año 1981, empezaron a caer mis hermanos. Mi mamá dejó un niño de siete meses cuando a ella la capturaron, era el menor. Siete meses después, a ese niño le quitaron la vida y no solo a él sino que al resto de mis hermanos. Yo tenía una hermana, estaba soltera y se llamaba Mariana, pero cuando a mi mamá le quitaron la

vida, ella se puso criar ese hijo que dejó mi mamá, el hermanito de nosotros. La otra hermana que teníamos que estaba adulta ya estaba acompañada, ya estaba aparte con el marido. Pero a los tres meses, a mi mamá la mataron el 27 de abril y a esa hermana que había quedado cuidando a los niños pequeños la mataron un primero de septiembre. La otra hermana habló conmigo, yo era el mayor y me dijo:

- Mirá, yo cuido a mis hermanos, me han dicho que si me vuelven a ver aquí en la casa me van a matar. Tengo miedo. Me los llevan para El Campanario.

El Campanario queda por Tecoluca, ellos ahí habían hecho un ranchito que había hecho el marido de mi hermana. Ese muchacho era bueno para trabajar. Nos fuimos a dejar a los cipotes a El Campanario en la noche, porque no se podía ir uno en bus, tenía que caminar uno a pie y yo me vine de regreso. Pero yo siempre que iba, conseguía pescado, les llevaba algo y eran varios los que habían allá. Un día que yo llegué, el ejército mató al cuñado, a un primo, a una prima, a un sobrino y a un particular. Total que eran cinco muertos que mató en un mismo rato.

Mi hermana quedó sola, a los días llegaron a El Campanario, recogieron a la gente. Había un señor que se llamaba Ismael Guzmán, tío mío, estaba bien viejito. Era pastor evangélico, él me dijo que venía de Zacatecoluca que le había mandado una carta el coronel de ahí, que en ese lugar nunca le habían tirado ni un disparo al Ejército y que ahí nunca iban a matar a la gente, que él podía dar culto a toda hora.

Mi tío me dijo que el coronel es evangélico. Yo le dije que a los militares no les creo, desde que me quitaron a mi mamá yo he dicho que a mi capturado no me van a hacer, a mi me van a matar al menos corriendo. Entonces yo no visitaba seguido El Campanario. A los pocos días llegaron y reunieron a la gente, a todo mundo. Que iba a dar un culto en la casa del pastor que se llamaba Ismael Guzmán, y llevaron a toda la gente, jóvenes, adultos, viejitos, niños y todos. ¡Si fue una orden!. Cuando llegaron los formaron, al primero que le quitaron la vida con un hacha fue a Ismael Guzmán, el pastor, de ahí ametrallaron a toda esa gente en el cantón El Campanario.

Ahí murieron mis hermanos, quedó una niña de unos doce años con un balazo en el brazo a la altura del codo, ella estaba chineando al hermanito que les cuento que tenía catorce meses, la niña quedó en medio de los muertos. Ahí quedo otro niño. A los adultos les dieron con el machete y a todos les iban dando en la nuca, pero a los niños no les repasaron. Entonces se libró esa hermana.

Yo hacía cuentas, porque en la Radio Venceremos salía que había muerto ahí todo el mundo. Eso fue el 25 de enero de 1982. A los días, fue una gente a La Gavidia, alguien me dijo que mi hermana Estela estaba en un hospital clandestino allá pegado a El Chile. Solicité permiso para ver como iba allá, me fui a encontrar con ella, ya le habían dado de alta. En ese tiempo había aparecido una organización llamada los PPL y ellos tenían control en las agrupaciones de población civil, la tenían registrada como niña huérfana. Llegué, empecé a preguntar y les dije que ella tenía hermanos y familia, porque todavía habíamos hermanos y estaba mi papá, para llevármela a la zona de la costa. Se opusieron los señores y me dijeron que no. Yo informé en la zona donde estaba, me hicieron una nota, la llevé y pregunté quien era el presidente del PPL. Me entregaron a la cipota, me la traje. Ya había que andar aquí en esta zona sin casa, bajo de los palos, viviendo en el monte, corriendo permanentemente.

Anduve toda la cordillera del río Lempa, comenzando de Rancho Grande, El Jícaro, Mata de Plátano, El Naranjo, Puerto Nuevo, La Pita, en toda esa zona anduvimos nosotros con un grupo de gente de masa, aun no andaba armado yo. Acampados, nosotros hacíamos posta en la noche. En

el día, siempre se ponían dos postas, una por un lado, otra por otro. Ya en la noche la posta estaba cerquita pero sin arma estábamos, no habían armas, eso fue en 1982. Ya aquí había tres secciones de guerrilla de las Fuerzas Populares de Liberación FPL, se mantenían tres fusiles, solamente para enseñarle a los combatientes como se armaban y desarmaban.

De ahí vino un puesto de soldados a Las Marías ahí por Los Marranitos, un puesto a San José de la Montaña y uno en Hacienda Vieja, ya con esos puestos de tropas, no había necesidad de que viniera gente de San Vicente o de Zacatecoluca para invadir esta zona. Todos los días esta zona costera estaba invadida. Un día estaban en una comunidad, aun había gente en estas comunidades, abarcaban sus dos o tres comunidades en el día, otro día estaban en otras tres, y así todos los días que salían, por lo menos habían tres muertos. Ya la gente estaba con su mochilita lista, al oír el primer disparo, había que correr.

En ese tiempo mataron a bastantes personas y al que encontraban o lo lograban ver corriendo lo mataban. Ahí mataron a una hermana en El Porvenir. Cuando llegaron ahí, estaba mi papá y el dueño de la casa que era el finado Licho y un Víctor Campucho, estaban platicando. Mi papá tenía una nieta sentada en sus brazos y ese finado Licho tenía un hijo de él, que era el último, ellos estaban chineando a las dos criaturas. Cuando vinieron los soldados que llegaron por el lado de El Coco, llegaron al cerco y ahí los ametrallaron.

Y ya traían a Cresencio López, a mi papá de suerte no le pegaron ningún disparo pero a la niña que tenía en los brazos le cayeron cinco balazos. Mi papá acostó a la niña y salió por un potrero corriendo con unas botas de hule y se cayó. La sangre que la niña tiró lo chispeó todo a él, bañado en sangre quedó. ¡Y aquella disparazón!

Siguieron con los otros. Mi hermana iba corriendo con un hermanito, mi papá quedaba vivo. Y mi papá cuando vio que ya no los veía, solo la disparazón adelante, él se fue a meter en medio de unas tejas que estaban cubiertas con bejuco, ahí se metió, fue la única opción que vio, ahí se quedó, eso fue una barbaridad!

A mi hermana la mataron allá en el llano de El Porvenir, al cipote no lo mataron, corrió bastante y encontró un pedacito de ese monte que le llaman malva, ahí se metió en medio y no lo vieron.

En la tarde que yo bajé con el cuñado, según yo, ya habían matado a toda mi familia. Me dijo una señora, Inés, que mi papá pasó llorando porque le habían matado a los hijos. Pero no a todos los hijos los habían matado, yo era hijo de él. Me lo encontré pero fui a encontrarme con todos los muertos, eran siete muertos, incluyendo a los dos niños. El niño de ese finado Licho y la niña que era sobrina mía. ¡Eran niños como de unos 9 meses!. Los enterramos con el cuñado, a los dos niños en un mismo hoyito. Al siguiente día fuimos a enterrar a los adultos, que eran cinco adultos. Posteriormente los otros cipotes hermanos míos, que ya estaban mas grandecitos se quedaron aquí en la zona y luego lo que hicieron fue incorporarse a las unidades guerrilleras.

Mala suerte en el mismo año 1981, se incorporó el mayorcito que se llamaba Toño, ese perdió la vida allá en la cruzadilla de San Juan del Gozo, en la Borda del Desprecio, ahí cayó emboscado, pero andaba armado, estaba en el Partido Revolucionario de los Trabajadores Centroamericanos PRTC.

Pero quedaron los otros, quedó Manuel y quedó Bartolo que eran de los mas cipotes, llegaron a ser de las fuerzas especiales. Manuel anduvo en la Brigada Rafael Arce Zablah BRAZ del ERP, le decían El Yankee. Después se pasó a las fuerzas especiales de las FPL, mala suerte también cayó. Y el otro hermano también cayó en una escuela de Nombre de Dios, cuando aniquilaron a la compañía El Atonal, la única baja fue mi hermano. Así que desgraciadamente de mis hermanos todititos fueron

víctimas de la guerra, diez en total, todos murieron y solo yo que quedé amputado de la pierna derecha.



De ahí, anduve un tiempo en masas, liderando grupos, a finales de 1983, me incorporaron a la guerrilla. En 1984, me pegaron los primeros golpes, el Batallón Bracamonte cuando vinieron a estrenarlo a la zona de la costa de Usulután, ahí en el lindero estábamos cuatro organizaciones juntas, el ERP, las FPL, el PRTC y la RN. Ahí me cayó un granadazo y dos esquirlas, eso fue un 6 de agosto de 1984. Pasé como un año que no podía hacer nada, quedé demasiado débil. Me sacaron de la estructura de guerrillas

y me pusieron en la estructura de milicias. Ya después cuando tenía valor, me mandaban de correo, después me pusieron tareas operativas. Pasé alrededor de un año en la estructura de milicias y después me volví a incorporar a la guerrilla. El 26 de mayo de 1988, pase sobre una mina en el caserío de Sisiguayo en Jiquilisco, estuve un mes en un hospital clandestino. Era buscado por aire, por tierra y por agua. Los helicópteros pasaban soplando las islas de los manglares, por tierra los patrullajes, por los esteros las lanchas y pirañas.

El gran problema fue de que a mi me iban a entregar a la Cruz Roja. El compañero jefe que teníamos se llamaba Eduardo, recibió el mensaje y después lo sacó en limpio, donde ya venía la fecha, la hora, el lugar en que iba a ser entregado a la Cruz Roja Internacional. Lo recibe en la tarde y en la noche lo matan y le quitan todo.

A partir de ese momento, las cosas para mi son imposibles. Al siguiente día, esos helicópteros pasaban soplando los palitos de mangle y las pirañas por los esteros y por tierra en todas las islitas el montón de soldados del BIN.

Andábamos alrededor de tres heridos. La operación en el hospital clandestino me la hizo un compañero de nombre José, un buen médico, posiblemente extranjero. Ese médico me prestaba un radio para escucharlo suave como a las 11 de la noche para oírlo, porque solo podía oírlo uno, ya lejos no, porque lo ponía con poco volumen, y yo escuchaba la Radio Venceremos. Ese doctor me hizo la operación. Estábamos en una bordita seca, agua para los dos lados y el bote estaba ahí porque así lo manejábamos para andar de isleta en isleta.

En la noche en una parte y en el día la pasábamos en otra parte. Habíamos puesto a dos compañeros para que los anduvieran cuidando, porque a mi me jalaban el agua hasta para bañarme. La comida no la hacíamos donde estábamos, la iba a traer un compañero a saber a donde, yo solo lo miraba que se tiraba por los manglares y llegaba con la comida calentita. Yo les agradezco, porque si no hubiera sido así me hubiera muerto, y al médico porque le debo la vida.

Un 28 de junio, volvieron a contactar a la Cruz Roja y llegaron a traerme a Sisiguayo, cuando llegó el compa me dijo que la Cruz Roja iba a tener que ir a un hospital del Estado, que iba a ser

interrogado y que iba a ir quizás hasta la cárcel. La Cruz Roja necesitaba un permiso del Estado Mayor de la Fuerza Armada, quizás era un poquito mas de las cuatro de la tarde, estaba pidiéndole el nombre completo del herido, a dónde era la herida y en qué lugar estaba. Como a un kilómetro tenía a la tropa porque el operativo estaba en la zona, por eso no se movían porque me dijeron que si iban en marcha, ellos me agarraban y no me podían desaparecer, pero en el puesto no había problema. Allí dieron la orden de que si, que me trasladaran. Ahí fue donde me conocieron el nombre que ahorita tengo, el nombre legal, porque todo mundo me conocía por Pablo, yo me puse el seudónimo de Ramiro, pero nadie me decía el seudónimo, sino que todo mundo me decía Pablo, pero ahí tenía que dar mi nombre que era Lucio. Fue llegando al hospital de San Miguel, ahí estaban esperándome las fuerzas represivas del Estado. Yo iba con una mentalidad agresiva, y les dije que no había caído por ser ellos cachimbones, había caído porque estaba herido. Me preguntaron como me llamaba, que de qué fuerzas era. Les dije que era de las FPL. Ya era de noche. Ya después llegó uno vestido de civil, que era uno de los que interrogaban. Comiendo chicle llegó y me dijo:

- Mirá, vengo a hablar con vos, yo te voy a hacer las preguntas. Vos vas a pensar lo que vas a decir, yo no te voy a exigir, voy a escribir lo que digás.

Así fue toda la noche, a comenzarme a preguntar desde el primer día que yo vine a este mundo y hasta el momento que llegué a ese hospital. Ese día, no sentí mucho las preguntas. Curándome estaban al siguiente día cuando sentí que llegaron unos pistoleados de la 6ª. Brigada, y ya venían, y dijeron:

- Miren venimos de parte de la 6ª. Brigada a hablar con Lucio Rodas Velásquez.
- ¡Ah! van a esperar porque he empezado a curar. Les dijo la enfermera.
- Yo no vengo a esperar a nadie, usted me lo cura ya y me lo lleva para la sala que esta allá.

Ya tenían la sala de interrogación. Yo oí bien cuando estaba ahí donde la enfermera, de allá se vino el hombre y me dijo:

- Lamentamos tu caso, que estés herido, pero todavía sos una persona importante, tenés vida, yo vengo a ver cuáles son las necesidades mas sentidas que tenés para ayudarte.

¡Eso me lo dijo un pistoleado de la 6ª Brigada!. Yo como con la Fuerza Armada nunca pude conciliar y le dije que yo:

- Mire, necesidades no tengo ninguna, papel higiénico ahí tengo, pasta dental ahí tengo, comida no me da hambre.

Desde que supe que era de la 6ª Brigada, se me quitó la voluntad de comer. Vino la enfermera y me curó. Yo bien me podía bajar de la silla de ruedas pero no me bajé, me bajó la enfermera como pudo, yo ya estaba molesto desde que oí de donde venía, sabiendo que con la 6ª Brigada no fue una vez que nos dimos duro, ¡Fueron cantidades de veces!. Me llevó la enfermera al cuarto que tenían para interrogación y empezamos, habían ratitos que como que eran familiares míos. Pero habían ratitos que nos agarrábamos como enemigos. Lo único que me dijeron los de la Cruz Roja:

- Nosotros garantizamos que un golpe no te lo van a pegar, pero si, no podemos negar que podes ir a prisión, porque los Acuerdos de Ginebra no lo contemplan. Garantizamos que no te van a dar

un golpe, que no te va a faltar comida, que no te va a faltar medicina o alguna cosa que necesitéis nosotros respondemos.

Por fin terminó el día, llamaron a la enfermera que me fuera a traer a la cama y se fueron. Al siguiente día ahí los tenía a los mismos y después de que ellos se fueron llegó otro, a la cama, en la noche. Total de que fueron cinco días y cinco noches de sacrificio. Pero esos señores de la 6ª Brigada si me interrogaron y al final me dijeron, el último día:

- Mirá, queremos hacerte una grabación, pero yo voy a decirte lo que vas a decir.
- Yo no estoy dispuesto a decir lo que usted va a decir, en este momento yo acepto que ustedes son mis enemigos, pero si el día de mañana de esta cárcel a la que me van a meter yo salgo, yo sé que de los guerrilleros no soy enemigo, por que no he traicionado la sangre mía ni de mi familia ni de nadie mas. Yo sé que aquí no me hacés nada, porque sabés estoy en manos de los organismos internacionales que ya saben si me desaparecés, ya saben de que vos has sido. Pero ya afuera de aquí me podés desaparecer y nadie sabe, Y yo no tengo esa grabación y salgo y yo me encuentro con los guerrilleros, no me pueden hacer nada porque no he traicionado a mi sangre. Pero si yo hago esa grabación, después, voy a ser enemigo de los guerrilleros y de mi propia sangre que he traicionado, así es que no me digás de eso. Ni me hagás promesas de nada.

Pero ellos pusieron que yo andaba un fusil M-16 con siete depósitos, eso pusieron. Porque mi leyenda fue que yo andaba un cántaro, un molino, ese era mi trabajo en la guerrilla. Y esa fue mi leyenda y la leyenda de todos los guerrilleros que llegaban al hospital, la misma leyenda poníamos todos, andamos alrededor de cuatro y lo mismo habíamos dicho todos. Me preguntaron que cómo entraban las armas los guerrilleros. Les dije que armas que los guerrilleros andan se las han quitado a ellos, al Ejército, que los guerrilleros no necesitan a ir a traer armas a otra parte, que yo sé que los guerrilleros llegan con las armas al campamento, pero yo estoy con el molino moliendo maíz, eso sé que ahí llegan con el montón de carambadas.

Al final estuve un año en la cárcel, en el penal de San Miguel. Al año me sacó un abogado del FMLN que tenía un abogado, porque antes de eso llegaron abogados de oficio. A mi me visitaron, no menos de unos ocho. Todos llegaban para que les firmara el poder. Pero no volvían, a los quince días llegaba otro. Lo mismo, que les firmara el poder. Hasta que por fin llegó un abogado de apellido Melara y mencionó todos los nombres de los abogados que llegaron de oficio:

- Esos no sacan a un guerrillero. En ocho días vengo a sacar a uno de ustedes. No sé a quien me voy a llevar, si a Israel, a Carmelo o a vos, pero en quince días vengo.

Yo no le creía nada, lo mismo habían dicho todos. Pero a los ocho días estaba llamándome a mi, y lo bueno es que no quería irme porque los otros eran amigos y había hecho cheros en la cárcel. Y yo no sabía para donde iba agarrar. Y ya cuando regresé, que tenía que hacer mi maleta con las cositas que tenía, ya me mandó a decir con otro que no era yo, que era Israel el que se iba. ¡Ah!, Yo contento cuando me dijo que era Israel el que se iba. Yo no quería salir, yo quería salir pero después. Entonces se fue Israel. En ese tiempo yo pregunté por una nota, se podían mandar notas ocultas, pregunté a la jefatura que había en La Ángela que para dónde me iba. Yo tenía miedo de irme para donde mi papá. Y me dijeron:

- Vos decíle al abogado cuando te diga para donde te vas a ir, vos decíle que no tenés para donde irte, él te va a llevar para otra parte, él tiene para donde llevarte.

Bueno, así fue y me dijo:

- Ya estás libre, quiero ver para donde te vas a ir, si con tu familia o para donde?
- No tengo para donde irme.
- A pues no, yo te llevo.
- A pues, si usted me lleva, yo le voy a agradecer.

Me fui en el carro con él, llevaba a dos porque sacó a Carmelo también, sacó a dos. Eso fue en 1989, después de las elecciones que ganó Cristiani, el primer presidente de ARENA. Ahí habían unos señores en la cárcel que ya eran miembros de ARENA y los sacaban a reunirse afuera de la cárcel. Y eran bastante amigos conmigo, había un señor que se llamaba Juan Ramón Medrano y cuando llegaba me decía:

- Mire Lucio, procuren salir antes de que vayan a pasar las elecciones porque si gana ARENA, nosotros sabemos que a todos los que están como presos políticos los van a desaparecer.
- No hay problema, si ellos me desaparecen, los que van a salir desprestigiados son ese gobierno en funciones, nosotros no, si perder la vida hace un montón de tiempo que ya la hubiera perdido, no hay problema.

Pero no, gano ARENA y después de eso me sacaron. Yo cuando me fui le dije a Juan Ramón que se quedaba, que yo me iba. Yo sabía que él era un miembro de ARENA. Que no se le había concedido al final lo que él decía.

Me fui a CRIPDES, ese abogado me hizo un paro, que yo se lo agradecí. Yo a la cárcel no llevaba nada, con qué iba a comprar algo para comer. Aunque ahí en CRIPDES nos daban la comida en San Salvador. Pero uno necesita a veces comer alguna galgura. Había una señora extranjera que yo no sé como se llamaba que le había dicho al abogado que cuando sacara a un guerrillero de la cárcel, se lo llevara porque lo quería conocer. Y el hombre me contó después que él había sacado cantidad de guerrilleros. Acusados por guerrilleros, pero buenos. El no había querido llevarle a nadie, cuando llevó ahí a Carmelo llegó ahí donde la señora, no nos había dicho nada, llegó y tocó un portón negro y ya yo vi que salió una cabeza a vigiar y le abrieron el portón y entró. Y le dijo adentro:

- Mirá, estos dos que te traigo aquí son guerrilleros. Como vos me dijiste que querías conocer a un guerrillero, aquí te traigo dos, para que veás.

La señora bien contenta y nos dijo:

- Miren, en nombre mío y en nombre de Dios, tengan esto que de algo les va servir.

Yo sentí el manojito de pisto, me alegré porque pensé que eran unos 25 pesos. Bien contenta la señora y se fueron para adentro y digo yo a revisar. Iban ocho billetes de cien colones que nos había entregado a cada uno. ¡Noombre!, dije yo. Porque yo sentí que aquellos 800 pesos eran un pistol. Para las condiciones que nosotros llevábamos. El salió y nos fuimos. El hombre sabía que la señora nos había dado esos pesos y dijo:

- Yo sabía que esta señora algo les iba a dar, porque ustedes lo necesitan. Por eso los traje.

Tuvimos esa ayuda de esa señora extranjera y nos llevaron a CRIPDES. Ahí pasamos alrededor de unos tres o cuatro meses, quizás un poco mas. Estuvimos en unas capacitaciones con unos

Médicos sin Fronteras, en la Universidad de El Salvador, aprendimos a hacer prótesis hechizas. Utilizábamos hierro, madera, cuero, y hacíamos los pies de plantillas de ginas de esas se pegaban. Yo anduve una prótesis, pero se me quebró. Israel Quintanilla hizo otra, esa él la llevó a La Habana, Cuba. En CRIPDES fueron tomadas las oficinas por el Ejército. Mala suerte para esos hombres que no nos encontrábamos ahí nosotros. Buena suerte para CRIPDES, la búsqueda era por nosotros. Si nosotros hubiéramos estado ahí a CRIPDES se le hubiera complicado mas porque estaba dándole cobertura a gente guerrillera. CRIPDES es una institución humanitaria. Nosotros andábamos en la Universidad, cuando fue la toma de CRIPDES. Ya cuando nosotros íbamos con los médicos, estaba aquel montón de gente en CRIPDES pero rodeado por todos lados de guardias, policías y soldados. Y los Médicos sin Fronteras dijeron que para donde nos íbamos a ir. Yo le dije:

- Mire, aquí necesitamos el apoyo de ustedes, si ustedes tienen para donde llevarnos, llévennos, pero allí no podemos entrar porque hay peligro.
- Yo solo necesitaba la decisión de ustedes. Dijo alguien de ellos.

Y nos fueron a meter a la Escalón, allá tenían oficina en una casa donde ellos estaban, eran varios médicos. Ahí estuvimos, ahí nos dieron cena. En la noche todos se fueron. Y preguntaron:

- ¿Miren anda alguno de ustedes que pueda manejar radio comunicación?.

Bueno, éramos cinco y de esos, tres habíamos que podíamos usar el radio. Nos dejaron un radio, nos dejaron televisor, una grabadora, podíamos oír música, y estaba el radio por cualquier cosa, podíamos llamarlos, y se fueron. Nos enseñaron toda la comida que tenían, canastos llenos de guineos, de naranjas, ahí tenían ellos de toda clase de fruta, la refrigeradora llena de comida, si aguantábamos hambre es por que queríamos porque ahí había, hasta unas cervezas. Nos dieron una cama a cada uno para que durmiéramos hasta con mosquitero y una cama cada uno nos dieron. Tenían condiciones ahí. El siguiente día fue de dar vueltas. Nosotros anduvimos con ellos porque ellos se movieron para ver como liberaban a los compañeros de CRIPDES. Yo anduve con ellos en algunas partes, pero a CRIPDES nos llevaron de regreso hasta cuando ya habían liberado a las compañeras que estaban capturadas porque por fin las liberaron. Hasta entonces nos llevaron de nuevo ahí.

Después se nos puso difícil en la Universidad, para ir a recibir la capacitación porque un día a la entrada de la Universidad había un retén y dijeron que iban a hacer cateo al carro, que nos bajáramos, y cuando nos bajamos habíamos tres que llevábamos prótesis de las hechizas que hacíamos nosotros. Los otros no las llevaban. Y preguntaron:

- ¿Llevan lisiados aquí?.
- Si, todos son lisiados.

Admirados ellos que todos éramos lisiados. Apárteseme aquí. Y llamó diciendo que tenían unos lisiados y qué iban a hacer, y un soldado le dijo al otro:

- ¿Y qué hacemos?...
- ¡Y qué andás preguntando, apartalos ahí!.

Y va de llamar el maishtro con un radio grande que tenia ahí. Y nosotros afligidos. Y el médico extranjero, va de debatir con los hombres. Diciéndoles que él tenia permiso para entrar a la Universidad. Por fin nos dejaron entrar. Pero cuando llegamos a la sala donde se trabajaba, allá

estaban otros médicos que habían entrado por otro lado. Y dijeron que ya estaba peligroso y que al regreso podíamos ser capturados. A ese momento nos dejaron ahí, solo se quedó uno, y salieron a hacer contacto con otros organismos, estuvieron pendientes, porque si no a la salida nos capturaban. Así fue, pusieron la hora en la que podíamos salir. Así que cuando salimos nosotros, no estaba nada, ya no estaba el retén. Ni por una ni por la otra salida. Ya no quisieron los hombres que siguiéramos asistiendo a las capacitaciones.

De ahí, hicimos un esfuerzo, comenzamos un grupo de ocho lisiados y nos fuimos a tomar la Catedral. Ya con la lucha de salir para Cuba o México, esas eran las peticiones. Pero de primero Cuba. Y nos pusimos de acuerdo, unos estaban en COMADRES y otros estaban en CRIPDES. Habíamos cuatro en CRIPDES y cuatro que estaban en COMADRES. Eso fue en 1989 antes de la ofensiva. Llegamos cuatro a Catedral, los otros llegaron como una hora después. Llegó Israel, Toño, José María y yo. Esos fueron los primeritos que llegamos. Solo Israel llevaba prótesis pero de las que habíamos hecho nosotros en la Universidad, ya la mía se había quebrado, yo ya andaba con muletas. Y desde que llegamos, estaba una misa, nos esperamos un ratito que terminara la misa y dijimos:

- A partir de este momento esta iglesia está tomada por los lisiados de guerra.

Y se nos amontona el montón de medios preguntando:

- Cuáles son las exigencias?.

- Pedir la salida para Cuba o México y mientras eso no se nos solucionara no dejábamos la iglesia.

Pero no la cerramos. Decidimos que la iglesia se mantuviera abierta, que las cosas religiosas no iban a parar, porque si parábamos eso nos aislábamos. Entonces la manteníamos abierta. En la noche cerrábamos la iglesia, pero en el día estaba abierta. Tuvimos un apoyo en ese tiempo. Ahí fuimos a comenzar, el 1º. de septiembre recién habíamos llegado a tomarnos la iglesia. Ahí fueron a hacer todos los actos cívicos de todas las instituciones del Estado. Pero tenía mas éxito la vista de nosotros, que lo que estaban diciendo allá, ¡porque a nosotros se nos aglutinaba aquel montón de gente que se metía como que iba a misa!.

Había mucha gente que no conocía a los guerrilleros y nos dijeron:

- Miren. nosotros queremos ayudarles en algo, pero no podemos dárselo en la mano. ¡Porque en la calle está el Ejército!.

Estaba tomado todo eso por ellos. Entonces nos dijeron que pusiéramos una canastilla de la que ponía el señor cura ahí para recoger las limosnas, y el que tuviera voluntad iba a echar en esa canasta. No era la idea pedirle a la gente para sobrevivir, la idea es que iba a haber alguien que iba a estar mandando para que sobreviviéramos. Pero cuando nos dijo eso, se puso la canasta.

La iniciativa de poner una canasta era de las COMADRES. Esa señora estaba pendiente, los primeros días desocupaban la canasta alrededor de tres veces, ¡así de billetes y de monedas!. Le estoy hablando de billetes y de monedas, billete grande.

Hubo una semana que nosotros como grupo de lisiados no supimos cuanto caía. A la semana se vio la iniciativa del grupo de que la gente estaba dando por nosotros, y nosotros ni siquiera sabíamos cuanto caía. Que a partir del siguiente día se pusiera gente nuestra a recoger lo que la gente daba. Y contarlo, y en la tarde ver cuanto se había recogido y ya también se planteó que en el taller iban a comprar baterías, todo lo que iba a necesitar el grupo, llegamos a ser un grupo de 48 personas. Comenzamos cuatro. Ahí estuvieron llegando compañeros de diferentes partes, ahí

llego Patrocinio ya lisiado, estaban verdes las heridas. Y llegaron de distintas partes. Nosotros nos estuvimos ahí un poquito mas de un mes en Catedral.

Y si nosotros llamábamos a una conferencia de prensa, llegaba una gran cantidad de medios. Todos los días había gente haciéndonos entrevistas individuales. Habían periodistas de Salpress que se habían hecho cheros con nosotros, había uno llamado Mauricio bien chero el hombre que trabajaba para el Latino. Ahí después salía, de lo que la gente daba, para comida, hasta de ese pollo Campero comprábamos, habían tiempos que lo hacíamos con Campero!. Para baterías, para cigarros, se nos perdió una grabadora que era de COMADRES, la pagamos de ahí.

Se puso grave un compañero, José María, estaba cipote, se le infectaron los balazos y llevaba varios balazos en el pecho y se le infectaron.

Llamamos a una conferencia de prensa, llamamos a la Cruz Roja Salvadoreña, que hacíamos entrega del compañero, para que ellos lo llevaran a una clínica particular, eran comprometidos en esa conferencia a llevarlos y a traerlos, nosotros pusimos el dinero, por tres días costó 18 mil colones. ¡De la canasta salió!.

Ahí nos dijeron las COMADRES de que había posibilidades, nosotros tuvimos papeles, cantidades de anónimos que nos llegaban diciendo que nos iban a desaparecer con todo y la iglesia. Ahí las COMADRES dijeron:

- Miren, hay posibilidades de un cateo y todo lo que ustedes tienen aquí se va a perder. Si tienen dinero nosotros podemos ir a depositarlo a un banco y cuando ustedes se vayan lo cambiamos en dólares, para que ustedes lo lleven y se repartan un poquito cada uno.

Fueron a meter al banco 15 mil colones. ¡De la canasta!. A nosotros nos apoyó la gente con todo, nosotros no le pedimos a nadie. ¡La gente pasaba y push!... Marquetillas de billetes, ¡push!. Habían días que se recogía y sobraban de todos los gastos y sobraban hasta 500 pesos!

Después decidimos que ahí la solución estaba a lo largo. No había ninguna alternativa. Decidimos que queríamos tomarnos la Embajada de México. Yo no sé como hicieron los organismos pero había una misa de solo gente corbatada. Se miraba que eran curas, cantidad de curas. Y los microbuses entraron a la mera entrada de la iglesia, por la puerta de oriente y ahí nos metimos los 48.

Los periodistas no se dieron cuenta para donde íbamos. Porque nosotros íbamos todos. Nos llevamos las cositas que andábamos y nos subimos en el microbús y salimos. Llegamos a la Embajada de México, allá estaban los policías, los que están vigilando la Embajada. Les ayudaron a bajar a algunos que estaban en silla de ruedas y la sorpresa fue que nosotros entramos y dijimos que la Embajada en ese momento estaba tomada por los lisiados de guerra y la persona que no tuviera nada que ver con lo que era la gente de la Embajada, que la dejara. ¡Ja! Todo mundo se fue para afuera. Los periodistas si nos siguieron y rapidito estaban en el portón, pero después los policías se pusieron listos. Por una ventanilla me habían llamado a hacer declaraciones. Y fue el primer ingrinche con los periodistas y los policías. ¡Pero ahí tronaban los pencazos afuera, porque nosotros estábamos adentro!. Y el molote adentro gritando. De ahí salió el Embajador y dijo:

- Miren muchachos, ustedes han buscado apoyo de México, apoyo de México tendrán, pero aquí las actividades para ustedes se terminaron. Aquí la Embajada es la que tendrá que ver por ustedes. Queremos que pasen de aquí para allá, pero todo mundo nos deja el maletín aquí. Era para registrar, para saber si andábamos armas. Nosotros no andábamos nada. Dejamos ahí los maletines

cada quien, dejamos los radios que teníamos para oír música. Solo un ciego pasó uno, a saber como lo paso, pero el lo pasó. Y nos llevaron ahí a la orilla de la piscina y nos dijeron:

- Miren, aquí van a tener comida, allí hay café en una cafetera grande, aquí si necesitan medicina va a haber medicina, necesiten lo que necesiten aquí va a haber. Por la salida, para ustedes ya se les acabaron las actividades, nosotros vamos a ver como gestionamos esto. Aquí la Embajada es la encargada, aquí están en tierras de El Salvador pero son de México y ninguna autoridad salvadoreña les va a hacer nada.



Estuvimos ahí unos 3 o 4 días. ¡Se portaron bien esos hombres.! Los tres tiempos bien comidos. Siempre escuchábamos la Radio Venceremos, como teníamos el radio que tenia el ciego, nosotros silenciosos oyendo la radio. Pero según ellos no teníamos ningún radio, porque lo que querían era dejarnos incomunicados, ninguna noticia, nada.

Al final lograron sacar el salvoconducto y llegaron las ambulancias de la Cruz Roja Internacional allí nos cargaron para llevarnos al aeropuerto. Y al llegar toda esa autopista estaba repleta de tropas, pero la orden que llevaban las ambulancias es que nadie abriera los libros. En la calle que va al aeropuerto de Comalapa, en la entrada, ahí en la carretera por donde venden cocos, ahí fue el primer engrinche de los periodistas con el Ejército. Pero los periodistas en ese tiempo eran de verdad agresivos. Allá en el aeropuerto, las condiciones eran que nadie iba a hablar nada. Había un carril de soldados, el otro carril y pasaba uno por uno, sacados por la ambulancia. Y pasaba uno aquí, el otro allí y el otro en medio, hasta que lo pasaban al avión. Y estaba ese periodista que se llamaba Mauricio, y yo cuando entré por las gradas me dice ese Mauricio que yo me despedía sin siquiera un saludo. Y como siempre me la llevé de agresivo y me paro casi en la puerta del avión. No sentí a qué hora estaba arrinconado en el avión. Porque para los miembros de la Cruz Roja estaba prohibido que hablaran, y me dijeron:

- Mirá, por vos nos van detener a todos.

Pero no, no paso a mas. Nos fuimos a dar a La Habana. Allá estaba un grupo de gente salvadoreña adelante de nosotros habían salido, y ya habían comunicado que iban para allá ese grupo de gente. Cuando llegamos al aeropuerto, los periodistas de allá preguntando que quienes eran los primeros que habían tomado Catedral, que ellos querían entrevistar a los primeros, a los primeritos. Ahí estaban en las gradas del avión. Así fue. Así que los cuatro que tomamos Catedral fuimos los últimos que llegamos al hospital. Porque todo mundo después del aeropuerto estaban las ambulancias para ir al hospital, todos fuimos a dar al "Miguel Henríquez". Allá fuimos a dar, a un chequeo general de todas las enfermedades que existen. Porque todo mundo ya iba sano de las

heridas. Eran pocos los que no, solo iba un Neco que es de Chalatenango y el José María. De los que me acuerdo esos dos eran los que iban, y Patrocinio que todavía iba malo de las heridas. Pero ya el resto iba sano. Pero allá la cosa es que había que hacerle todos los exámenes y hasta que dieron los resultados nos dieron de alta.

Estaba el Campamento 26 de julio y ahí estaban los salvadoreños. A los 8 días de estar en el hospital, los del campamento pidieron permiso para que nosotros fuéramos al campamento. Eso fue en octubre 1989.

Después de nosotros vino el otro compañero y se tomó la iglesia El Calvario, creo, a los que les agarró la ofensiva. Ellos pasaron la ofensiva en San Salvador, creo que fue un grupo mediano. Pero si estuvo un grupo ahí en la iglesia El Calvario. Nosotros ya estábamos allá. Recién llegados nosotros a La Habana fue la ofensiva. Y ya estando allá, escuchábamos las noticias de la ofensiva que había en El Salvador y era una novedad.

Para mi, yo si digo que valió la pena. ¿Por que razón?: Del tiempo que estoy hablando de las algodonerías, ya la gente, muchos que conocieron la zona de Marillo, ninguna hacienda tenía un colono en la propiedad. Todo mundo vivía en las cunetas. Ahí ponían palos, ahí tiraban tierra y los horcones para arriba y ahí vivía la gente y el agua pasando por abajo.

Y así se estaba dando en todas partes. Si no hubiera sido esta lucha, hubiera llegado el momento que la gente hubiera llegado a trabajar por no morir de hambre, hubiera tenido que trabajar para ganarse la tortilla a las haciendas. Hubieran llegado a ser, así como han sido estos gobiernos, quizás hasta a venderlos con los grandes ricos grupos de personas como que tienen ganado, para ponerles quizás una marca para ver quien es el dueño de cada ser humano. Yo me imagino que así hubiera sido. Si no hubiera sido esta lucha, a estas alturas, quizás no hubiera nadie que tuviera un pedacito de tierra, hablo de pobres. Quizás no hubiera habido nadie que pusiera sus hijos a la escuela. Porque en el caso mío, mi familia era bastante grande, dos hermanas tuvieron la necesidad de estudiar. Y estudiaron hasta 6° grado. De ahí nadie mas, de todos mis hermanos, nadie mas. Y si eso hubiera sido después mas critico, yo creo que la gran mayoría de la población no supiera leer.

Entonces, yo creo que hay muchas razones para decir que si valió la pena. Aunque estoy claro, que ya no se cuenta porqué fue la lucha. Se ha visto algunas deficiencias de algunas cabezas que lo lideraron a uno en aquel momento. Pero eso no quiere decir que eso fue lo que en aquel momento se planteaba, en aquel momento de guerra hubo unidad, y eso se ha perdido bastante. Ahora se da el caso que muchos podemos tener la comida, pero no nos acordamos que puede haber otro que le esta faltando la comida. Y nos hacemos los desentendidos. Y así se da. Creo que falta, hay un reto grande para que esto se logre en su totalidad. Cuáles fueron las ideas, ya cuando uno entendió porque a mucha gente le pasó lo que me paso a mi. Pero después sí. Después entendimos que era una necesidad de luchar. A mi me salieron ofertas de que me fuera, y les dije que no estaba dispuesto a morirme, que estaba dispuesto a morir aquí, porque aquí había muerto la familia y aquí tenía que quedar.

Buena suerte, no fue así, quedé vivo. Y ahí sigo criando hijos ahora. Así que yo si sé que valió la pena, porque mis hijos por lo menos, los que hoy después he tenido, a todos los he puesto a la escuela, todos están estudiando. Hoy este gobierno les ha dado los útiles, los zapatos, ya hay otro beneficio para la población. Eso con los grados bajos, porque con los grados altos ya hay que sacar dinero siempre. Pero antes hubiera sido, no los hubiera puesto, porque lo que gana una gente con el salario no sirve. Ahora hay una ventaja que con la lucha de toda la gente y la firma de Los Acuerdos

de Paz, muchos tienen su pedacito de tierra y otros que murieron porque anduvieron luchando para que esto se diera. Muchos fue recibiendo la tierra y la vendieron, quedaron lo mismo, están en las mismas condiciones, se ha dado el caso. Eso no costó dinero, eso costó sangre. Estas tierras están bañadas con sangre. Pero si sé que valió la pena.

4. “CUANDO LLEGÁBAMOS A LA CASA ERA BIEN NOCHE”

Virginia Nery Rubio



“Yo como que era siguanaba lavando a media noche, y salía de madrugada, porque si no llegaba a tiempo de la hora que pasaban lista, ya no trabajaba...”

No nací aquí, pero tengo setenta años de vivir aquí. Yo vine aquí como de siete años. Habían algodonerías, arrozales, cañales. La algodonería era donde había mas trabajo, ahí ya colocaban a niños para que sacaran “tarea” o sino entre dos, para que dieran cumplimiento a sacar la “tarea”.

Al trabajar en las algodonerías sentíamos galán. Habían cuadrillas de mujeres, de cipotes, de hombres. Así es que el hombre andaba aparte, la mujer aparte y el cipote aparte, eran cuadrillas de 40 personas. Cada cuadrilla tenía un caporal, que andaba viendo si iba bien o iba mal el trabajo. Y yo crié a mis hijos. Ahí están mis hijos, nunca los presté ni para que fueran a dejar un almuerzo de comida. Yo trabajé en la máquina. Cuando venían las algodonerías, yo iba a trabajar con ellos a enseñarles a trabajar, como yo no tenía marido para enseñarles, así que yo me iba. En la sastrería, en la noche yo me desvelaba a hacer mis dos vestidos porque me abundaba. Ahora no, hasta la práctica he perdido.

El trabajo era duro en las algodonerías. Porque tiene “casuya”, cuando agarraba uno, todo se deshila uno la piel, por unas hilachitas que volaban y a uno le dolía. Pero como tenía que trabajar para darles de comer a mis hijos. Pagaban a 3.50 de colón el quintal de 100 libras. A mi me abundó. Yo en un día sacaba unos dos quintales, otras veces sacaba 150 o 125 cuando estaba malo. A mi me abundó la corta. Sentíamos galán, porque trabajábamos cipotes, mujeres y hombres. La recolección era de diciembre a febrero. Mis hijos iban a la escuela y ellos me ayudaban a trabajar.

Yo cosía, también pasé abonando y sembrando caña. Esas tierras eran de los terratenientes, son las que han hecho parcelas. Yo trabajé con un señor que le decían Chepe Santos “El Diablo”. La relación con él estaba bien, pero comenzó crítico, que si botábamos un poquito de abono o si quebrábamos una rama de algodón, nos quitaban multa. Las multas eran, si uno ganaba 1.50 de colón por la “tarea”, le quitaban 0.50 centavos.

El caporal era el que estaba pendiente, él era el que daba los datos cuando pasaba lista. Si nosotros botábamos un poco de algodón donde no era, aun también nos caía la multa. Y si no trabajábamos bien, si íbamos dejando mucho algodón cuando estaban las cortas también, teníamos que volvernos

a repasar. Y si no hacíamos caso nos quitaban el trabajo. Cuando fumigaban no nos metían ahí. Yo sufrí de los riñones. A mí me dicen los doctores que fue un medicamento que tuve, porque a mí me salieron unas ronchas en las manos y en los pies. Yo tomaba una pastillita. Yo anduve en todos los campamentos, porque ese señor decía hasta cuanta gente podía trabajar ahí. Ese hombre amanecía pagando. Eso era en todas partes. Porque yo estuve trabajando en Las Margaritas y nos metían a las 6 de la mañana y salíamos a las 6 de la tarde. Cuando llegábamos a la casa era bien noche. Yo como que era “siguanaba” lavando a media noche y salía de madrugada, porque si no llegaba a tiempo de la hora que pasaban lista, ya no trabajaba. Y ahora los muchachos ni agua llevan cuando van a trabajar. Por eso quizás tanta delincuencia, que no hay trabajo y quieren andar con pisto. Pobrecitos, porque no les gusta trabajar. El trabajo se busca. El trabajo no lo va a buscar a uno, uno lo busca al trabajo.

Yo a mis hijos, los lograba en la mañana para el trabajo, en la tarde para la escuela. Yo le decía al profesor que me diera un chance, que no quería que se quedaran así rudos sin saber. Así es que me los apoyaban, ahí están mis hijos. Todos están aquí, uno es albañil, dos son carpinteros tienen su taller, el otro “cayó” para la guerra, el más fiel. Porque el primer hijo lo considera más a uno, él me decía:

-Mamá, yo veo que usted no come. Usted nos pone comida a nosotros y usted no come.

El cayó en la zona del volcán como en 1980, porque en ese tiempo recuerdo que mataron a Monseñor Romero, a los días fue eso, no he dado a donde está. Una señora me dijo que me podía llevar, pero no me podía decir donde exactamente.

Nosotros salimos de aquí en 1981, cuando hubo una masacre en La Sabana. Vino el Ejército por abajo y los aviones por arriba, nosotros nos salvamos porque Dios es grande, yo vivía del molino para adentro. A nosotros nos pusieron boca abajo con el fusil, pero como yo en ese entonces iba a una iglesia evangélica y tenía mi Biblia. Ahí está mi Biblia, yo ahí la tengo, porque esa Biblia, el Señor hizo que la agarraran y la vieran. Y vieron mi nombre grabado, ya solo me voltearon a ver, me preguntaron el nombre y me dejaron “embrocada” ahí, no porque ahí me hubieran matado. Aquí quedó solito, toda la gente se fue. Aquí quedó solo, solo.

Nosotros salimos cuando había ya zancos en las calles, tuvieron que partir los alambres para salir. Me fui para Zacatecoluca, ahí pasé dos años, de ahí un año me fui a trabajar a Guatemala, a cortar algodón. De ahí me vine, me estuve un año. El día que vine, había una ofensiva ahí en Zacatecoluca. De ahí me vine a meter aquí en 1985. Mi marido iba a pescar, eran buenas las pescas, las grandes guacaladas de marisco y yo salía a vender. Me encargaban los “muchachos” maíz y allá me salía el Ejército y me decía:

- ¿Y usted porqué lleva tanto maíz?-

- Para venderle a la gente, no ven que no se ha hecho milpa.

Habíamos 35 familias aquí. En eso yo siempre les pasaba cosas. Les traía yo mi cesta, les traía. Y luego me daban el listado, suerte tuve, si nadie se muere antes de su tiempo. Un listado me daban, a mí, a una Francisca Santana y a una que se llama Carmen Amaya que vive ahí en río Blanco. Las tres íbamos a comprar, fuimos a poner en manos de los Derechos Humanos, de El Pacún para abajo. Ya después yo me salí, en 1986, después del terremoto. Allá los de Derechos Humanos nos dijeron que no nos anduviéramos dando el color. Mas yo, era la representante porque era la única que sabía leer. Las demás no, solo iban para acuerparme. Veníamos nosotros, porque cuando dijeron que volviéramos, y hubo el terremoto, nos tuvieron que mandar para San Salvador al Arzobispado.

Allá el Arzobispo anduvo con nosotros para ver si nos daban “el sí”, de que iba a estar en manos de los Derechos Humanos El Pacún para abajo. Allá anduvo el Arzobispo con nosotros, Rosa Chávez creo que era. Pues aventaron viejitos, aventaron 87 familias, así al patio, solo eran de masas. Ahí venían viejitos, mujeres embarazadas, cipotas, señores inválidos. Así es que echaron a las familias. Y ahí llego, venía comandando el grupo el señor Alejandro Valladares. Y yo tenía que levantarme de madrugada y prendí la luz, oí que me tocaron la puerta y me dicen:

- ¡Buenos Días!.

- ¡Buenos Días!.

- Disculpe, no le va a pasar nada, A nosotros nos han mandado aquí, este grupo. Yo soy el que vengo representando a estas personas aquí.

Ahí lloraban niños, caía una gran tormenta:

- Se están mojando, ¿Y porqué no entran aquí?

Les abrí la puerta, había un gran corredor, ahí se amontonó la gente. Y yo dije a desgarrar unos pedazos que tenía para planchar y dándoselos a ellos para que cubrieran a las criaturas. Al siguiente día ya venía la Fuerza Armada hasta con tanquetas y luego, ya anduvieron sacándonos a nosotros. Ese día yo me había ido para Zacatecoluca, cuando yo vine, ellos dijeron de que querían hacer milpa, esos que habían llegado. Entonces se fueron a limpiar. ¡Qué predio habían dejado entre todos!, como eran bastantes. Y cuando yo vine, ya estaba ahí la Fuerza Armada. Y ya nos anduvieron sacando a nosotros, de casa en casa, para reunirnos todos ahí, en un taller que tenía un gran galerón. En eso llegaron unos camiones y dijeron que ahí nos subiéramos:

-No, si nosotros aquí vivimos.

- ¡Ah! ¿Aquí viven? ¿Quienes son los que viven aquí? Apártense. Es que a esta gente que se ha venido a refugiar aquí no es buena, así es que la vamos a llevar.

Allá dicen que a ese señor Leandro, ha quedado mal de la gran paliza que le dieron. Dicen que le daban duro y le preguntaban que quién era el que lo apoyaba aquí. ¡Já!...Y yo estaba así pues! Porque podía decir. A mi las mujeres me encargaban, hasta aritos, blumeres, fustanes, a modo que me pidieron ellos que les trajera tres sacos de maíz, yo se los traje. Y de ahí vinieron de los Derechos Humanos, cuando estaba la Fuerza Armada aquí, como antes no habían teléfonos no había nada, pero vinieron y nos dijeron que iban a estar como a las cuatro de la tarde, así es que chocaron. De los Derechos Humanos, venía uno de cada país, hasta una china que no sabía como se tomaba el agua de coco. Y luego venían dos camiones cargados de víveres para ellos, cajas, sacos y ahí se los dejaron, la Fuerza Armada se los llevó. Pero anduvieron abogando por ellos, los sacaron. Nosotros hemos sufrido. Me fui yo al año y medio, me vine de Zacatecoluca de nuevo para acá en el 89, y dije yo, el que nada debe nada teme.

5. “ÍBAMOS A LA ESCUELA Y TRABAJÁBAMOS”

Norberto Contreras “Ramón”

“Al campo siempre mandaban a los profesores con menos preparación para que el campesino no tuviera opciones de entender el por qué de las realidades.”

Nací en San Vicente, cantón Santa Gertrudis, tengo 58 años. Se dio la lucha reivindicativa, yo era estudiante de tercer ciclo, iba a 8º grado. En la escuela donde estudié al director lo mataron porque era de ANDES 21 de junio, eso fue en 1978, el maestro se llamaba Manuel.

La enseñanza de la educación, era deficiente y hasta a la vez es mal pagado el profesorado. Al campo siempre mandaban a los profesores con menos preparación para que el campesino no tuviera opciones de entender el por qué de las realidades.

Yo dependía de una familia católica, mi papá era predicador, se llama Manuel Contreras, él vive hoy por la Costa del Sol. Pero estuvo un tiempo incorporado, después se fue porque la represión comenzó. Nosotros éramos jóvenes, eufóricos y nos fuimos a hacer pintas de la UTC, del BPR o de otras cosas, cuando bien jovencitos nos dimos color, nos ficharon que estábamos dentro del movimiento, metieron la represalia, mi padre y mi madre se fueron, yo me quedé.

Mi papá iba a los cursos de catequistas de justicia y paz, que lo promovía el padre David Rodríguez que hoy es un diputado. Yo iba siempre a la iglesia, entendíamos la prédica de él que era inclinada a la justicia social, la iglesia tiene que ver el entorno. Desde mi infancia comencé a pensar que la situación no era porque Dios quería, si no por que los hombres hacían las cosas a su manera. Ese director que mataron llegó y comenzó como en tierra fértil, nos hizo sentir en otro ámbito y en esa época que iba a 3er ciclo ya me incorporé. Salíamos a hacer pintas, por eso llegamos a esta zona de San Carlos Lempa. Trabajé en terrenos de un Rubén Moreno, todavía tiene esa propiedad. Aquí era ganadería y granos básicos, ellos tenían otra propiedad allá arriba por San Vicente. Con mi papá veníamos a trabajar, en el tiempo del verano y siempre nosotros ayudábamos. Nosotros íbamos a la escuela y trabajábamos.

Ya incorporado nos mandaron a las luchas reivindicativas, yo les cuento a los muchachos que conocí la oficina que no la hemos querido botar, ahí hay unas latas que aun dicen BPR, aquí en la Hacienda era, digo “era” porque hoy es una comunidad. Era una propiedad de Hans Humber, era un lujo de hacienda. Aquí todo eran haciendas. A nosotros nos mandaban a El Porvenir, de la carretera para allá era otra hacienda que se llamaba El Coyol. Y nos mandaban a hacer los paros laborales, nos inscribíamos como trabajadores jóvenes con la UTCV que comenzó aquí en San Vicente, hasta después se formó la UTC Unión de Trabajadores del Campo.

Trabajábamos una semana, la agarrábamos tranquilos, la segunda semana de la quincena era de irse a paro. Pero ya habíamos conocido la forma como se movía toda esa gente, de quienes eran los caporales y los otros ¡pum! ¡a paro! Nuestra misión era que en ese momento, replegarnos a prestar seguridad. Entraba un político y eso de los discursos a un joven no le interesa, uno de joven es práctico. Ya nosotros nos convertíamos en la seguridad. Por si venía la Guardia, avisar, con cuetes

de vara era la seguridad al inicio. Cuando venía en un jeep de la Guardia, reventábamos los cuetes de vara para que el que estaba se fuera. Ese era el inicio. Y no se trataba de decirle a la gente que se alzara en armas. Mejor pedíamos comida, catorce colones la jornada porque pagaban como tres. Ahí hay unas exigencias en esa oficina todavía inscritas, porque no las hemos querido borrar tratando de conservarlas.

Lo que quiero decir que la lucha era mas reivindicativa-laboral. No era otra cosa. Y ahí sucede la represión, nosotros aquí podíamos estar tranquilos, pero ya en mi lugar no podía, porque ya era conocido que era del movimiento, que era chamaco organizado y perseguido. Si me venía para la costa, aquí vivía donde unas señoras por ahí. Porque la gente vivía en la calle. Así era aquí la historia. Los dueños de aquí la mayor parte no eran salvadoreños. El caporal o el mandador era el pedante, pero se supone que era ordenado por el patrón.

Así comencé yo. En 1978 de ahí en adelante comenzamos y no hubo retroceso. Y hasta en 1980 que me incorporo a las fuerzas guerrilleras. Fui combatiente las 24 horas del día y los 365 días del año, no tengo una pasada en especial. Pero estoy vivo. En la litoral, en la curva, por la báscula, salí herido en cinco ocasiones, en combates. Esa quinta vez fue que yo perdí mi pierna, yo andaba entrenando a jóvenes, habíamos pasado de la parte inicial de la lucha cuando operábamos con pistolitas, con poquita munición, luego fuimos las unidades grandes de batallones que teníamos capacidad de unirnos y aniquilar hasta cuarteles. El mismo cuartel de Chalatenango, en El Paraíso. Luego, se pasó a la fase de lucha, mandaron a jóvenes y yo los comencé a entrenar, después entramos a hacer operaciones grandes. En una operación chiquita, como todos eran chamacos inexpertos, a mi se me hiere con una bala de M-60, ellos no tuvieron la capacidad de sacarme, en pleno combate, cuando yo los vi bien afligidos, les dije que se fueran que siguieran. Yo logré todavía quedarme en un lugar escondido, llegó cerquita el Ejército pero no me encontraron. A los tres días mandaron a buscarme.

Las luchas siempre valen la pena independientemente a lo que suceda porque cada momento es distinto y eso no lo podemos obviar, con fracasos o logros, yo así lo veo y lo digo con propiedad. En la realidad siempre hay logros y pérdidas. Las pérdidas son irreversibles y los logros que se tienen igual son significativos, yo creo que en el caso mío como individuo no le veo mayor problema, es una mis fortalezas. Los hechos históricos no se pueden ocultar.

6. “HABÍA UN PEQUEÑO MERCADITO DEL MAÍZ”

Israel Antonio Quintanilla



“Se comenzaba a sacar el maíz a partir de agosto-septiembre, eran los meses que estaba esta plaza y ahí llegaban los comerciantes a comprar...”

Nací en 1959. He vivido toda mi infancia en San Carlos Lempa, hoy llamado Bajo Lempa, aquí en esta zona me crié. Aquí vivíamos de las algodóneras, habían muchas haciendas en esa época. Muy conocidos eran los Hans Humber, unos suizos muy conocidos eran los dueños de la hacienda La Sabana, habían otros hacendados también. Toda esta gente era la que poseía las haciendas y otras en menos escala. La gente en su gran mayoría eran colonos de estas haciendas, pocos tenían su propio lugar de vivienda y se dedicaban a la producción de maíz.

En esa época por las mismas características del río, siempre se ha inundado, claro, no han sido las inundaciones que han sucedido hoy después del conflicto armado, antes eran en menos escala las inundaciones. Solo me recuerdo una inundación que fue un poco grandecita en 1969, que sí fue grande. Anteriormente dicen que por ahí en 1934 hubo una inundación mas grande y desde esa época no ha habido otra igual según lo que cuentan.

La gente se dedicaba a sembrar maíz, arroz, eso era lo que mas se producía en la zona. En esa época había un pequeño “mercadito del maíz”, se sacaba verde y no se doblaba, no se esperaba que se secara. Se decía a “sacarlo a la plaza” y ahí se sacaba “pinto”, lo vendían y ahí llegaban a comprarlo. Se comenzaba a sacar el maíz a partir de agosto-septiembre, eran los meses que estaba esta plaza y ahí llegaban los comerciantes a comprar.

Posteriormente, también en la época del grano mucha gente se dedicaba a la siembra de sandía, melón, que era otra fuente de ingresos de ese sector. Una tierra con bastante potencial en la época de grano. La gente se dedicaba también a sacar leña en la parte salada, que esta pegada a los esteros. Mucha gente en el verano se dedicaba a sacar leña seca, eso no era prohibido, la madera verde sí era prohibido, si lo encontraba la autoridad se la quitaban y lo llevaban preso. Mucha gente se dedicaba a esa labor para poder recoger algún ingreso.

En 1974 se comienzan a oír los rumores cuando la población exigía a través de estas organizaciones como Federación de Campesinos Católicos de El Salvador FECCAS o la Unión de Trabajadores del Campo UTC. Tengo entendido que la Unión de Trabajadores del Campo Vicentinos

UTCV, surge de un líder campesino y que tenía mucho arraigo en la zona y ahí es donde van formando también en Chalatenango. Y así fue como se oyen las primeras impresiones, al menos mis hermanos mayores, uno de ellos trabajó en la iglesia con el famoso cura David Rodríguez, mi hermano se llamaba Mauricio y cayó. Tenía otro hermano, Francisco, en este proceso de comenzar ya las reivindicaciones, se comienza a hacer ya en las algodoneras que tenían que exigir mejores prestaciones económicas.

En esa época, en esos campamentos le daban a los trabajadores solo la tortilla con frijoles. En 1975 se comienza a exigir, bien me acuerdo esa famosa consigna “¡arroz, tortilla y frijoles!”, y que se pagara a 2.25 la jornada y que se pagara a 2.25 el quintal de algodón. Porque en esa época se pagaba en algunos lugares a 1.75 en otros a 2 colones. En algunos lugares le daban a la gente la tortilla sola o con sal, o le daban los frijoles con la basura, a veces a los últimos solo les tocaba la piedra, que quedaba cuando aporreaban y recogían los frijoles quedaban piedras.

Es así como comienzan, hay unas tomas de campamentos, por cierto en 1975 hubo una toma famosa en la hacienda El Porvenir y es ahí donde llega el Ejército del destacamento de Zacatecoluca y capturan a un grupo de jóvenes que estaban ahí, y se fue preso mi hermano Mauricio, estuvo desaparecido alrededor de un mes, por estar en esa toma.

Así comienza el proceso de lucha. En ese tiempo yo no tenía ningún vínculo organizativo, solamente veía a mis hermanos. De esa toma como a los tres meses, desaparece mi segundo hermano, tengo entendido que hubo una actividad de pinta en San Marcos Lempa y ahí cayó. A raíz de eso comencé en 1975 de una manera mas formal a incorporarme y comienzo a trabajar en la parte parroquial como las Bases Eclesiales. Después a trabajar en la parte de milicias, a hacer actividades de otro tipo.

Posteriormente en 1980 me incorporo a la guerrilla, en aquel momento se le llamaba el Ejército Popular de Liberación EPL, ya en el 80 formé parte de las primeras unidades en el Departamento de San Vicente y comenzamos el reclutamiento de las milicias a conformar el brazo armado que era la guerrilla.

En 1981 ya teníamos las primeras unidades y es donde se da la ofensiva en enero. En ese esfuerzo de andar buscando la parte de las armas, yo tenía a cargo a mediados de 1981 una unidad guerrillera en el Bajo Lempa, estábamos acuartelados y me habían asignado, nos habíamos tomado la hacienda La Sabana. Ahí conocí a Neto y a Luisón.

Luisón era el jefe del frente en San Vicente y Neto era el segundo, comenzamos a hacer un esfuerzo para ver de que manera introducíamos armas al país. Hicimos unos contactos que esta gente tenía y yo me encargaba de recoger las armas. Venían los aviones, las tiraban por paracaídas y con la unidad me encargaba de recoger las armas que venían. En todo eso hubo un accidente con una avioneta, esa noche me tocaba descansar. Ya hasta el momento que llegaron con los pilotos heridos a esta hacienda de La Sabana es que se da el desenlace de un gran operativo del Ejército, un gran bombardeo todo el día, en ese lugar. Ahí caen los “héroes de La Sabana”, fue una batalla todo el día ahí. Después ya me quede en la zona con una unidad guerrillera, permanecí hasta a finales de 1982 que salgo de la zona y me voy a la parte alta del volcán Chichontepec.

Y así ha sido el recorrido de la zona, cuando me incorporé estaba bien cipote, como de unos 15 años. Prácticamente de mis hermanos, cuatro cayeron, de los únicos varones solo yo he quedado, los otros cayeron en este conflicto. Ya después no regresé a la zona. Estuve en la parte alta del

volcán, estuve en Jucuarán. Durante todos esos años estuve de jefe de una columna guerrillera. Posteriormente tuve un problema de salud y me pusieron en comunicaciones a partir de 1983, después en otra área hasta 1988 que ya salgo lisiado, pisé una mina y me amputó mi pierna derecha. Estuve alrededor de dos meses en el frente y de ahí salí a curación, también estuve un año preso, la Cruz Roja me sacó para recibir atención médica en el hospital de San Miguel, de ahí automáticamente a uno lo conducían a la cárcel. Estuve un año preso en San Miguel, después que salí, estuve como unos seis meses en las oficinas de CRIPDES.

En 1989 cuando se da la toma de Catedral, estuve ahí con el grupo de compañeros que éramos 45 y después salimos a Cuba, fuimos el primer grupo de lisiados que sale a Cuba. Desde que se rompieron relaciones diplomáticas con Cuba, fue el primer avión que aterrizaba en tierras cubanas. Tuvimos esa dicha, en un momento que no había relación. Eso fue a través de la Embajada de México. Porque estuvimos alrededor de 45 días en Catedral, posteriormente nos trasladamos a la Embajada de México porque así se hicieron las negociaciones para salir a Cuba y estuvimos ahí como tres meses. Después fui a Nicaragua como un año, después regrese a Cuba hasta que se dio el retorno de todos los lisiados que estábamos allá.

Desde el momento que se dan los Acuerdos de Paz, comentábamos con los compañeros que la situación iba a ser totalmente diferente y que ya cada quien tenía que hacer un esfuerzo propio, tenía que comenzar a orientarse con sus propias ideas y no estar dependiendo de ideas. Porque en la guerrilla había un jefe y después de los Acuerdos, nos teníamos que enfrentar a otra situación. Cuando vine de Cuba, al no más que vine, la gente del partido en San Vicente donde llegué a radicarme, el comité municipal me pidió que fuera parte de ese comité del partido en esa zona. Por diferentes razones no me quise incorporar, comencé a analizar la situación, a raíz de los problemas que se dieron en esa zona. Me quedé sin querer participar activamente en ese proceso. De ahí se da la situación de los lisiados de guerra. Había dentro de los Acuerdos de Paz un pequeño párrafo, no es la gran cosa pero aparece y se refiere a este sector. En ese momento había una organización de lisiados de guerra, nunca tuve relación con esa organización, pero posteriormente hubieron problemas en esa organización y se formó la Asociación de Lisiados de Guerra de El Salvador ALGES, en 1997, yo tenía muchos amigos que la formaron y se viene el famoso huracán Mitch en 1998. En ese momento llega esta gente que comenzaba a fundar ALGES y comienzan a hablar conmigo, del esfuerzo que había que hacer. Me pareció interesante porque desde ese momento yo estaba claro que si no se hacía el esfuerzo de luchar por salir adelante de manera personal y poder también de contribuir a espacios colectivos, era difícil. Es así como me interesé de este proyecto, comencé a trabajar desde diciembre de 1998. Comenzamos a formar una directiva en el Departamento, desde ese momento ya es diferente, las perspectivas, la visión que uno tenía que tener era totalmente diferente. Comenzamos a trabajar en la zona de veinte a treinta compañeros en el Departamento e San Vicente.

Así es como hemos ido creciendo y al momento considero que el esfuerzo que se ha hecho ha sido muy importante, hemos logrado mucho para este sector. Hemos podido soportar y mantener este sector, que es uno de los que tiene mayores problemas. Las lesiones, la situación psicosocial, el trauma es mayor.

A raíz de estar organizado, de estar trabajando, estar orientando, compartiendo esos momentos difíciles, de poder trabajar, ayudar juntos, ir mejorando esta ley que en ese momento no fue lo mejor. Hemos logrado incorporar a muchos compañeros y compañeras laboralmente, ya que

como ALGES tenemos un programa que le llamamos Programa de Inserción Laboral, es poco pero a través de este proyecto podemos lograr también a los diferentes rincones del país.

Me parece que hasta la fecha ha sido un esfuerzo importante, sin creernos ni vanagloriarnos hemos aportado mucho, hemos apaleado muchos problemas, hemos podido trabajar con ellos. No es fácil una persona que esté en silla de ruedas, o no vidente, o una persona que le hacen falta brazos o piernas, o con otras lesiones, consideramos que hemos aportado mucho y seguiremos haciéndolo. A pesar que tengo una lesión y otras dificultades he podido aportar.

Tengo la visión que en este país se merece que se den los cambios que se necesitan, por eso sigo en este esfuerzo. Considero que esos compañeros y compañeras que se quedaron en el camino, que hoy no pueden compartir esos espacios que se han abierto, eso debe ir empujando para poder alcanzar al menos esa visión de los que se quedaron en el camino. Creo que dentro de esto, mi persona siga con esa idea, lógicamente desde la trinchera que hoy tenemos, seguir luchando para que se den los cambios que deban hacerse a profundidad en este país.

7. “VIVÍA UNO CASI EN EL MANGLAR”

María del Rosario Hernández Ortiz



“Después, todos salieron disparados, todos se fueron, quedó despoblado.”

Nací en Soyapango, pero aquí me trajeron tiernita, aquí me crié. Aquí se trabajaba de punchar y vivía uno casi en el manglar.

Me acuerdo todo lo que sufrimos cuando vinieron a sacar a doña Juanita Arias y mataron a la mamá, a la hija. Ya estábamos en la guerra cuando hizo eso la Guardia, ellos decían que los guerrilleros en esa casa vivían y comían, pero ahí mismo iba a comer la Guardia también. Ahí les daba Juanita de comer. Como a las once de la noche los sacaron, dormida estaba yo cuando oí el disparo. Pero cuando la sacaron a ella, no dispararon. El muchacho, cuando sacaron al papá y a los hijos, él vio que le volaron la cabeza al papá y al hermano, corrió y se tiró al agua. Ahí fue donde le hicieron la descarga, pero a ese muchacho que se tiró al agua no lo encontraron ni vivo ni muerto. Ahí hubieron cinco muertos, las dos mujeres y los tres hombres. Eso fue en 1980. Todos salieron disparados, todos se fueron, quedó despoblado.

Cuando vinieron a traer a mi hermana de San Salvador, que la mandaba a traer el esposo yo me iba a quedar porque aquí quedaba mi mamá, y me dijo mi mamá que me fuera, que así iba a ser mas fácil para ella salir, fue que ya me sacaron aquí por agua, ahí nos fuimos. A los quince minutos, si me hubiera tardado, me hubieran matado me dijo mi mamá.

Así es que cuando llegué a La Herradura muchos muertos se veían ahí porque el día que yo llegué habían dos que amanecieron ahí en el muelle de San Luís, y le dije a mi cuñado que me iba a ir, y agarré al puerto de Acajutla, allá me fui a quedar. Aquí ya llegué como en 1989, volví para buscar a mi mamá porque no sabía de ella, hasta que la encontré en El Zapote, después de muchos años. Comencé en La Herradura que anduve preguntando por mi mamá y me dijeron que ahí vivía en El Zapote. Yo me alegré porque volví a encontrarla. Después me fui de vuelta al puerto de Acajutla. Aquí solo unas pocas gentes son de aquí, los demás son nueva gente la que hay. Porque de los de antes no hay, son pocos, porque murieron o se fueron.

8. “LA GENTE SE TOMÓ LA TIERRA Y EMPEZARON A TRABAJAR”

Manuel Antonio Majano “Toño”



“El corral de piedra nos protegerá de cualquier ataque de la autoridad, todos los que somos campesinos lucharemos por la tierra hasta el final...”

Nací en 1944 en el cantón Santa Bárbara, pegadito a San Nicolás Lempa, en la parte baja. Así crecí hasta los 30 años que no me movía de esa zona. Ya después me moví del lugar de origen.

En el tiempo en que yo era un niño, en estos lugares todavía había aquella política de los hacendados de dar la tierra por censos, daban una tierra para trabajar

y nosotros dábamos maíz, maicillo o frijol, en concepto de pago por todo el alquiler de la tierra. Así me crié yo. Mi padre era el administrador de la Hacienda Santa Bárbara. Y veníamos desde allá también a trabajar aquí a toda la zona de Taura, Rancho Grande, Mata de Plátano, El Júcaro, El Naranjo, Hacienda de Santa Marta, que eran haciendas que alquilaban así. Vení a sembrar milpas porque la tierra aquí en esta parte mas baja es mas buena para sembrar.

Mi padre, a pesar que era el administrador en la hacienda, aquella tierra era menos fértil que las tierras de acá. Y nosotros teníamos amigos. Mi padre tenía amigos y veníamos a trabajar a estos lugares. Y así vivíamos. Por ese tiempo no habían calles como las que hay hoy aquí, eran calles de pura tierra. Mi padre no tenía tierra y vivía en la hacienda. Había construido su propia casa en la hacienda. Y mi padre también ahí había nacido en esa hacienda y era trabajador de ahí y ahí nos criamos. El dueño era Don Domingo Velásquez. Nuestra familia es Chávez, yo agarro apellido Majano por mi madre. Mi madre es Majano. Entonces, cuando nos veníamos a trabajar a donde los amigos de mi padre, la mayoría tenía tierras en la costa. Fui conociendo la zona. Crecí conociendo la zona.

En ese tiempo aquí era un lugar montañoso. Desde la litoral al mar, era montaña. Eran pedazos pequeños los que había donde trabajaba la gente. La mayoría eran montes inmensos. Aquí había una montaña pegada a este río, pegado al río Bravo que le decíamos nosotros al río El Aguacate, la montaña La Filipina. Eso es histórico, aquí muchos no la conocieron esa montaña. Se terminó cuando vinieron las algodoneras. Ya le voy a contar como estaba esa historia.

En aquellos tiempos, éramos colonos, vivíamos donde el patrón. Mi padre mandaba a todos los colonos, y los que alquilábamos les llamábamos arrendatarios. Las dos palabras colonos y arrendatarios. Arrendábamos tierra por pago con la semilla que sacábamos.

Y así me crié, desde 1945, hasta que se vinieron los tiempos de las algodonerías que comienzan en 1965. Se empiezan a criar las algodonerías y empezó a crecer. Para convertirse en algodonerías las tierras, los señores dueños las alquilaban para el algodón. Después se fueron alquilando las propiedades para tierra y vieron los dueños de hacienda que mejor ellos iban a cultivarla. Y fueron a cultivar ellos mismos.

Y un ejemplo era esta Hacienda de San Nicolás Lempa, pegadito a Santa Bárbara, el dueño de todo esto, porque era una sola hacienda, era de Don José Santos Prudencio de mal apodo Chepe Diablo. Cuando empezó ese señor tenía ganado. Después la fue vendiendo por partes, ejemplo: la Hacienda de Santa Marta, la Hacienda de San Bartolo, la Hacienda de El Porvenir, la Hacienda de La Sabana, La Hacienda de El Coyol ahí por eso le dicen hoy la comunidad de El Coyol. Y así se fue distribuyendo la tierra por haciendas. A modo que le fue quedando solo Agua Fuerte al señor Chepe Diablo y a los tres hijos que tenía. Allá arriba donde yo me crié, la Hacienda Santa Bárbara, lo mismo, el señor murió y los herederos la vendieron para algodón a un turco.

Aquí la mayoría fue gente extranjera la que compró estas propiedades y se vinieron a posesionar a las tierras. Solo le llamaban El Turco. Y así se fueron despedazando estos lugares, Así era el Bajo Lempa. Y se fue despedazando poco a poco, hasta que se hizo de varias haciendas. Así quedo distribuido.

Cuando se vinieron las algodonerías empezaron todos estos dueños que compraron estas grandes cantidades de manzanas. Unos cultivaban caña, otros algodón, otros arroz. Todo San Bartolo era arroz, porque allí eran arrozales. Todavía están esos pedazos de máquinas en San Bartolo. En La Sabana era una hacienda lechera de ganado. Y lo demás del terreno era algodón. A ambos lados del río Lempa, al otro lado y aquí. Aquella era la Hacienda Nancuchiname, que después se despedazó como en ocho o diez haciendas y campamentos algodonerías.

Como no éramos dueños de tierras te hacían a un lado. A los 40 años de vivir mi padre en Santa Bárbara, lo echó el patrón. Mi padre tenía ya su ganado, tenía algo, como era el administrador de la hacienda. Y le dice:

- ¡Andáte de mi terreno!, no te necesito ya.

Mi padre se fue resentido con el patrón y nos fuimos para otra hacienda, eso fue en la década de 1970. A mi papá le gustaba eso de tener patrón, se fue con otro patrón. Ahí siempre cerca, entonces mi padre era muy apegado a los hacendados. El tenía aquella visión de que el hombre hacendado era el mejor, era el hombre bueno, esa era su ideología.

Mi padre y mi madre tuvieron de familia diez hijos. Y crecimos. Yo empecé desde pequeño a ser un niño rebelde. Nunca estuve de acuerdo con mi padre. Se quitaba el sombrero y le hacía honores al patrón. Y eso me daba cólera a mí, yo le decía:

- ¿Por qué no se va a hincar frente a un Santo o frente a Dios y no frente a un hombre pecador como ese viejo?.

Y un poco nos contradecíamos con mi padre. Y vino la rebeldía. Cuando pasa todo esto, mi padre queda sin nada, porque no hallaba donde tener los animales, porque todas las haciendas tenían dueño. ¿Y a dónde íbamos a vivir con los animales?. Alquilábamos en una parte, los teníamos un mes o dos, si es posible tres meses, terminamos sin nada, en la vil calle.

La guerra del 69

Hay muchas cosas que contar de mi vida. Yo antes de eso, en la guerra de 1969 participé como soldado. Ahí por El Amatillo, con el coronel que le decían El Diablo. Amenazando, haciendo cosas, ahí conocí a Mena Sandoval en ese conflicto de Honduras-El Salvador.

Cuando salimos del 69, de La Guerra de las 100 Horas entre Honduras y El Salvador, ya nos había prometido el Estado pagarnos tres mil colones por mes con tal que fuéramos a la guerra. Y no lo pagaron. Yo en el momento que andaba ahí, era subteniente del Ejército, porque yo estudié en mi juventud hasta 9º grado, el Ejército no me gustó y me salí. Cuando se vino la guerra del 69 a todos los ex soldados nos tiran a la guerra esa. Me prometen pagarle tres mil colones a mi Compañía, pero ya cuando veníamos me dijeron que no hay dinero y que nos darían tanto. Así, como una orden. Entonces le dije a mi Compañía:

- ¿Están de acuerdo que agarremos ese dinero o vamos a ponerle la ametralladora al coronel Carlos Alex Fiallos?.

Ese era un coronel ya viejito bastante anciano. Y me tomé la Compañía, fuimos y le dijimos:

- Paga o lo fusilamos.

Por eso yo iba a ser fusilado en ese tiempo. ¡Me iban a ajusticiar!. Pero yo tenía un tío, que fue uno de los mas ladrones que hubo, el señor Majano Araujo, ese es de mi propia familia. Tío mío, el que se robó un dinero del Seguro Social. Por él salí yo. Si él hubiera sabido que yo iba a ser guerrillero es capaz no me sacan. Después cuando salí sobreseído de ese conflicto, me hicieron un juicio militar.

Es algo que viene de rebeldía de uno desde su niñez. Porque nunca estuve de acuerdo con los patrones, nunca estuve de acuerdo con lo que hacía mi padre. Y eso venía en mi mente. Cuando me llevan, me llevan allá y me dicen:

- ¡Vamos a defender a los que están matando en Honduras!

La verdad no era esa. Era a matar hondureños a lo que me habían llevado. Ahí, otra rebelión porque yo no iba a ir a matar hondureños y no lo hice. Cuando venimos de allá no nos pagan y empezamos a pelearnos. Cuando regresé a mi lugar me estuve presentando cada mes al cuartel, con una libertad condicional. Desde ahí se me metió la pugna contra lo militar y nunca hasta hoy creo que todavía cuando veo los uniformes no me gustan, aunque ya sé que ahora es otro tiempo.

Cuando yo salí de la guerra del 69, uno siempre tiene un patrón ideológico. Yo era muy creyente, mi padre y mi madre eran católicos, mi familia era católica, mi hermano mayor era católico. Y mi hermano cuando salimos de allá quería que yo agarrara las cosas buenas y que no me descarriara. Porque yo venía un poco violento, bastante dañado con lo que me había pasado. Yo quería defender

a la patria, pero no una patria de ese modo. Yo iba engañado a hacer eso, y eso me causó problemas ideológicos.

1970 / La Iglesia / Clandestinidad...

Cuando vine de allá mi hermano me incorporó a la iglesia en los últimos días de diciembre, que se viene la navidad, las pastorelas, con una compañera que vive en La Sabana, con ella éramos del mismo lugar y empezamos a trabajar las cosas de las pastorelas, para que un poco me olvidara de aquello que me había pasado. Estaba fresquito lo que había pasado en el año de 1969.

En esos días, mi hermano era del Partido Comunista PC, el mayor de nosotros, se sale del Partido y ya pensando junto con los demás líderes como Cayetano Carpio a formar la clandestinidad. El 14 de enero de 1970 mi hermano me dice:

- Mirá, va a haber una capacitación a todos los líderes de la iglesia, ¿Querés participar?

Le dije que sí, que iba a ir, ese 14 de enero de 1970 me llevó mi hermano. Cuando llegamos allí estaba un sacerdote, el Padre Bernardo, por cierto era francés el señor, eso fue en la Hacienda de Santa Bárbara. El administrador estaba de acuerdo que nosotros lo hiciéramos ahí, porque él también iba a participar en la asamblea. Yo era catequista. Y empezamos ahí, habían como unos 80 catequistas de la Diócesis de Tecoluca.

En ese tiempo no estaba todo el día el padre David, estaba el padre Bernardo. Y ellos empezaron a darnos charlas ahí, eran 14 días de capacitación. Unos íbamos en la mañana y otros en la tarde, y así era la capacitación para distintos grupos concentrados en esa hacienda. Ahí empecé a oír en la primera charla en la que hablaron de la plusvalía. Desconocía lo que era eso. Era un joven que murió en la masacre de los estudiantes del 30 de julio de 1975, Carlos se llamaba, un barbudo. Ese muchacho llegó y nos dio la primer charla, ese universitario. Nos dio a conocer como éramos explotados por el patrón y todo eso. Y yo le decía:

- Si lo sé, si 40 años hemos vivido que nos ha estado explotando el patrón, a mi padre y ahora nos ha echado a la calle.

Y empezábamos ahí a sentir que lo que nos planteaba el hombre era la realidad. Al sector obrero como lo explotaban. Como se daba la discriminación. Y en medio los temas religiosos. Ese era el soporte del trabajo político.

El 28 de febrero de ese mismo año 1970, nos trasladaron para El Naranjo, a recibir una capacitación de un mes, ahí fuimos líderes escogidos. Fui yo, Paco López, Omar, también un hermano de Omar. Empezamos a irnos, primero conociendo el proceso de las luchas y ya empezamos a hacer los grupos de trabajo y así nos fuimos. Hasta que un 26 de marzo de 1970 ya nos llamaron a un grupito, ya solo íbamos cinco. En El Naranjo, la charla nos la daba Carlos, universitarios, el sacerdote se llamaba Bernardo era un francés tenía una cara redonda, él daba las charlas de la Teología de la Liberación. Carlos daba las charlas meramente políticas. Se incorporó el Padre David que comenzó a darnos charlas de la Teología de la Liberación.

El 1º de abril nosotros ya habíamos formado el grupo, lo habíamos formado con gente del volcán, gente del centro y gente de la costa. Las charlas en El Naranjo duraron un mes, un mes sin sacarnos. Ahí no salíamos ni a respirar, ni nos veíamos las caras. Era clandestino. Yo con mi grupito en un cuarto,

otro grupito en otro cuarto y así todos, a la hora que nos agrupábamos los cinco nos veíamos las caras. De ahí nos íbamos a la reunión. No nos veíamos las caras porque estábamos tapados con pañuelos. Era cuando se estaban forjando las FPL. Fue la constitución para armar los grupos ya de la FPL. Ahí llegaron Felipe, los que murieron en Santa Tecla Eva y Toño, esos llegaban a dar charlas. Y se iban, se desaparecían, como que tenían sincronizado, a tales hora comenzaba un punto y los otros se iban. Y así estaban, llegaban unos venían otros, venían unos, se iban otros, y así. En un mes teníamos un montón, no me acuerdo cuantos maestros tuvimos en esa charla, después si ya los vi. Pero antes del 1º de abril, no sabíamos nadie quienes eran. Porque tampoco no los conocíamos. Yo los conocí después, pero no en el momento que estuvimos en El Naranjo, no le conocía la cara a nadie. Hasta después me di cuenta quiénes eran los muchachos que habían estado con nosotros en El Naranjo, porque los mismos estudios nos fueron dando a conocer, ya nos llevaron a San Salvador, nos llamaban al volcán, nos llamaban a Usulután y así nos tenían, pero no hacían reuniones en un solo lugar, empezamos a trabajar. Y nosotros no dejábamos el trabajo de la iglesia.

Ese era nuestro trabajo de cara a fortalecer el trabajo de la iglesia. Crecer y crecer y crecer. Todo el año 1970 fue de crecimiento de los Comités Eclesiales de Base de la parroquia. Y teníamos gente conectada con Jiquilisco, la zona baja de Zacatecoluca, la zona norte de San Vicente con los municipios de arriba, y todo Tecoluca. Y se empezó a crecer en el trabajo. Pero ya empezamos a sentirnos un poco presionados.

1974 Toma de Tierra Hacienda La Mora

En San Vicente teníamos un obispo que era contrario y comenzó a destituir a uno y a otro. En eso que el Padre David, el Padre Rafael, que eran los que estuvieron en Tecoluca empezaron a hablar que había que quitarnos el yugo de los explotadores, y ese mensaje tan drástico que lo sintió el señor ese de Vicente y le trabamos Tamagás. Cuando hicimos la toma de la tierras en 1974 en La Mora, él, nos mandó a echar al ejército y nos sacaron a patadas de ahí. Una toma de tierra ilegal pero pacífica, la gente se tomó la tierra y empezaron a trabajar. Eran las tierras mas buenas, pegadas al río Lempa. Y de ahí empezamos a cantar aquella canción que se llamaba El Corral de Piedra, y decía:

“El corral de piedra nos protegerá de cualquier ataque de la autoridad, todos los que somos campesinos lucharemos por la tierra hasta el final, vengamos todos juntos pues a Tecoluca no lo podrán ya vencer, el corral de piedra nos protegerá de cualquier ataque de la autoridad”.

Una canción propia originaria de acá, de ahí salió esa canción, en la toma de La Hacienda de La Mora. Llegamos a 1975, ya para llegar a 1976 nos desalojan. Estuvimos dos años en esa propiedad de un señor que se llamaba Manuel Torres, que ahora es la comunidad Guajoyo. Entonces así fue como nosotros nos incorporamos a la lucha. Fue una incorporación lenta, con mucha disciplina, eran segundos o minutitos los que te esperaba alguien en un lugar, en un contacto, en una reunión.

La guerra no empezó 1980

Yo coordinaba desde Valle Nuevo, Piletas, Corozalito, Corozalón, coordinaba toda la parte de Guajoyo, me tocaba coordinar la parte de Jiquilisco del Bajo Lempa, a modo que mi trabajo era de coordinar equipos parroquiales de cinco y sacar dos o tres para la clandestinidad, eso fue en 1970. Para ver cuál era el que soportaba y aguantaba el ácido, yo llevaba tareas, toda la preparación del

colchoncito, hasta los años 1980.

Eso no fue un día, fueron 10 años de preparar todo un trabajo como las manifestaciones, las comunidades, aquí en Tecoluca se construyó la UTV Unión de Trabajadores Vicentinos. Y después ya se le pone el nombre de UTC Unión de Trabajadores del Campo, porque ya abarcaba todo el país. Pero nace aquí la UTV.

Primero había un movimiento de iglesia, mi hermano mayor José Toribio Hernández de seudónimo Tomás ya en la guerra pertenecía al PC, ese era el líder máximo de Tecoluca, a nivel de la Iglesia. Tomas, era hermano solo por parte de papá, era de una familia muy adinerada de los mas ricos de Santa Bárbara, dueños de hacienda y eso. Mi padre se lo llevó y se crió junto a nosotros con los hijos de mi madre. Pero él no era hijo de mi mamá pero nos queríamos como hermanos de papá y mamá, nos criamos juntos. Y él tuvo la oportunidad de estudiar en San Salvador, estudio en la universidad. La madre de él tenía dinero y lo posicionó, pero mi hermano nunca fue un ambicioso, a pesar de ser un hombre que tenía dinero, él siempre vivió con nosotros, nunca se marchó, siempre vivía con nuestra familia, nunca quiso vivir con la familia de su madre. Mi hermano mayor José Toribio, era un hombre blanco, bueno para tocar guitarra con el Padre David Rodríguez. ¡Platicaban las guitarras tocando!.

Era bueno para tocar guitarra, para cantar, hacía canciones. Ellos armaron esa canción “El Corral de Piedra”, él con el Padre David, ellos la compusieron y después la cantaban. Entonces ahí andaban juntos.

Mis hermanos, todos andábamos en la lucha, éramos ocho hermanos, de esos solo yo he quedado vivo, siete murieron en la guerra. Unos eran jefes de milicia, otros los mataron estando en la población civil, a mi hermana la mataron en 1987 ella iba a parir su hijo y le pegaron un solo y la dejaron ahí botada. Al otro lo mataron en una invasión en 1988, era bien tímido mi hermano padecía de los nervios y cuando oía tirazón le agarraba ataque y lo hallaron ahí temblando y ahí lo mataron. Ya los otros hermanos murieron peleando, un hermano murió cuando fue la primer masacre de los 23 en la Catedral, quedó en la puerta de Catedral en la primer grada de la Catedral quedó mi hermano, él estaba estudiando en la universidad. Y mi otro hermano murió en Tierra Blanca en una emboscada cayó. José Toribio murió en Santiago Nonualco, él venía de San Salvador murió en 1987 le dispararon tiros y ya se iban safando con otro muchacho con Gustavo, cuando lo mataron a él, ahí quedó mi hermano, ahí esta enterrado, solo Gustavo sobrevivió porque mi hermano quedó atrás cubriéndole la retirada por que ese llevaba documentos y dinero.

Ya me quedé yo solo. Hasta ahí terminó la familia, ya me quedé solo con mis padres. Mi padre murió hace 7 años, todavía tengo a mi madre, solo los dos solitos. Después de una familia grande quedamos pocos.

Ya el operativo militar, empezó aquí lo fuerte como empezar a matar a desalojar a todo aquel líder religioso, aquel directivo comunal, aquel que protestaba por alguna cosa, eso desde 1977 en adelante que empezaron a reprimir. Antes de eso ya habían habido algunas muertes selectivas de compañeros aquí en el municipio pero no aquí en la zona de la costa. Después de la toma de las tierras empezaron a reprimir gente. A matar selectivamente personas, líderes de la iglesia, los llegaban a sacar de noche y los mataba la guardia aquí en esta zona.

Aquí son pocos los que quedan de los que empezamos aquí. Como líderes están Paco, Omar, Venicia Velásquez, yo comenzamos allá por los 70s como líderes. De ahí toda aquella gente histórica de



los años 70s murió, cantidades de gente que hizo suya esta historia, estas tierras. Porque aquí estaba en manos de unos ocho grandes hacendados esta inmensa propiedad que antes era de la Hacienda San Nicolás Lempa de los Araujo y al otro lado la Hacienda Nancuchiname esa era de los Prieto, así se llamaban las dos grandes haciendas, conocidas en este municipio desde tiempos históricos.

Así empezó ese movimiento. Cuando ya se emprendió la lucha popular, que ya habían tomas de hacienda, quemas de hacienda, quemas de algodonerías, ya la gente pidiendo las reivindicaciones, aumento de salario. Con toda aquella

lucha, ya empezó el Ejército, la Guardia, la Policía de Hacienda. Todos estos hacendados tenían puestos de Policía de Hacienda, porque eran los más crueles. Aquí no había Policía Nacional. Aquí solo era Policía de Hacienda y Guardias. Pero eran los más criminales, por donde quiera decían, allá está fulano muerto.

El último año que yo vine a recibir un curso fue en 1978, en la iglesia, y el día que nosotros salimos de la capacitación, solo salimos y mataron al líder, frente a nosotros. Al solo salir, lo agarró la Guardia, lo mató y nos dijeron:

- ¡Así los vamos a acabar a todos ustedes!

Que por cierto ese joven era de El Naranjo, no sé la familia pero había venido a la capacitación y ahí lo mataron.

Y así fue concentrándose eso de la lucha, los hacendados también se iban fortaleciendo entre ellos para defender su propiedad. Y nos echaban al Ejército, nos echaban a la Guardia. Y empezó aquella lucha cruel, despiadada en esos años. Pero la gente no dejó de caminar a pesar de todo eso.

Aquí, por un palo de algodón que usted volara en aquellos tiempos de 1960, 70s, 80s, le cobraban 5 colones. Eso le quitaban a un campesino y en ese tiempo ganábamos 2.50 de colón el día. Usted tenía que pagar otro día de trabajo para poder pagar el arbolito.

Aquí empezó la lucha de hacerle sentir a la gente la explotación. Que nosotros le llamábamos la explotación del hombre por el hombre, en la Teología de la Liberación así se veía. Nosotros empezamos a inculcar ese valor, de que la gente luchara porque estaba siendo explotada, porque estaba siendo marginada por un patrón en las haciendas.

En una hacienda con 600 o 700 personas, cuánto le pagaban?, cuánto hacía de una manzana un hacendado de corta de algodón o de caña?, cuánto hacía de leche un hombre de esos en el mes?, cuánto le pagaba a los trabajadores y cuánto era la riqueza cada mes para un patrón de esos?. Y hacíamos cuentas, no era cuestión que nosotros nos íbamos a inventar eso. Nos enseñaron estos jóvenes hasta a hacer las matemáticas. A explicarle a la gente.

Un ejemplo, cuánto valía la hechura de un zapato?, cuántos pares de zapatos hacían los obreros? Y cuánto era la ganancia que le quedaba?

En 1979 yo pasé un tiempo en San Salvador, como un año trabajando. Me sacan de aquí a trabajar con los obreros, un poco en los sindicatos porque había caído un compa y había que llenar el vacío que dejó el compañero del sindicato textil, trabajé mas de un año. Después me volvieron a traer de nuevo. En 1980 me traen de regreso y asumo la responsabilidad. En ese tiempo yo era responsable de la comisión nacional de masas, era el de finanzas, del Bloque Popular Revolucionario BPR y miembro de la UTC. Empezamos a trabajar. Y el lugar mas viable para venir a trabajar era acá. Nos veníamos a la orilla del río Lempa a hacer las reuniones, nos íbamos para el estero a hacer las reuniones a la playa, nos íbamos allá por la bocana cerca de la orilla del mar, allá a La Pita.

Eso es histórico, en vez de irnos a San Salvador, donde nos hubieran podido capturar mas fácil, nos veníamos para acá. Como que andábamos pescando, llevábamos atarrayas en los bongos que los mismos compañeritos alquilaban y nos íbamos para la bocana. Y allá a trabajar toda la noche. Y los demás haciendo seguridad, nosotros reunidos debajo de unos arbolitos con candelitas hasta la una o dos de la madrugada planificando. Al siguiente día todo mundo a beberse la sopa que habían hecho los demás de lo que habían andado pescando y nosotros al puesto de vuelta. Unos para Jiquilisco, unos para Usulután otros para el norte de San Vicente, otros para el volcán, otros para el norte de Zacatecoluca, y yo me quedaba en la zona del Bajo Lempa.

Esos fueron 10 años, arreglando todo hasta el 80. En 1980 el 24 de abril a las once de la mañana, me zamparon el primer balazo, yo venía de San Salvador, como era de la comisión de finanzas, venia de traer un dinero, 250 mil colones para el trabajo que hacíamos nosotros acá. Y caí en una invasión que había en la zona centro, porque iba para el volcán yo. Iba de aquí de la costa con el dinero a dejarlo al volcán. Y caí en una emboscada que me pegaron en la zona centro y me pegaron un balazo.

Después de eso me trasladaron de aquí para Cabañas. Pero todo ese tiempo de los años 70 a 80, estuve aquí en esta costa, aguantando en las intemperies.

En Chalate

La parte militar la hice en Chalatenango. Estuve antes en Cabañas pero de ahí me sacaron cuando hicieron el operativo Tierra Arrasada que hasta los perritos se murieron, gallinas, caballos, todo lo que había ahí. No quedó nada que se moviera, ni un garrobo siquiera, en Villa Victoria, Cabañas. Esa zona que quedó barrida con lo del mentado yunque y martillo, en esa zona hubo mas de 8,000 muertos, mas de 4,000 muertos que se llevó el Lempa.

Paco López y yo éramos dirigentes en Cabañas en ese mismo tiempo nos trasladamos para allá, para la ofensiva del 10 de enero de 1981.

Como yo antes fui un Patrulla Cantonal, eso me sirvió como camuflaje y me metieron, no era que yo quería meterme, me dijeron:

- Metéte a las Patrullas Cantonales para conocer cual es la ideología de ellos.

Pero luego me salí, porque a los dos o tres años de estar ahí, ya me tenían puesto el ojo. Y no era fácil estar ahí, el problema es que yo era líder. Y yo era líder desde antes, con mi hermano Toribio, a mí me gustaba mucho el deporte, me gustaba tener los equipos, yo era el presidente comunal

de mi comunidad desde muy jovencito. Eso me hizo ser líder, con mi hermano. Mi hermano era líder religioso y yo era líder comunitario. Era el que dirigía las fiestas patronales, con mi hermano también, entonces el liderazgo me llevó, a que cuando se vino el conflicto, la parte organizativa, me tildaran como expolítico.

Yo desde 1974, venia huyendo. Hasta que se terminó la guerra, huí. Por eso yo preferí que me quitaran de aquí. Porque mi familia fracasó rápido, mi familia murió toda casi. Una vez de 70 personas que mataron, 35 eran de mi familia. Murieron todos los primos hermanos míos, hijos de hermanos de mi mamá, todos los Majano murieron, unos poquitos quedaron que aquí viven por ahí en San Carlos Lempa viven unas primas, las únicas que quedaron vivas. De ahí los hijos de ella o los primos, ninguno ellos, se murieron en esa invasión del Ejército en 1979 pero masiva aquí, a matar a cientos de gentes. En ese tiempo no habían armas. Únicamente vinieron porque éramos de la UTC. Ellos iban avanzando, mataban al que agarraban, ya iba gente selecta, familias, que las agarraban y no las perdonaban, las mataban, porque ya llevaban indicaciones del jefe:

- ¿Cual familia es esa?
- Tal familia.
- Entonces, esa traéme, y ¡pum pum!

Y así. La familia Rodríguez, a esa la mataron todita, 18 mataron de una vez, toda la familia, desde los niños tiernitos hasta los adultos.

Yo caí preso 90 días, entre 1979 y 1980. Caí preso en septiembre de 1979 en San Salvador, ahí por la Terminal de Oriente, por donde pasa la línea del tren, ahí me agarraron. Un conocido mío que se fue de aquí, me vio y trajo a los policías, yo estaba parado esperando el bus y me agarraron ahí. Después de esos días me dieron libertad, yo andaba con otro nombre, ya andaba huyendo. Estuve en la Policía de Hacienda, conocí esa barraca, ahí estuve en ese sótano. Nunca me hice cargo. Me torturaron, estoy quebrado de los dos dedos de los pies, quebrado de una costilla, yo padezco de un dolor porque me echaban contra un poste de hielo con un lazo con nudos y le daban a uno. Le echaban cal a las capuchas, me estaba ahogando y a pura agua me despertaban. Esas capuchas con cal las usaron los guardias para torturar en aquellos tiempos para decir la verdad. Yo ni así dije la verdad, nunca me hice cargo, negué todo, así como es *“revolución o muerte el pueblo armado vencerá”*, hay otra consigna que decía *“el revolucionario jamás le dice al enemigo la verdad”*. Otro tipo de torturas que usaba la PH era el psicológico, por ejemplo:

- Ya tenemos a tu esposa agarrada, tu mamá ya dijo la verdad, mirá tu hermano ya dijo esto, mirá tenemos a tu niñita la Mila, ya le vamos a dar muerte como vos no querés decir nada.

Yo les decía que no tenía hijos, yo me hice el sin hijos, sin madre que se llamaba Eulalia y sin papá que se llamaba Manuel, porque así se llamaba mi papá. Entonces la otra tortura era ponerme la pistola, pum! ¡Disparaban!...y no tenia nada!, y como la ves enfrente. Eso psicológicamente te mata, es la tortura que te puede hacer mas daño, desde la física hasta la ideológica, las mas cobardes del mundo. Porque dispararte un arma, que te pase el tiro cerca de los ojos y que te quede husmeando o chillando los oídos o que te que te chejeyen el arma y sabés que ahí te vas a morir. Hasta ponerte la capucha que es lo mas tremendo que puede haber. Quebrarme los dedos. Esos que torturaban tenían el rostro cubierto. Me quebraron los huesos de las canillas con martillos. Me dejaron el hueso saltado. Y ahí me volvían a amarrar. Eso es triste. Pero yo me llamaba Toño y no Manuel y

así me salvé. Así fueron las torturas. Mis dos pies quebrados. Cuando salí yo no podía ni caminar. A mi me sacaron de la cárcel porque no me hallaron ninguna cosa. Me hice que no conocía Santa Bárbara, que no conocía San Carlos Lempa, que no conocía San Nicolás, que no conocía nada de aquí. Que yo era de Santo Tomás, porque según mi leyenda yo era nativo del municipio de Santo Tomás.

Cuando comenzó 1981 yo estaba recién salido de la cárcel. Esto fue triste. Esto fue lo que el enemigo me hizo. Lo que significa para uno la lucha y para uno tiene un principio: convicción revolucionaria, amor a tu pueblo y a tu prójimo.

Me crié en una hacienda, ahora tengo mi casa propia. Ya no soy el joven de aquel tiempo. Tengo mejores conocimientos para vivir la vida. Después de saber que todo esto era del patrón fulano de tal y que ahora son cientos de personas que tenemos tierra, que tenemos una vivienda que es de nosotros, que tenemos otras condiciones, sí valió la pena. Que no se logró todo, no lo podemos ocultar. Pero que aquí hay cambios, si hay cambios. Aquí no habían comunidades, si aquí era de los patrones, de los hacendados, y hacíamos lo que los patrones decían. Ahora hacemos lo que nosotros queremos. Si valió la pena la lucha. Que hubo sangre por en medio, hubo muerte de inocentes, niños que murieron, hombres que fuimos torturados pero la lucha valió la pena.

Si igual podríamos decir: ¿De qué sirvió el 32?. Pero si lo ves en el fondo si sirvió, todos los que murieron en 1932, la masacre en el tiempo de Farabundo Martí, si sirvió. Porque eso se iba recogiendo. Antes hubieron otros que fueron poniendo otro granito de arena. De los años 70s para acá, otros fueron poniendo otro granito de arena. Hay cambio y en especial en esta zona. Porque hemos trabajado de la mano con el gobierno local, instituciones, comunidad. Y eso vale la pena. Porque ya no estamos desorganizados como en aquel tiempo que un solo guardia o un solo patrón un solo señor nos mandaba. Hoy tenemos nuestro poder en la comunidad. Yo soy presidente de la ADESCO de El Pacún y soy el presidente de los veteranos en todo el municipio de Tecoluca.

No quiero riqueza, pero si quiero un cambio para mi pueblo y mi gente. Hoy hay condiciones, antes no podías organizarte. La lucha fue un problema, porque queríamos mejoras de salario y otras cosas y se vino la guerra contra nosotros. La hicieron los ricos contra nosotros y nosotros contra los ricos. Ahora tenemos buena calle, tenemos luz eléctrica, agua potable. También estoy como directivo del agua potable del Bajo Lempa y soy promotor social de la Alcaldía de Tecoluca. Se puede trabajar y se puede hacer mas siempre y cuando tengamos voluntad. Porque hombres como nosotros hubiéramos muerto en la calle, en la hacienda siendo victimas del patrón. Pero hicimos la lucha y ahora estamos con la gente.

9. “MI FAMILIA TRABAJABA LA TIERRA”

Sabas Antonio Montano “Toñito”



“Las algodonerías y las milpas, quedaron perdidas en El Coyol, en medio de la guerra ya no se pudo trabajar ...”

Yo nací aquí en San Marcos Lempa. Así quedó, que nací en San Marcos de la Cruz y me asentaron en Zacatecoluca. Antes vivíamos de hacer leña. Mi trabajo era andar garrobiando y con lo poquito que tenía uno para ir pasando. En 1981 las algodonerías y las milpas, quedaron perdidas en El Coyol, en medio de la guerra ya no se pudo trabajar. Por eso fue que ya uno iba pasando poquito a poco. Hasta la vez estamos por aquí tratando siempre de vivir. En ese tiempo era bien peligroso para vivir por aquí. La guerra comienza reuniéndose grupitos. Pero sin armas, ya con el tiempo van consiguiendo armas hasta que se llegó a dar la guerra.

Mi familia trabajaba la tierra. La forma de trabajar era todito el día. Ya después los muchachos dijeron que convenía trabajar hasta las doce de mediodía. Yo trabajé en la algodonería cuando estaba cipotón. Con ganado trabajé bastante, ordeñando. El trabajo en algodonería no era tan mal pagado, uno se sentía bien porque hasta niños trabajaban. Había más trabajo.

Actualmente la vida para el campesino es más o menos, porque ya consigue el campesino donde hacer su milpita. Y antes casi no, porque solo eran algodonerías y ganadería. Le repartieron su pedacito de tierra a cada quien.

10. “HABÍA NECESIDAD DE ORGANIZARSE”

Félix de Jesús Umaña Cornejo



“La religión necesita de la política
y la política de la religión”

Nací en San Jacinto, Tecoluca, departamento de San Vicente. Cuando uno viene de una posición baja, uno tiende a pensar en mejorar su situación y piensa en los demás. Como salir de la ignorancia y sacar de la crisis económica a los demás. Uno piensa en todo eso y cuando llega a una edad madura, uno trata de conquistar a más personas de buena voluntad, para colaboración.

Yo visitaba la iglesia desde cipote, pero yo veía que las explicaciones de los sacerdotes no lo sacaban de la ignorancia a uno. Yo venía a esta iglesia, hasta me dormía parado. Y yo veía que eso no pegaba. Yo me decía, yo algún día debo de tener posibilidades de platicar con las personas. Y Dios quiso que se diera. Yo empecé a visitar.

Iban cambiando sacerdotes. Venía uno, venía otro. Hasta que de repente, ya maduro, ya adulto, vino un sacerdote y me gustaron sus pláticas. Era José David Rodríguez y nos hicimos buenos amigos. Empezamos a platicar la situación, él tenía bastante ideal, con buena voluntad de sacar de la ignorancia a su pueblo. Y empezábamos a organizarlo. Yo empecé a andar con él. El padre daba sus misas, iba cambiando la situación. Yo me le pegaba. El con las misas y yo hablándoles de la situación económica tan precaria que vivíamos. Y así fuimos organizándonos por distintos lugares. La gente se reunía, ya después yo me quedaba solo a reunirme con las comunidades. Había necesidad de organizarse, había que darles mejores explicaciones. Y empezamos a ver qué mas había que hacer.

La iglesia tradicional solamente daba las misas en latín, ni se les entendía. Después la dieron la misa en nuestro idioma, pero solo pensando en que Dios iba a venir a arreglar todo y no poníamos nada de nuestra parte. Y eso es lo mas importante, si Dios nos da entendimiento nosotros tenemos que poner lo demás, para poder sacar al pueblo de la esclavitud y de la miseria en que vivíamos, hay que luchar. Hay que hacer algo.

Fuimos luchando y organizando. Pero vimos que había que luchar mas, porque se ve hasta la vez que las riquezas están en unas cuantas manos. Y eso no es voluntad de Dios. Entonces, nosotros empezamos a descubrir todo eso. Y a organizarse. Veíamos que los tratos en los campamentos algodoneros no eran justos. Que la pesa no era justa, toda la atención que el trabajador se merecía no la tenía. Solo era aquello de aprovecharse del trabajador, fuimos viendo y analizando cómo podíamos hacer. Ya empezamos a hacer reclamos, aumento de sueldo, mejor trato, mejor comida, mejor dormida. Porque en los campamentos de algodoneras la gente dormía a sol y sereno, no tenía un techo donde dormir y eso duele. Y por eso fue que nosotros luchamos.

Al poderoso no le conviene que el débil se le oponga y ahí fue donde empezaron las represiones. Pero entre más represión mas lucha. Nosotros entre mas nos reprimían inventábamos otro tipo de lucha. Total que nos obligaron a empuñar las armas, ya organizados, el pueblo no quería violencia, el pueblo quería un cambio pasivo, pero ellos no dieron el lugar y por eso se dio el conflicto.

Íbamos a Jiquilisco, a El Naranjo. Y también allá al Castaño. Ahí hacíamos cursillos de hasta una semana. Eso fue en 1972 mas o menos. Ya cuando se empezó lo grueso de la represión fue por 1978, de ese año para acá fue lo mas terrible. Ahí llegaban de distintos lugares y distintas organizaciones. Así como llegaban religiosos, llegaba también gente que no eran sacerdotes, sino que a veces abogados, universitarios. Me recuerdo del padre Juan Macho, Rafael Barahona, José David Rodríguez, Ernesto Barrera de los religiosos. Las charlas se daban recíprocas, sacando ideas, de uno a otro. Y así fue como fuimos organizando hasta llegar a darse el conflicto.

Las charlas eran de la mezcla religiosa con lo político. La religión necesita de la política y la política de la religión. No pueden estar divorciadas las dos. Y nosotros no podemos como seres humanos divorciarnos de la religión ni de la política.

Me rebuscaba en toda esa zona, yo visitaba Los Conejos, La Sabana, San Bartolo, La Pita, El Naranjo, San Carlos, Las Moritas, Las Anonas, San Nicolás, Santa Bárbara y la zona del volcán. Yo trabajaba hasta medio día, y de medio día abajo yo me iba a otra comunidad a reunirme con la gente. Ese fue mi trabajo: promoción política religiosa.

De lo religioso pasamos a la organización de los trabajadores, la UTC. Permanecí ahí por cierto tiempo, después pasamos al Bloque. Ya ahí habían más acciones, tomas en campamentos para reclamar aumento de sueldo, mejor trato y alimentación. Antes daban solo dos tortillas y un poco de frijoles y un puñito de sal. Eso era terrible, bastante el trabajo y comida poquita.

Así nos fuimos pasando de una organización a otra. Hasta que se formaron las organizaciones como las milicias y así hasta que llegamos a tomar las armas. La represión para las Comunidades Eclesiales de Base comenzó con capturas y torturas. En una toma que hicimos en la Hacienda El Porvenir, ahí lo que reclamábamos era mejor sueldo y techo para los trabajadores. Por estar en esa huelga, hubieron bastantes compañeros capturados, los torturaron, los tuvieron presos todo el día. Siempre esa lucha se dio: Mas Represión=Mas Organización.

Aquí estaban los grandes hacendados con grandes tierras y el pobre no tenía ni a donde hacer su casita, ni a donde sembrar su pedazo de milpa. Y todo eso fue lo que reclamaban. Gracias a Dios y a nuestra organización, hemos logrado bastante. Porque ahora cada quien tiene su parcela. No fue en vano la lucha. Cada quien tiene su parcela, su casita, su mancuerna de vaquitas. Hay bastante cambio. Pero si, todavía falta mas.

Yo tuve bastante suerte. El padre Chele David y yo promovimos. A mi me perseguían, pero no me encontraron. Yo tenía tres casas, me buscaban y no me encontraban. Cuando se va organizando

uno, la gente le va tomando aprecio. Cuando venia el Ejército, la Policía o la Guardia, sobraba quien me avisara. Yo fácilmente me escapaba. Cuando llegaban a la casa, yo no estaba. Solo estaba mi señora y mis hijos. Cuando ya nos fuimos organizando, fuimos abriendo mas espacios. Dormía en casa de otros compañeros que no estaban “quemados”.

Los compañeros que murieron y con quienes anduvimos juntos son Rafael Villegas, Santos Hernández que le decíamos Santos Pepe, Eliseo Abarca, Francisco Cerna, Mauricio Cerna, Mirna Hernández, Santiago Merino que ahí esta enterrado, todos ellos murieron. De los que están vivos, Arnoldo Merino que vive en Apopa, la Cande Roque se fue del país, Andrés Roque también se fue, la Marta Azucena también se fue. De los que estaban como catequistas quizás solo yo quedo, porque no me acuerdo si hay mas.

Es duro recordar todo lo que uno ha vivido ¡Porque fue terrible!. Aquí solo por el hecho de catequizar y organizar a la gente, me destruyeron mi casa, me la ametrallaron y me perseguían como el peor enemigo, solo por reclamar uno sus derechos, duele todo eso. Todos los compañeros que anduvimos organizando religiosamente, casi todos murieron.

De mi familia perdí a mi señora y un hijo durante la guerra. Mi hijo se organizó en el MER. Mi señora estaba en la religión y murió en el desvío de El Playón. Iba con un hermano y él ya estaba organizado y lo andaban persiguiendo, mi señora por quererlo defender a él, también la mataron, fue para un 12 de enero de 1978, ella iba a comprar víveres a San Vicente, porque tenia una pequeña tiendita y traía cosas para revender. Cuando se bajaron de un bus para subirse a otro, ahí les cayó la Guardia. Ella se le ponía enfrente a los guardias con el canasto, para que no siguieran al hermano, por eso la Guardia le dio muerte a ella también. Es terrible recordar y ver que es necesario. Y viéndolo bien, el pobre es el que produce, es el que le hace las riquezas al rico. Y que le traten de esa forma. Duele acordarse de todo.

Se necesita siempre la organización, se necesita que se vuelva a promover eso. Yo me pongo a analizar, en ese tiempo aquí era bien sano, no habían bolos como hoy, ni desordenes de nada, no habían robos. Lo peligroso era de parte del Ejército o de los cuerpos represivos. De ahí todo era tranquilo.

Hoy se necesita otra vez promover eso, para hacer conciencia en la gente. A veces le digo a la gente que tenemos que hacer eso, porque hoy refiriéndonos a la religión, no se da lo que la religión debería de dar. Porque la religión es una guía para saber vivir y para aprender a vivir. Y las lecturas bíblicas lo dicen bien claro, cuando dice: *“Lo que no quieras para ti, no se lo desees a tu prójimo”*. La escritura está bien hecha, pero no le damos ese sentido. Los predicadores hoy solo se han dedicado a palmetear y a cantar viendo hacia arriba y no miran hacia abajo. Eso es lo que esta arruinando, nos hemos adormecido, pensamos que Dios de arriba va a solucionar las cosas y no, nosotros tenemos que poner de nuestra parte.

Yo me siento orgulloso de haber participado. Y todavía es necesario hacer la lucha, porque la juventud esta viviendo en la misma ignorancia, es de continuarla. Hoy hay bastante beneficio, se ve a simple vista los logros que ha habido.

Antes todo era aldoneras. El pobre no tenia donde hacer su casita, no tenia donde trabajar porque todas las tierras las tenían los hacendados. Ahora yo me divierto cuando voy para abajo y veo que cada familia tiene su parcela, tiene su vaca, su yunta de bueyes, sus gallinas, sus casas, se ve aquello

que sí hay bastante mejora. Su pozo, o su bomba y trabajando se ve que hay mejor desarrollo y en aquel tiempo no teníamos ni donde hacer casa ni a donde vivir, ni a donde trabajar.

Ahorita lo malo es que la juventud no quiere trabajar. Si no fuera eso, estuviéramos un poco tranquilos. Otra cosa es el trato de los patrones para el trabajador. Hoy hay mejor trato, podemos trabajar por cualquier parte aquí, nadie le dice a uno que no pase. Y en aquel tiempo estaba la Guardia o los guardabosques, que si hallaban a alguien en terreno de don fulano lo capturaban. Antes aquí en las haciendas la leña mejor se podría, la recogían con los tractores y le echaban aceite, le daban fuego o hacían grandes zanjas y la enterraban para que el pobre no recogiera ni un pedacito de leña.

Hoy no, donde quiera se halla leña y ahí vienen tranquilos, gracias a Dios y al esfuerzo que hicimos se ha logrado bastante. Hay gente que tiene su parcela, casa, todo y no está de acuerdo en que se siga una lucha. Hay gente quizás por ignorancia o por qué no agradece. Hay personas y hay familias aquí que antes no tenían nada, hoy tienen su parcela, sus vaquitas, su yunta de bueyes, su caballo. Y todavía dicen que eso no sirvió de nada.

Es necesario seguir luchando, el pueblo es el que tiene que hacer los cambios, los gobiernos si el pueblo no los apoya no hacen nada. Yo pienso que el sacrificio y la lucha, tiene que ser del pueblo. Yo me acuerdo cuando estaba la Radio Venceremos, para oírla nos encerrábamos porque si alguien nos veía que estábamos oyendo esa radio, nos ponía el dedo. Y ahora en cualquier emisora dicen lo que se les viene en mente.

11. “EL CHELE DAVID NOS ORGANIZÓ COMO CABALLEROS DE CRISTO REY”

Francisco López Panameño “Paco”



“Porque para amar a Dios es necesario creer en el niño, en el joven, en el enfermo y en el adulto, eso es todo para mí...”

Nací en el cantón Volcán Opico, Municipio de Tecoluca, Departamento de San Vicente. En ese lugar las comunidades eran católicas y desde pequeños nos fueron enseñando el respeto a las personas. Mi mamá era bien católica y mi papá también, yo rezaba para todo, al levantarme, al acostarme, para todo.

La comunidad era grande, vivíamos como 240 familias en ese lugar. Éramos colonos de los hermanos Angulo, eran cinco hermanos: tres mujeres y dos hombres. Pero los dos hermanos eran los que dirigían, porque la otra gente vivía en Suiza, Australia o en otros países, ellos venían al año. La riqueza en esa hacienda era el cafetal, la algodonera, la ganadería. Todos éramos colonos, ahí nadie era dueño. Vivíamos ahí solo por vivir y los patrones no eran tan jodidos, como habían en otra parte. Había un gran tanque en la hacienda y como vivíamos ahí, íbamos a bañarnos, habían peces pequeños y grandes. Cuando lavaban el tanque, sacaban todo ese pescado, le regalaban a la gente, pero el mejor se lo llevaban. Claro, pero uno agradecía que le dieran ese pescado.

En esa finca donde nosotros estábamos eran 300 manzanas de café y las algodoneras, nosotros como colonos íbamos a cortar el café y el algodón, a nosotros nos reconocían y la señora nos reconocía como colonos. Los cercos que tenía la hacienda alrededor, nosotros los hacíamos. Ellos cada quincena destazaban dos, tres o cuatro animales para la gente, traían a dos párrocos a dar misa.

Y ahí todo mundo al calor de los patrones, ellos no nos quitaban la idea de reunirnos, nos decían que nos apoyaban. Cuando se moría alguien, la hacienda nos daba la madera para hacer los ataúdes, nosotros ahí mismo teníamos carpinteros, solo íbamos a traer la madera, no andábamos pagando nada de eso. Pero la resta era, que a veces eran mas jodidos los mayordomos que los patrones. Porque los patrones habían puesto una ley que el que quebrara una rama de café le cobraban cinco colonos, ¡y ganabas dos!, perdía tres. Como ya estábamos organizados nosotros, en ese caso, lo que

hacíamos, era que íbamos a cortar, dejábamos un puñito para la casa y lo demás lo entregamos. De primero, era un gran cajón, después era una puya, que en un saco le metían la vara, ya tenía la seña ahí hasta donde llegaba. Quitamos el cajón, quitamos la vara, y ya fueron las pesas. Ya ahí era diferente, pero siempre le ponían cosas para robarle a uno. Pero como estábamos organizados y nadie decía nada. Le decía yo al caporal:

- Mirá, vos sos parte de aquí, vamos a hacer esto, no te vayas a oponer.

Ellos no hablaban pero prácticamente apoyaban el mandador y el caporal. En la pepena, lo que se caía no tenía que recogerlo. Pero nosotros siempre íbamos dejando un poquito. Sentíamos que lo que ganábamos era muy poco, pero lo que hacíamos ahí nos favorecía a nosotros por eso no pedíamos gran cosa. Cuando ya vino el Chele David aquí, hicimos la organización de los “Caballeros de Cristo Rey”. La comunidad se organizó de diez en diez. Y me decían:

- Vos vas a dirigir este puño y aquel .

David nos dirigía, pero había quien respondiera por cada grupo, ahí nadie se quedaba. Mujeres, jóvenes, hombres, bien organizados. Ahí nadie se andaba peleando lo que él decía. Si alguien se embolaba, le decía el Chele David:

- Vení. ¿Por qué te embolaste?, para bien tuyo te vamos a dar un castigo, vas a ir a barrer el panteón, vas a ir a barrer la escuela, vas a ir a limpiar la cancha, vas a limpiar la calle

Pero ese era el reglamento que habíamos puesto todas las familias, no era algo que solo yo lo había puesto, eso era un acuerdo. Ya organizados como “Caballeros de Cristo Rey”, nosotros veníamos cada último de mes a Tecoluca, porque ahí era donde estaba el Chele David. Íbamos a participar de la misa. Después de la misa él nos decía que nos quedáramos. Se iban todos y algunos nos quedábamos ahí, porque solo un párroco era para todo esto, solo David. Pero nos bendecía, nos dejaba con amor, fe y esperanza. Cuando él llegaba por aquí, no dormíamos toda la noche, dándole toda la información de los problemas y de todo. Como él podía inyectar, preparó a un grupo para que pudiera inyectar.

El Chele David nos organizó como Caballeros de Cristo Rey y luego, como dos años después llegó Milton, Rebeca, Leonel, Andrés quien murió en Apopa, también la Eva anduvo todo esto. Nos habían dado una “Carta del Principio”, que era la que nosotros estudiamos, tanto en la iglesia, como en el trabajo. Ahí decía que había que hablar de la realidad donde estábamos, si era necesario reclamar sobre las ramas quebradas de café, que no se cobrara porque pagaba, que no nos cobraran 5 colones, esa era una amenaza porque si pagábamos por una rama 5 colones y ganábamos 2, perdíamos 3 colones.

En la noche nos reuníamos con la gente y preguntábamos qué les pasaba. Yo andaba una cuadrilla de 30, el otro también y así, andaban 6 cuadrillas. Teníamos el informe de cómo se comportaba el caporal. Platicábamos con el caporal en la mañana, antes, porque si usted no llegaba a las 7 se quedaba afuera. Lo peleamos, lo ganamos con los señores de arriba.

Dijo el Chele David, que quiénes estaban dispuestos a ir al cursillo. Ya levantamos la mano y preguntó si todos estábamos dispuestos, porque iban a ser ocho días de retiro en Jiquilisco. Los

que quedaron son los que trabajaron la milpa, el ganado, la casa, el agua y si había un enfermo, los que quedaban eran los que entendían eso. Uno se iba confiado a que los que quedaban de nosotros quedaban de repuesto de nosotros. Todo mundo iba y sin preocupación que quedaba la señora o los hijos. Ellos buscaban el maíz y todo para darle de comer a los niños. Yo hice tres retiros en Jiquilisco, ahí estuvieron 22 padres y otros de ANDES, estudiantes y de otras partes, mas o menos unas 60 personas. Pero quien resaltaba ahí era el padre el Chele David, con su guitarra arrastraba a todo mundo, porque él hacía las canciones del momento, de las reuniones, a él le gustaba y al ratito ya estaba cantando una canción.

La finalidad de los cursillos no era solo por ser, cuando llegábamos nosotros nos decían, que nos tocaban por ejemplo dos comunidades, a tiempo completo. Y ahí fue donde uno aprendió que no estaba dependiendo, sino que viéramos nosotros como hacíamos. Entonces me dieron dos comunidades, hasta que barrimos con las comunidades que eran 16, estaban alrededor del cantón Volcán Opico. Entonces eso venia a darnos a nosotros una fuerza y un mayor reconocimiento con la gente y aprender. Cada vez que uno platica con la gente uno aprende.

Ha sido un proceso realmente grande, en mi familia éramos 17 los que vivíamos en la misma casa. Trabajábamos todos juntos, todo lo que cosechábamos era para nosotros. Y de 17 solo quedamos tres hermanos, uno esta en San Salvador, otro está ahí por Las Anonas y yo, los otros murieron, incluso han muerto 4 hijos míos ya en el proceso. Quedan mi papa y mi mamá.

Dependíamos de la gente mas pobre, pero luchando y trabajábamos en colectivo, a mi no me costó trabajar con grupos afuera, porque lo que trabajábamos en la casa yo lo aprendí y lo eché a andar con los demás. En ese tiempo los mismos Angulo se repartieron su herencia, esos hermanos y eran 5 herencias de la hacienda. A unos les tocó el cafetal, a otros el ganado, a otros tierra. De los que les tocó tierra como ellos no eran casados con gente de este país, sino que eran extranjeras las esposas, los hijos venían solo a bañarse, solo a pasear, de ahí se iban. Tuvieron que abandonar los señores, vendieron la propiedad, hicieron parcelas. De esas parcelas, nosotros agarramos a 150 colones cada manzana. Nos daban la oportunidad que al año o a los dos años ellos nos daban la escritura. Uno pagaba, le daba la cédula de identidad y la vialidad. Había un abogado especialmente para eso que uno le daba los datos y después solo firmaba, era nuestra la escritura.

Llegamos a tener 22 manzanas y a tener unos mil palos de café. Pero sin el hecho de fregar a nadie. Lo que hacíamos nosotros era ida y vuelta. Si yo le ayudaba a usted, usted me venia ayudar, nadie andaba sacando pisto para hacer milpa, frijolar, para maicillera o arroz, para tomatara y chilera, porque todo lo hemos trabajado nosotros.

Si yo no hubiera invertido el tiempo en la iglesia, quizás fuera un guardia. Pero como yo entendía la Biblia, que es una guía pero también es orientadora y cumplíamos. Nosotros le hacíamos la casa al otro compañero, si es que necesitaba. Eso a me ayudó a cuando yo crecí con responsabilidades, cuando yo sabía que ya era hombrecito, ya me manejaba solo. No es fácil. Antes trabajaba uno en la mañana y en la tarde era la organización. Y el Chele David iba a ver. Iba a preguntar:

-¿Vino fulano?...¿Y qué hicieron?.

Él iba a ver lo que nosotros hacíamos. Nosotros cuando veíamos una gente que no tenía, nosotros recogíamos a los socios de los “Caballeros de Cristo Rey”, le llevábamos un puño de frijoles, maíz y todo. No tenía aflicción ese hombre, teníamos solidaridad.

Mi hermano era gran vicioso, chiviador, cigarro, bolo, pleitista. Pero cuando yo le dije a David que mi hermano ya iba a fracasar, que ya no llegaba a la casa, llegaba solo a cambiarse, me dijo que se lo dejara que iba a hablar con él. Me dijo que no le dijera nada, que ya hablaría con mi hermano. Y le dijo:

- Hey, vamos, llévate el corvo.

Por pena, mi hermano no le decía que no. Y así, como a los 15 días mi hermano ya no tomaba, ni chiviaba que era lo peor. Después fue el mejor líder que tuvo. Porque el padre tenía toda la paciencia y le daba el carro a uno.

El Chele David venia de una familia rica, todos los hermanos son padres, una es monja, solamente eran tres hermanos: Benigna y la Candita era la monja. Hasta hoy yo le agradezco a ese hombre, porque a mi no me gusta estar acostado, eso es como que estoy enfermo, no, porque estar por gusto no me gusta. Gracias a Dios aprendí eso.

Ya entrando en el tema de la represión, nosotros éramos vecinos de Cayetano, nosotros vivíamos arriba de Cayetano. Y cuando venia el Chele David, decían a traer las sillas ¡aquel gran amor!. Si jugábamos, él jugaba también. Apastepeque, San Cayetano, todo eso anduvimos jugando, así es que no se quedaba, adelante andaba.

En 1974 fue la masacre de La Cayetana que murieron los tres compañeros, dos hijos y otro que era de mi familia. Yo venía con una carreta de madera cuando sentí, cuando yo vi había una gran animala enfrente y rodeado del Ejército, me preguntaron que para donde iba. Yo les dije que andaba trabajando con los bueyes. Me dijo el hombre que me apartara. Me dejaron pasar, porque los bueyes cuando sentían se me iban encima, pero me dijeron que me callara. Los milicianos se ponen a disparar, sabiendo que era menor lo que teníamos, y no íbamos a hacer nada. ¡Y un cachimbo de soldados!... Se puso un muchacho a disparar. A eso se riegan todos los babosos a hacer un anillo y trajeron recogiendo todo lo que habían encontrado. A algunos los mataron, pero los que ahí comenzaron fueron tres, el papá, el hijo y un familiar, ellos eran Morataya. Ellos andaban trabajando. Ellos murieron dentro de una casita, al mismo tiempo había milpa, ellos andaban trabajando en la milpa. Y luego cuando vieron, ya no los dejaron salir y ahí los masacraron. Eso comenzó tipo diez de la mañana y eran las tres de la tarde y los soldados ahí, que no dejaban pasar a nadie. Si todo lo que recogieron en La Cayetana lo llevaron y los fueron a matar ahí. Luego la mamá se da cuenta al ver al hijo, le quita el corvo y le da un machetazo a un guardia. Se le fue encima. A eso había gente, pero nadie tenía pistola. Pensando nosotros que con eso la iban a matar también. No sé como fue, pero la mujer se fue. A eso se encolerizaron y dijeron a disparar, ya de hecho en esa comunidad La Cayetana, que pertenecía a la misma hacienda de Opico. Entonces ya quedo eso. Y eso vino a encandilar en fuego, nos fuimos organizando mas. Primero se quedaban las mujeres, después ya no. La cabeza les quitaban. Porque primero se la tragaban los soldados o guardias, que trabajando andaba uno, ya después ya no.

Ya nosotros no dormíamos en nuestras casas, sino que hacíamos un grupo, poníamos postas. Entonces nos dijo ese Milton:

- Aquí hay que tomar medidas serias, aquí hay que organizarse ya, a la par la vanguardia. Ya ahí se metió Andrés, y nos dijo que confiaba en nosotros y que confiáramos en él que íbamos a darle la respuesta. Nos tomamos la hacienda, las tierras.



Nosotros platicábamos con la señora Coralia de Angulo, que nosotros por medidas de seguridad íbamos a decirle a la gente que cortara, que ella iba a pagar, ella iba a recibir el café, nada mas la dirección que la íbamos a hacer nosotros. Así que nosotros éramos los caporales, pesábamos el café para no hacerle jarana a la gente. Ya la gente sentía que había un liderazgo. Desgraciadamente tenia unos guardianes, andaban con un fusil y yo les dije que no fueran a intentar nada. Viene el tonto, y cuando una muchacha dice:

- ¡Compañeros y compañeras, en este momento vamos a hacer los cambios!

Nosotros pedíamos queso, huevos, 2 tortillas y frijolitos. Que no tuvieran cucarachas, ni ratas. Porque una vez en un cumbo de frijoles, yo vi algo y creía que era cebolla, a veces le ponían cebollas o güisquiles. ¡Cuando vi que eran ratas!... Les dije a los compañeros que no se comieran los frijoles.

Desde ahí fuimos poniendo las reglas nosotros. Le dábamos el frijol a la gente, ya cambió la situación, lo que le tocaba el quince a la gente, ahí iba el frijol, el maíz, y ya venían comidos o se los traían al trabajo.

La pesa era que habíamos pesado en el cajón de unas bolsas de sacos de henequén, pero pequeña que amarradita y medio golpeadita, esa era la tarea. Así es que nadie andaba pesando. Todo mundo de allá venia ya amarradito el saco. Solo lo tiraba y pedía otro saco. Venían los carreteros hacían un recibo, le dábamos al carretero, aparte mandábamos la planilla a la patrona.

Logramos eso después con los compañeros Rebeca, Milton, Leonel, Eva. Ya éramos dirigidos por ellos como Bloque. Antes era UTCV Unión de Trabajadores del Campo Vicentinos, pero cuando vienen los universitarios dijeron, que eso mejor no porque solo hablaban como del Departamento de San Vicente y nosotros como trabajadores es a nivel nacional. Para quitar esa "V" dos meses estuvimos reunidos. Pero ellos nos dijeron que teníamos que hacer ese cambio. Ahí llegaban unos que no eran, cuando notamos, ¡un guardia era!. Nosotros con la gran preocupación. Pero cuando los otros llegaron le dijeron:

- ¿Y usted qué está haciendo? ¿A quién busca?

- Es que a mi me ha mandado el puesto de Tecoluca a hacer una observación, para ver quienes son los líderes.

- Aquí no hay líderes, aquí todos somos iguales.

A ese lo trabajaron, le sacaron la dirección de donde vivía, cuánto ganaba, quien era su mamá, toda esa información, hasta tortillas le dieron para que comiera, se fue contento y aflojaba sin presión, voluntariamente. ¡Un guardia!. Pero aquel hombre dijo:

-Bueno, si es así, cuenten conmigo.

Y comenzó a contar esto y lo otro, que ahí estaba un sargento y que iba a ser castigado si no llegaba lo iban a echar, ese sargento Ramos, Chele le decíamos nosotros. Sacamos la información del sargento, de dónde era, y quién era, de todo. Y lo fuimos a encaminar hasta la hacienda de Opico, el hombre bien contento. Se pidió cambio para otra parte, pero en esa forma por la misma organización por el mismo sistema, y uno tenía capacidad de interrogar a alguien. En todo esto, nos decían:

- El pleito de todo esto es la tierra, no hay otra cosa. ¿Quién es dueño aquí?, nadie, todos son colonos.

Y la señora no era mala gente, pero un proyecto no lo podíamos tirar. Fuimos donde la señora, con una carta firmada por nosotros, aquí está el pisto. Y ahí en Santa Tecla vivía la señora. Y bien alegre la señora nos preguntó qué llegábamos a hacer:

- Fíjese que nosotros sabemos que ya el plazo de una señora que tenia alquilada la tierra.. es la Margarita Tacha, una viejita de anteojos.

- ¡Ah si!... A tiempo vienen, me habló ayer y no la atendí.

- Si es que nosotros aquí teníamos la lista de todos los que vamos a trabajar.

- ¿Y todos estos están dispuestos?

- Sí.

- Hablá con Luís.

A ese Luís lo teníamos de la mano nosotros. Bueno, de ahí me dijo:

- Llevá este papel, que si Luís te dice, solo me habla.

-¿Qué tal don Luis, cómo está?. De donde la patrona venimos. Dijo que si usted daba el ok, que solo le hablara.

-Ya le voy a hablar.

Fue posible, pero era porque al señor lo teníamos amarrado. Amarramos 600 manzanas, ya eran de nosotros por el plazo de tres años, ya no era por un año. Y la señora dijo que estaba bien. Ya éramos dueños nosotros. Pero la vieja había dejado limpio los palos de cedro, de laureles, los mejores ya los había hecho leña, nosotros no podíamos tocar eso, pero ella si.

La misma organización, fue lo que nos permitió eso. Fuimos dueños cuando salimos. Ya no éramos UTCV sino UTC. Ya sabíamos el porqué que la UTCV decía que era local solo San Vicente, y que hacíamos nosotros. Pero mejor se decidió que fuera solo UTC porque así queda abierto como la Unión de los Trabajadores del Campo.

Allá por 1976, los ricos levantaron una marcha en San Salvador. De inmediato se viene uno en la tarde:

- Miren mañana los ricos van a hacer una marcha y si los dejamos a los babosos. Entonces agarren lo que puedan, invitá a todos. Entonces agarren culebras, tacuazines, avispas, agarren lo que puedan y las llevan.

Yo tenia control de todos los coordinadores generales de todo esto. Entonces pasaba el tren. Todos ahí. Cuando empezaron a hablar los ricos, empezamos a tirar las culebras, las avispas, los

tacuazines. Las culebras en lo limpio bien feo le hacen. Y las viejas con los tacones. Y nosotros mejor nos retiramos. Y las avispas, encerraditas dos días habían estado ¡y cuando las sacamos!. Sin balas sin nada, inmediatamente nos fuimos.

Habían unas bodegas donde guardaban el maíz. Había un banco que le decían ABC. Eran los bancos donde uno iba a conseguir algo. La IRA, era donde uno vendía el maíz. Porque a nosotros nos hablaban de una liberación, los padres nos hablaban de una liberación total. En ese sentido venimos arrancándole, arrancándole, la finca. Nosotros nos damos la finca, logramos eso en las cuatro fincas grandes que había. Nosotros mandábamos como UTC, y nosotros le dábamos trabajo a todo mundo sin andar pepenando. Porque eso era regalado. Decíamos que ese café después lo íbamos a recoger. Porque ese café era suyo o era mío. En la basura carril que uno hacia, ahí dejaba el café uno. Cuando un viejo pasaba decía:

- ¡Que bonito van dejando!

Pero por debajo de la basura, estaba el café. Usted bien sabía cual era su surco, solo a traer el café iba. Entonces, cuando ya liberamos todo eso dijo Andrés:

-Yo ya no voy a venir, porque aquí veo capacidad, hasta sobra. Porque ha tocado la propia esencia.

Porque de aquí de la iglesia salía y no importaba lo que fuera. Con el respeto que se merecía. La gente salía, nos veía y decía, y decía:

-¡Estoy con ustedes!

Nos daban pasada y todo. Viendo todo eso, nosotros nos íbamos concientizando. Lo que nos faltaba lo recogíamos en todo eso, en las algodóneras. Logramos vencer todo ese miedo que la gente tenía. Y logramos ya cuando fuimos UTC, hicimos la alianza con FECCAS, de Chalatenango. Venía un Apolinario Serrano, un Justo Mejía, un Juan Barahona, que eran los que andaban adelante igual que nosotros. Hicimos un encuentro hasta de tres días. Cuando sacamos conclusiones, llamamos a la gente, nos poníamos de acuerdo, no quedaba nada escondido. Para que opinaran y dieran su testimonio. La gente tenía confianza en nosotros. Nosotros nos apoyábamos.

Apolinario Serrano no podía escribir, ni leer. ¡Pero el cariño que le tenía la gente!... Apenas hablaba Apolinario Serrano, como que era un padre que hablaba y mejor. Ese hombre hasta lo querían ver todos. Ese era un hombre que le dio todo al proceso.

Empezamos. Nosotros íbamos allá y ellos venían. Ellos querían hacer de que fuéramos nosotros allá a dar doctrina, porque ellos habían conquistado a la gente de otro modo, no como nosotros. Porque a nosotros nos habían conquistado por parte de la iglesia.

Ese es el rumbo, fuimos y ellos venían. Nos metimos allá y aquellos venían aquí y aprendieron de nosotros. Lo que teníamos aquí no se parecía a lo de allá. Era el mismo rumbo, el mismo artículo, el mismo tema, la misma práctica. Pero le faltaba conjugar La Biblia, lo teórico con la práctica. Y nosotros teníamos la práctica con lo teórico.

Si había un rezo, nosotros a rezar. Ahí los mejores santulones. Fuimos cortando todo eso, que las señoras no hicieran tantas historias. Porque para amar a Dios no es necesario tanto, es necesario creer en el niño, en el joven, en el enfermo y en el adulto, eso es todo para mí. Pero vamos a

conmemorarlos a los Santos, de acuerdo. Grandes rezos, comíamos tamalitos, cafecito en cucharas de palo o de jícara, bien bonitas. Y habían dos músicos que a saber cómo hacían, que hacían llorar a la gente.

Nosotros ya estábamos en la UTC, la máxima organización donde estaban todos los obreros, campesinos, estudiantes, profesores, médicos, el que quisiera. Teníamos unos músicos, tocaban las canciones y eso le gustaba a la gente. Les decían que llegaran a la comunidad. El Chele David, nos decía que trajéramos uno de cada comunidad. Y llegaba el líder a la comunidad, y les hablaba. También después él hablaba con ellos.

Cuando ya vino esta cosa seria, nos agrupamos todos los de las comunidades, eso pasó como en 1977. Ya en Chinameca, había habido la masacre de Las Tres Calles. Nosotros andábamos en el monte y llegábamos a la casa, solo a traer la ropa. Y así, le perdimos el amor a lo que todo. Teníamos 22 cabezas de ganado. Teníamos arroz, frijoles, maicillo, maíz, un molino, la tienda que tenía mi mamá y algo mas que lo siento aquí, porque en ese tiempo lo que el papá o mamá de uno decía eso se respetaba. Mi papá tenía 100 mil colones enterrados. Don Chus le dijo a él que fuera a traer lo que tenía en la casa, pero mi papá le dijo que no. Eran 14 batallones que venían, estábamos rodeados, venían dando pasos y dejaban puesto, así venían, esos venían avanzando despacito, en unos cinco días hubieran llegado. Pero mi papá le dijo que no. Y ahí hicieron campamento. Porque ahí tenían arroz, frijoles, tenían de todo, unos grandes cuchumbos de mi mamá. Ahí llegaron a la gloria esos. Decía yo después, ¡carajo!. Mi papá había hecho el hoyo, le había puesto cemento, pero como no le puso nada de defensa arriba. ¡Hasta los horcones arrancaron!.

Mi papá no hizo caso, algo nos enojamos con él, pero como lo que él decía se respetaba. Porque si hubiéramos sido desobedientes, ese pisto nos hubiera quedado a nosotros. Después mi papá se fue a meter, aunque yo le dije que no que lo iban a matar, pero caprichoso se fue a meter ahí. Habían quedado un montón de chuchos que habían quedado perdidos. Pero teníamos unas trincheras, que ahí cocinábamos y ahí dormíamos cuando habían esos bombardeos. Si no son esas trincheras lo matan, eso fue en el casco de Paz Opico. Perdimos ese pisto, pero estábamos vivos todavía los hermanos. ¡100 mil colones!

Tuvimos 6 meses de formación militar. Ellos nos formaron, los universitarios, en el monte. Había un gran cafetal que ya de las cinco de la tarde en adelante ya nadie entraba. Estaba capacitado uno como para pelear con diez soldados, si lo mataban era porque usted se descuidaba. Que ahí en ese momento no había que temerle a nada. Demostrar que sí, nos habíamos preparado político militar. Y se dio, eso fue desde el año 1978 o 79, ya en 1980 también, ahí fue mas recio. Los primeros milicianos que se prepararon también, había un grupo en la zona norte. Ellos dirigían todo. Cayó en un lugar en San Vicente Chanito se llamaba, y habían como 40 guardias y solo él. A donde vendían maíz, en una plaza ahí por el hospital de San Vicente, él estaba tomándose un fresco, cuando llegó un guardia, después llegó el otro.

De manera que cuando el vio, estaba rodeado. La guardia y el soldado trabajaba aquí “poniendo el dedo”, pero a la misma gente que había. Aquel dejó de tomarse el fresco y volteaba a ver para donde podía tener la posibilidad. Se le acercó uno, después se le acercó el otro, él se retiró, pero como había bastante gente ahí, él no podía dispararles. Pero los apartaron una gente de civil que estaba ahí, a quedar solo ellos, eso le permitió a él, cada tiro, un guardia. ¡No sé como hizo!. Porque la idea era que un tiro no se podía desperdiciar.

12. “MONTECRISTO SIEMPRE FUE CHULADA DE LUGAR”

Boanerges Lovo “El Viejo”



“En enero en 1992 llegaron las dos primeras familias a Montecristo. Aquí fue una zona conflictiva y todo quedó abandonado.”

Nací en Honduras, soy de 1960. Vine expulsado de la guerra de Honduras en 1969. Tenía nueve años y a esa edad vine a vivir a Montecristo con mi mamá porque fue la expulsión, mi padre era hondureño.

Yo tenía como doce años y llegó el movimiento de la guerra. Yo no quería entrar a la guerra, pero era un hombre indocumentado ilegal aquí, no tenía papeles salvadoreños. Y mis compañeros jóvenes, bien cipotes se incorporaron al movimiento guerrillero. Igual yo, al verlos a todos, ellos tenían una posibilidad de escapar de la guerra porque podían sacar sus documentos, yo no tenía. Yo quedé atrapado en la guerra. Y venía huyendo desde allá, de la guerra de Honduras a la guerra de El Salvador. De guerra en guerra. Pero tuve un hermano que fue mas guerrillero que yo, hondureño nato pero al final conseguimos papeles.

De 1980 en adelante yo no puedo contar nada bonito. Fui uno de los hombres armados, participé en algo que hasta hoy me preguntan y dicen que porqué lo hicimos. Participé en la voladura del Puente de Oro, quisimos dar a conocer internacionalmente que había una fuerza guerrillera. A mi me invitaron a ir a la operación, de Montecristo éramos dieciséis compañeros este lugar es bien chiquito. Yo era el segundo jefe de escuadra de la operación donde yo estaba. Estuve en El Castaño y Juan Patojo, era comandante. Pero el comandante que reconozco como jefe fue Oscar Ortiz, que hoy es Alcalde en Santa Tecla, pero en aquel tiempo fue guerrillero. También estuve cuando fuimos al sabotaje de las elecciones de Duarte en Usulután. La lucha política aquí no se ha terminado. Yo anduve en todas las jugadas. Montecristo siempre fue chulada de lugar.

Una vez fui segundo jefe de pelotón en Montecristo. Aquí en Montecristo las bombas sacaron agua, como está pachita el agua. No habíamos muchos, éramos tres pelotones de dieciséis hombres cada uno. Aquí tenía que estar un pelotón a la orilla de este río. Aquí hubo posiciones del Ejército en la isla y ellos nos caían, pero si nos oponíamos. Para que ellos entraran aquí, había que darse duro con nosotros en la entrada de Montecristo que solo es una, es una borda. Es solo un camino. La

primera vez que quisieron entrar en 1982 les hicimos veintisiete bajas de soldados, recuperamos armas y heridos.

Vivo en Montecristo, a mi me duele que camaradas con los que crecimos juntos, ahora no están. Yo quisiera conseguir aunque sea dos bolsas de cemento para escribir los nombres de esos compañeros, esos hombres que para mi viven, yo cuento unos dieciséis muertos solo en Montecristo: José Antonio Berríos Chepe Toño, Amilcar Barrera, Ovidio Quiteño, Emiliano Valdés, Rafael.

Yo fui guerrillero y vi correr sangre. Yo vi morir a la gente. A mi nadie me puede contar que pasó en la guerra porque yo fui guerrillero. El primer fusil que nosotros ganamos en una batalla, eso lo logramos en Méndez, eso queda a varios kilómetros de aquí. Se lo quitamos a los soldados, los desarmamos y Oscar Ortiz se trabó el fusil en el lomo, era el comandante y aquel fusil era chulada, era un M-16 con la bandera de El Salvador.

Partiendo desde el inicio de la repoblación, en enero 1992 llegaron las dos primeras familias a Montecristo, aquí fue una zona conflictiva y todo quedó abandonado. Después de la guerra empezamos a venir los primeros habitantes. En esta zona había un área marañonera de 200 manzanas y más. Esa marañonera es parte del patrimonio de Montecristo. Empezamos a trabajar un grupo de cooperativa.

Por acuerdos, viene la repartición de la tierra, fueron beneficiadas las personas con cuatro manzanas de terreno cada uno. Ahí fue repartida la marañonera, ya no quedó como una cooperativa, sino cada quien quedó con su tierra incluyendo los solares de vivienda. Somos 58 dueños dentro de la isla: 28 propios de la isla y 28 de fuera de la isla. Formamos una directiva y empezamos a gestionar proyectos para la comunidad. El primero fue un proyecto de letrinas con ProVida, después esa misma organización nos hizo un proyecto de pozos, gestionados siempre por la directiva.

La electricidad entró aquí hace unos seis años, conseguimos el apoyo de la directiva con la alcaldía y con CTF. Y se unieron las dos alcaldías, los dos alcaldes, el de Jiquilisco y el alcalde de Tecoluca y CTF. La mano de obra fue de la comunidad, como una contrapartida, pasar los postes, enterrarlos, tender los cables. Lo que nos costó mas fue al otro lado, porque teníamos que ir a donde estaba la primera casa de otra comunidad que iba a ser beneficiada. Ahí nos tocó duro porque nos habían puesto nueve postes de cemento y para pararlos, como eso lo paran con máquina, nosotros a puro pulso, eso nos costó. Aquí pertenece a Tecoluca, pero Jiquilisco tenía dos comunidades sin energía a este lado, se unieron los dos alcaldes, se pusieron de acuerdo.

Ahorita tenemos un proyecto que queremos terminar, es donde tenemos un tanque y desde hace poco tiempo hemos instalado un sistema de filtro, donde sale un agua, este proyecto vino de parte de un norteamericano, algo de católicos, de parte de ellos vino. Es valioso el filtro, tiene para quitar sal, bacterias y mas. Estos aparatos tienen un costo y hay que cobrar algo por el mismo mantenimiento del filtro. Por si se nos arruina, la gente no está acostumbrada porque la gente aquí nunca ha pagado agua. Algunos se molestan, es poca la comercialización, también tenemos unas pichingas, una cora por la pichinga. Lo que estamos haciendo es tratar de conseguir un aval, donde se nos extienda un papel donde esta garantizada el agua para comercializarla. Hoy que ya está el filtro, le vamos a mandar a hacer un análisis al agua. El agua hay que buscarla, ahí hay dos muchachas que trabajan. A la gente le decimos que esa pichinga use. El proyecto nos ha dejado cien pichingas. Si viene alguien y quiere comprar una pichinga, es una cora del agua y un dólar de la pichinga por el depósito. Nos sale bastante de costo de luz.

Aquí nosotros tenemos bastantes sueños. Primero quisiéramos hacer un muro, las llenas se levantan y comienza a lavar la isla, con la lluvia, lo que baja del río ha ido minando la isla. También hemos querido conseguir un equipo de lancha, porque aquí hay lanchas pero son personales. Las inundaciones nunca nos han afectado, como en otros lugares por ejemplo en La Pita. Ahí tenemos esa lanchita pequeña que la misma institución que nos donó el proyecto del agua nos la dio. No la hemos usado, es de plástico, sencilla pero bien sirve. Pero nosotros necesitamos una lancha grande. Para los momentos difíciles.

Esta semilla de marañón, la comercializamos con APRAINORES una cooperativa de San Carlos Lempa y la mandan a Europa. Ellos nos compran a 22 dólares el quintal. Pero por cada libra procesada que ellos exportan en un lugar allá que dicen que es un mercado justo, tiene un mejor precio, es mas caro, pero la intención es ayudar.

Nos devuelven a nosotros un 10 de dólar por cada libra. Eso indica que si de mi semilla se vendieron 20 libras, a mi me tienen que devolver 2 dólares. Lo único que la condición ahí es de que ese dinero devuelto, no puede ser ocupado personalmente, la institución devuelve el fondo, pero la forma es de que sea para hacer un pedazo de borda, o algo en la escuela, una obra social dentro de la comunidad no para que cada productor agarre los dólares que le tocan. Aquí la libra es a 2 dólares o mas. La fruta del marañón se bota. No se hace nada se bota. Tenemos que salir mas para comercializarlo.

Yo soy el presidente de la ADESCO de Montecristo. Se hace la directiva para dos años, con personería jurídica en Tecoluca, para nosotros poder tener la oportunidad de hacer gestión en cualquier lugar en beneficio de la comunidad. En el ranchito es la casa comunal de Montecristo, hoy que nos aprobaron un dinero queremos hacer una casa comunal ahí mismo, porque esa es un área social. Tenemos un proyecto de hacer una borda, la alcaldía nos ha ayudado con siete mil dólares. Ahí tenemos cemento, carretillas que del mismo dinero se compraron. Se le va a pagar a la gente por el trabajo.

Nosotros nunca habíamos visto que en la escuela dieran un par de zapatos a los niños, eso es parte de un cambio.

13. “YO ANDUVE AHÍ ECHANDO TORTILLITAS”

Ana Cruz Flores



“Me enfermé de la aflicción y de andar moliendo.”

Nosotros éramos del volcán ahí por Tecoluca. Trabajábamos la tierra. Hacíamos milpa, frijolares, teníamos vacas, teníamos de qué pasarla. Pero ya no pudimos trabajar. Con la primera invasión salimos nosotros de las casas, llegaron los soldados, los guardias y nos quemaron las casas. Ese día ya habían guindado un lazo diciendo que nos iban a matar.

Mis hijos ya andaban en el movimiento. Entonces les dijeron a los demás compañeros de ellos:

- Miren, a matar a la gente de estas casas van.

Porque eran tres casitas las que ahí habían donde yo vivía. Entonces dijeron:

- Vamos y aunque nos maten no le hace, pero nosotros vamos a poner una bomba que reviente aquí cerquita de la casa, porque sino mi mamá va a morir.

Cuando ya tenían el lazo trabado que nos iban a matar, oyeron el bombazo. Y salen ellos corriendo. Se fueron, no nos mataron. Nos dejaron. Eran las primeras carreras que nos sacaban.

Como a los ocho días de eso, entró el Ejército a hacer las grandes matanzas de gente. Ahí fue cuando en un lugar que le llaman Peñas murieron como 350 personas. Iban guindeando y ahí los acorralaron, murió toda esa gente. Poquitos nos libramos de esas matanzas de gente. Después de eso no pudimos trabajar, nos habían quemado ya las casas.

Yo me metí a andar de cocinera, yo andaba echándole las tortillitas a los “muchachos”. Nos anduvieron ahí por Cabañas, Ilobasco, de San Vicente para allá, ni sé como se llamaban esos lugares. La cosa es que yo andaba siempre con mis cositas donde quiera que andábamos en guinda, allí hacíamos la cocina y ahí molíamos para que todos comieran. Ahí llegaba el Padre David a darnos

misa. Se reunían todos los cantoncitos, él ya andaba en el movimiento. Así es que anduvimos. Yo anduve 10 años, me enfermé de la aflicción y de andar moliendo. Me sacaron para donde unas amigas que tenía yo y fui a dar a Santa Tecla. Me salí porque estaba enferma, yo anduve ahí echando tortillitas.

Nosotros vimos cosas que hicieron los soldados y los guardias, porque a mi me mandaban a hacer mandados a los pueblos. Yo miraba las pobres mujeres descabezadas que ensartaban las cabezas en las estacas y los hombres descabezados en las cunetas. Siempre que ellos llegaban, los sacaban de los cantones, a las mujeres embarazadas las rajaban, a los niños los tiraban y los dejaban ensartados en los cuchillos que andaban, les quitaban los pechos a las mujeres. Todo eso y lo vi.

En León de Piedra que queda de Tecoluca para arriba, ahí los pobrecitos que murieron estaban confiados. A las casas llegaron y fueron agarrando uno por uno y los descabezaban y los aventaban. Ahí murieron unos quince, aunque en el reportaje dijeron solo siete. Ahí se llama La Cayetana, fue la masacre de La Cayetana.

14. “ERA UN LUGAR MARAVILLOSO PARA EL TRABAJO”

Francisco Martínez Majano

Nací en 1944 en el cantón La Soledad, arriba de Tecoluca, pero me crié en Rancho Grande, en Taura. Era un lugar maravilloso para el trabajo, las plantaciones eran algodóneras, sandilleras, meloneras, humedales, eso es lo que se trabajaba allá en Rancho Grande.

Las plantaciones eran algodóneras, sandilleras, meloneras, humedales...

A todo esto llega al movimiento de guerra. El administrador que estaba allí tenía problemas con la familia y decidimos irnos para El Socorro, camino al Palomar. Ahí vivimos un tiempo y viene la época de la guerra, ahí nos enfilamos. Allí nos indignamos. Teníamos un Ejército camino al Sunqueque que se nos vino a posesionar ahí y solo matando a la gente pasaba. Yo trabaja ahí. En esa época hacía tres manzanas de milpa y una de arrozal. ¡Y me quemaron mi vivienda y 40 fanegas de arroz!.

No había llevado el maíz ni el maicillo para allá, lo que tenía allá era el arroz. Me lo llegaron a saquear. Se lo llevó el Ejército y por poco nos matan. Por esa razón es que nos enfilamos. Anduve seis años y medio adentro. Y por esa razón que anduvimos adentro mataron a un primo mío.

Fui a platicar con el comandante y le dije que me diera permiso de salir a la carretera y sacar a mi gente. Porque a toda la tenía allá. Y saqué a mi gente, mi papá estaba esperando allá. El comandante, quería que yo regresara, llegué de regreso, con mis tres hijos. Cuando estábamos así, me salí y me voy para Jiquilisco, ahí me tocó duro porque me agarra el escuadrón de la 6ª Brigada. Me llevan a los tres días de que yo entré y me levantan, ¡pum!. Yo fui militar primero y después combatiente, les pregunté en el cuartel:

- Quiero platicar con el comandante.
- ¿Cuál es la prisa?.. si ustedes no tienen ni voz ni voto.
- Sí tenemos, porque tenemos derecho de expresión, de población civil y tenemos derecho a hablar. Lo que pasa es que ustedes la orden de la población la han puesto por los zapatos y creen que uno no tiene ni voz ni voto.

No se podía trabajar. Y llegué a un lugar, ahí me pusieron una pañoleta roja donde decía FPL y me dije:
- ¡Vaya, ahora sos guerrillero!

Como excombatiente que fui, cuando vino ONUSAL, no fui a sacar papeleo para carnet, no salí beneficiado en nada porque el que tenía carnet salía beneficiado, yo no. Uno queda asustado, doce años de guerra no es fácil. Y eso lo vivimos nosotros en carne propia. ¿Para donde nos hacíamos?. Y salimos, gracias a Dios estamos con vida, ya viejitos pero con vida.

Hubo un coronel Majano, ese es mi familiar. Yo soy familia de Manuel Majano, que es primo mío. Y cuando yo estaba allá les dije:

- Me van a venir a buscar, me van a negar.

Y cabal, me negaron. A los ocho días no me daban agua ni un pedacito de tortilla, ni nada, amarrado esposado y vendado. Un sargento Monje de la Guardia que estuvo en Tecoluca, de ahí estuvo en San Nicolás, de ahí brincó para Jiquilisco y era conocido mío, ese Monje, era del Sunqueque y él me reconoció, y yo lo reconocí y me dijo:

- ¿Ya te vas?

-¿Para dónde, para el puente de Puerto El Triunfo o para el puente de Palo Seco?.

Así le dije, porque esos eran los botaderos que habían. Ahí si no amanecían cinco, amanecían ocho muertos. Le dije yo:

- ¿Entonces, para cuál de esos dos puentes me voy?

- ¡No, para tu casa!

- Si no tengo casa, me están prestando una mi hermana, pero yo no tengo casa, la casa me la quemaron. Me quemaron todo el producto que tenía y me han dejado sin nada, sin ropa, sin nada. Solo con mi vida quedo y están luchando para terminar con mi vida.

Ahí es donde me salvé. Porque hay misericordia de Dios.

15. “EN LA GUERRA QUEDÓ TODO ABANDONADO”

Esperanza Coto



“Aquí antes de la guerra era bien bonito, me recuerdo que antes había bastante gente y todos eran bien llevaderos.”

Yo no nací aquí pero desde tiernita viví aquí. Soy nativa del Río Blanco, ahí nací, pero aquí me criaron mis abuelos. Cuando nos fuimos tenía yo como unos nueve años, en la guerra quedó todo abandonado. Todavía hay bastantes recuerdos.

Aquí antes de la guerra era bien bonito. Me recuerdo que antes había bastante gente y todos eran bien llevaderos. Los dueños de aquí se fueron. Aquí se puso bien feo, mataban a mucha gente, a demasiada. Estábamos bien cipotes nosotros.

Yo me fui para Río Blanco y todos nos esparcimos. Quedábamos solos ahí. Mis abuelos por un lado, mis papás por otro. Casi todos los de mi familia viven en Río Blanco pero casi no les visito. La ida de mi hija al norte fue bien triste. Murió el papá de mis hijos y ahí nos quedamos solitos, se enfermó. Tengo cinco hijos. El menor tiene cinco años.

Mi hija se fue de tierna edad allá y me dejó niñitos tiernitos. Ella se fue para el norte, tomó la decisión pues tenía a dos niños y para criarlos me dijo que vendiera la casa. Era otra casa la que tenía. Pero no podíamos quedarnos sin casa. Estaba un sobrino que era coyote y se fue al norte. Yo no sé por donde caminaron ellos, pero le costó cruzar, ella está hoy en Texas. Ella manda cada quince días a veces, según tenga. Con el tiempo de hielo, no tiene mucho trabajo. Pero siempre aunque sea poquito ella manda. La vida está tremenda. Ella y otro hijo mío están en el norte, ellos me ayudan, pero ese hijo no tiene trabajo. Se sufre en ese viaje.

16. “EMPEZAMOS A GUINDEAR”

Rosa Guadalupe Ascencio “Lupita”



“Desde el volcán caminábamos, hasta aquí a La Gavidia, un operativo grande en junio de 1981, aquella caminata inmensa de gente.”

Nací en cantón El Coyolito, Tecoluca. Vivíamos en familia, tenía una tía y ahí donde esa tía clandestinamente hacían propaganda, en El Coyolito. El jefe era José Roberto Sibrián, que se encargaba de sacar esa propaganda. Eso fue en 1979. Yo era una niña, tendría unos 6 años.

Llegaba la Fuerza Armada. Al inicio todos los hombres se iban a huir, se escondían. Las mujeres y los niños quedaban en la casa. Pero hubo un día que llegaron, todas las mujeres, los niños y ancianos nos quedamos en una misma casa, todos unidos en esa casa. Llegaron los de la Fuerza Armada cuando ponen en fila a las mujeres, otra fila de niños y niñas, ahí íbamos todos en esa fila. Ellos apuntando, primero a los niños, luego a las mamás. Dios hizo algo. Todos los niños llorábamos y llorábamos. Dijeron los soldados que por esa vez nos perdonaban la vida pero que si nos volvían a hallar ahí en esa casa, nos iban a matar. Fue esa vez que mataron a José Roberto Sibrián ahí en el cantón El Coyolito.

A partir de ahí empezamos a “guindear”, ya eran guindas que desde el volcán caminábamos, hasta aquí a La Gavidia, un operativo grande en junio de 1981, aquella caminata inmensa de gente. Yo me acuerdo bien de todo eso, en 1981 tenía 6 o 7 años. Y a partir de ahí solo fue de “guindear”.

Ya estaba el comité, ahí era la jefatura que mas o menos organizaba a la gente. Y mi mamá solo me andaba a mi de niña y otro niño que se murió de la desnutrición, porque aguantábamos hambre, agua y todo eso, quedé solo yo con ella. Ingresamos ahí, yo de 7 a 8 años iniciaba mis labores, yo era correo. Mandaban un papel de un lugar a otro, un kilómetro o dos, eso hacía, también propaganda, me ponían a ayudar a hacerla. Ya después de hacer todo eso, nos unieron a niños y niñas de doce años, a prepararnos para tomar formalmente el fusil. Ya para mandarnos a los pelotones a combate. Ya ahí, para nosotros en ese tiempo era algo normal. Contentos que ya nos estábamos preparando y agarrar el fusil.

Pues así fue, nos capacitaron, nos entrenaron. De ahí me dieron el radio, yo era radista después de andar ya con el fusil, siempre con fusil, no lo podía dejar. Salíamos a combate pero mi radio

siempre lo andaba. Salíamos del volcán a Zacatecoluca, Santiago Nonualco, San Pedro Nonualco, Las Ánimas allá por las tierras de Anastasio Aquino. Todo eso ahí lo anduvimos. Y San Vicente nos movilizábamos en Panamericana. Venimos a transportar a una gente de aquí por la Gavidia, solo nos cruzábamos la carretera, ahí los esperábamos y nosotros después regresábamos. Cuando veníamos de regreso iban los soldados, nosotros venimos y salimos por atrás, pero como era una invasión que iba para el volcán, ya siempre nos encontramos con ellos. Cuando yo doy la vuelta, los balazos me caen en la espalda y en el brazo. Yo caí por allá. Me hirieron esquirlas, yo era bien delgada. En la madrugada que nos íbamos a comunicar, todas las baterías las habían rozado. Si no hubieran sido esas baterías no estuviera contando el cuento.

Estuvimos siempre en el volcán, luego después de los Acuerdos de Paz, nos dijeron la posibilidad de las tierras en esta zona, aquí venimos en 1992. La comunidad aquí, se sentó el 21 de noviembre. Ya cuando nosotros venimos habían unas cuantas familias de gente, familiares de combatientes, vivían en sus champitas, no eran casas las que tenían. Pero ya había gente. Mi papa murió en el volcán. Al inicio cuando no habían ni armas. Pero siempre haciendo el mismo trabajo. El murió.

Hemos avanzado, por que la lucha siempre continua para nosotros y para todos. Si nos hubiéramos quedado de brazos cruzados, quizás estuviésemos como esclavos. Si uno no lucha por lo que quiere tampoco lo va a tener.

Ahorita soy vicepresidenta de la Junta Directiva de la comunidad de La Sabana. Siempre nos toca involucrarnos en las actividades que se organizan en la comunidad. Yo a mi familia no la conozco, porque como crecí en otro ambiente. Murió mi abuelo, mi papá, tíos, primos, bastantes murieron.

17. “NO FUE FÁCIL HABER ESTADO EN ESA PELÍCULA”

Inés Avilés Flores



“La guerra no fueron solo los doce años que dicen”

Sus dos primeras hijas tuvo que dejarlas para ir a la guerra, pudieron aprender a leer y escribir, pero no le han perdonado que las tuvo que criar otra gente.

Soy originaria de San Carlos Lempa, nací en 1946. Me organicé en 1973 con las Comunidades Eclesiales de Base, que estaban con los sacerdotes de Jiquilisco y con nosotros anduvo el Padre David Rodríguez.

Nosotros éramos una ayuda para la revolución de la Iglesia Popular como un comienzo de la iglesia profética. Porque la mejor gente consciente fue la de la iglesia, personas que trabajábamos en las Eclesiales de Base, teníamos mas conciencia porque trabajábamos en base a La Biblia. Las guerras de antes, nos hacían pensar: Isaías 58. Todo eso, Dios no quería agacharse a aguantar todo como un junco.

Estábamos oprimidos por los ricos. Parí once hijos. Mi esposo y yo con todos los niños y con el sentido de los campesinos que teníamos que parir a todos los hijos, aunque no teníamos qué darles de comer. Sí, la guerra nos enseñó muchas cosas. Nos enseñó a decir de que nosotros valemos, las mujeres igual a los hombres, nosotras damos vida a los hijos.

Yo me incorporé con todos mis hijos a la guerra, a los campamentos. A mis hijos los llevé, al fin de andar rodando con ellos y los llevé a la iglesia católica. Mis hijos nacieron unos en la guerra y otros se murieron en la guerra. La guerra no fueron solo los doce años que dicen. Los doce años fueron los mas duros.

Yo perdí un hijo de crianza estaba chiquito y el otro era de mi sangre y lo perdí de 14 años. Porque las verdades son verdades, porque uno en la guerra sufrió de todos modos. Sufrió por el Ejército y también sufrió por la lucha armada. De 11 años estaba el mío, era bien cholotoncito bien bonito. Ese niño era bien inteligente, el tenía un don, era dibujante. Les decía a los “muchachos”:

- Paráte ahí.

Y los hacía, bien idénticos, ¡y ligerito!. Y les decía:

- Vaya, ahí está tu foto.

Y así sin decirle a nadie, tenía un buen don mi hijo. De catorce años murió. Y no he sacado la ayuda. Ya yo anciana y no me la han dado porque dijeron que no, que un niño no le ayudaba a una mamá. Pero es que no tuve paciencia, primero no quise sacar esa ayuda que daban a la gente. Dije yo, bueno ni lo voy a revivir. Cuando me dieron ganas, me pasaron a la Procuraduría, hasta ahora que están dando, ahora que ganó el partido ya me están dando ganas de ir otra vez. Uno sufrió. No fue fácil haber estado en esa película, no fue bonito ser protagonista. Porque mi papel no era tan feo, pero era de muerte, yo era correo. Como no habían radios, qué galán si hubieran habido celulares, que galán, porque se hubieran comunicado. Yo llevé correo a San Antonio Abad, a Morazán, a un lugar lejos San Gerardo que es al norte de San Miguel, a El Triunfo. A mi me decían:

- Aquí va a estar un buzón y acá va a estar el otro, y aquí está el croquis. La va a llevar tal bus. Va a esperar cinco minutos primero y cinco minutos después. Y váyase.

Podía llegar el enemigo y agarrarlo a uno. Eso era bien terrible. A mi me agarraron un montón de veces, me registraron y yo con los correos de la guerrilla. Eso no era fácil, eso ya uno sabía que era la muerte.

Una vez mataron a un señor que llevaba correo en una bolsa con cal, le deshicieron la bolsa de cal y ahí encontraron la bolsa de correo, bien sencillo lo traían. Una vez transporté en bagres, pero a mi nunca me agarraron, porque esa vez, le enviaron “al mando” en tres bagres que eran bien grandes, porque hasta el pescado se había criado mas en la guerra, no había quien lo molestara. Pues dicen que ni “el mando” encontraba los correos. Y registrándola, el bagre tiene una gran bocota, ahí metimos los botecitos delgaditos de píldoras y le metieron a un solo bagre, lo llenaron de esos botes. Y ya los llevé, y me salieron:

- ¿Usted señora, para dónde va?

- A donde mi familia, a la Santa Cruz, Usulután.

- ¿Y qué lleva?

- Pescado, para mi familia.

- Váyase.

Y el montón de correos aquí en el ruedo del vestido, de todos los combatientes. Como unos seis mil dólares. Anduve cambiando en San Salvador y en Usulután. Nos íbamos a pie desde San Marcos Lempa hasta abajo, yo iba con diez mil colones y me iba a pie para abajo. Yo por eso la fe no la he dejado, me ha salvado la fe.

Cuando yo me incorporé a la guerra en 1973 tenía como 30 años. Parí dos hijas en la guerra, ahí están resentidas porque a una la crió una señora y a la otra la crió una familia. Yo las crié, porque de 3 años estaba una cuando me salí a la población. Me reconocieron darme beca para dos hijas. Son las únicas estudiadas, los otros anduvieron en la guerra sin saber nada. Pero ahí los alfabetizaban en la guerra, ahí les daban estudio. Y ahí era por ley una hora de estudio, por ley tenían que aprender a leer.

18. LA TIERRA ESTABA EN MANOS DE LAS HACIENDAS

Jesús Alberto Pérez Amaya “Chungo”



“En la guerra los piñales se acabaron, los jutes, los pichones de guineo, zorrillos, mapaches, arrasamos con todo, no había que comer, una vez hicimos hasta atol de semilla de conacaste.”

Nací en 1955, en San Carlos Lempa. Aquí predominaba el cultivo del algodón y la ganadería, la tierra estaba en manos de las haciendas, de los algodoneros. La mayoría de gente trabajaba en esas algodoneras. Era poca la gente pobre que tenía sus parcelas. La mayoría se dedicaba a vender su fuerza de trabajo en el algodón.

En mi familia éramos ocho hermanos, nos criamos con mis padres. Mi padre siempre fue un hombre luchador. En aquellos años cuando yo era niño él sacó

unas parcelas, que es donde vivimos hoy. En ese tiempo él hablaba del Instituto de Colonización Rural, parcelaron una parte de esta hacienda El Triunfo. Ese fue el patrimonio que utilizábamos. Cultivábamos maíz, maicillo, unos pedazos de arrozales.

A mi papá le gustaba el trabajo. En esa época del algodón, mi papá arrendaba a veces sus veinte manzanas y las trabajaba de algodón. Así nos criamos, después que sacábamos el trabajo de la casa, después nos incorporábamos a las cortas de algodón, yo tenía unos catorce años. Aquí enfrente de mi casa, en ese tiempo se llamaba la hacienda La Cañada Arenera, el dueño era coronel Jorge Rovira. Ahí yo trabajé de todo, cortando algodón, un tiempo de escribiente, abanderillando el avión cuando había fumigaciones aéreas en las algodoneras, de plaguero. Una vez, después que terminamos las cortas en la hacienda, él también tenía otras propiedades en San Marcos de La Cruz en la zona La Pradera, siempre algodonera. Terminábamos las cortas aquí y después llevaron a la gente a cortar al otro campamento.

La moneda nuestra era el colón, el quintal lo pagaban a un precio que no era un pago justo, lo mas que daban eran tres colones y después a cinco colones el quintal. De esa etapa, ahí es donde comienzan las luchas reivindicativas, aquí todas las haciendas eran algodoneras, se comenzó pidiendo aumento de salarios, un botiquín en la hacienda, que no robaran mucho en la pesa, que

el caporal diera buen trato. Aquí las luchas comenzaron a través del plan parroquial de la Iglesia Católica, eran los años sesentas y setentas.

En la organización quien jugó un papel bien importante fue el padre el Chele David, en esos tiempos él estaba de párroco en la Parroquia de Tecoluca que abarcaba toda la zona de Tecoluca hasta La Pita. La organización social fue algo paralelo al trabajo a través de la iglesia, el plan parroquial, también comenzaba aquella organización bien secreta, clandestina. El padre Chele David, los domingos que daba la misa, después se quedaba, invitaba a algunas personas a reflexionar mas la palabra de Dios, apegado a la realidad que se vivía, así fue como se comenzó la organización aquí. La lucha comenzó secreta, pero después ya fue mas abierta. La organización a la que nos incorporamos fue en las FPL a través de la UTC. La organización primero se llamó UTCV, Unión de Trabajadores del Campo Vicentinos, porque era solo el Departamento de San Vicente, ya después se le cambió a UTC, Unión de Trabajadores del Campo, uno no entendía que se le cambiara el nombre, pero después se fue entendiendo que la lucha fue tomando una dimensión general que engloba nuestro país. Yo me incorporé ahí por 1974, como simpatizante. Me recuerdo cuando fue la masacre de los universitarios el 30 de Julio 1975, ahí recuerdo que ya íbamos a San Salvador a las marchas.

Así fue el proceso organizativo, después fue cuando ya se unió todo. Cuando ya se conformó el BPR Bloque Popular Revolucionario, ya se iba a exigir la libertad de compañeros que estaban capturados, o que ya habían sido asesinados. En 1978 nosotros estábamos en una huelga, nos habíamos tomado la Hacienda El Porvenir, exigiendo las demandas. Todas las tardes se hacían actividades en el campamento, con la gente organizada. Esa vez como a los ocho días de tener la toma del campamento, bajó la Guardia. Y como nosotros no teníamos ninguna experiencia, emboscaron. Adelante iba un jeep con un megáfono, ellos nos hacían el llamado que ellos iban en paz, que iban a ayudar a solucionar el problema. En ese momento, a nadie se le ocurrió irse, nos quedamos y nos confiamos, no había experiencia de nada. Los guardias llegaron y nos cercaron. Ya ahí sí, todos agresivos, cuando ya nosotros nos quisimos salir, que ya sospechábamos que la cosa no era fácil, ya nadie pudo salirse, porque estábamos cercados, eso fue en 1978, como a las diez de la mañana. En ese tiempo ya andaban los orejas, iban seleccionando a todos, yo fui uno de esos. Al que seleccionaban lo metían a una bodega de la hacienda, de aquí de la casa iba yo y mis dos hermanas. De manera que nos capturaron. Del grupo éramos como dieciséis hombres y como seis a ocho mujeres, todos de la zona. Esa vez ya cuando se iban acercando a las cinco de la tarde, el grueso de la gente se mantenía, pero ya nosotros cuando estábamos adentro, allá comenzaron las patadas, los culatazos. Cuando estábamos ocultos en la bodega, la gente no veía eso, cuando se llegaron las cinco de la tarde, nosotros bien oímos que dijeron a todos ahí:

- ¡Les damos un minuto y no queremos a nadie aquí!

Y todos a pajar los fusiles. Y toda la gente se fue. Y ya quedó el grupo capturado en manos de ellos. Ahí nos amarraron, nos vendaron y nos echaron a los camiones de manera que fuimos a parar al cuartel general de la Guardia Nacional en San Salvador. Llegamos a media noche, allá amanecimos, todos llegamos golpeados, ahí estuvimos cuatro días en ese cuartel de la Guardia.

En esos días, ahí lo que valió fue que la gente que quedó aquí fue a presionar al dueño de la hacienda, que si algo nos pasaba a nosotros, que él era el responsable. Eso ayudó a que se movilizara. Y fue a hablar que no nos hicieran nada. De manera que a los cuatro días, ya nos consignaban de la Guardia al cuartel de la Policía Nacional. Por la tarde hicieron ese operativo de trasladarlos. Esa vez ya estábamos todos arriba, amarrados, hechos puño. En eso llegó uno de civil, chiquito y mencionó

mi nombre, dijo que me soltaran y me bajarán, solo a mi del grupo. Me llevaron adentro ya me estaba esperando un tipo con una cámara. Me tomaron un montón de fotos, de perfil, de espalda, de todas formas, estoy bien archivado ahí. Me pusieron una capucha, me llevaron jalado a tirarme a un catre que solo tenía los resortes. Y de ahí esposado, como crucificado, ahí yo me desmembré del grupo. Ya no supe de aquellos ni ellos de mí. Aquellos se fueron, se los llevaron, solo yo quedé, me dejaron cuatro días, fueron cuatro interrogaciones, cuatro golpizas. Prácticamente me hice ocho días ahí.

Llegué a la primer bartolina, tipo seis de la tarde, los dedos gordos yo no los sentía. Pase alrededor de tres meses que yo no sentía estos dedos de las amarradas. Me dejaron en esa bartolina, fue un día sábado, yo fui el primero, cuando vine a ver, en la noche esa bartolina estaba repleta de gente, bolos y de todo metieron ahí. El día lunes comenzaron a distribuir, a mí me mandaron a la bartolina seis, solo cabíamos como cinco personas, eso fue en el cuartel de la PN. Después de seis a ocho días me trasladaron a otra bartolina y el resto de compas estaban a la par, nos dividía una pared, que tenía un hueco donde pasaba el caño del agua. Ahí ya comenzábamos a comunicarnos con aquellos, sabían que yo estaba ahí y yo que ellos estaban ahí. El primer problema que teníamos era que nadie sabía el nombre, todos íbamos con nombres falsos, en ese tiempo esas eran las medidas con las que nos orientaba la organización. Los familiares de los que estábamos afuera no sabían como nos llamábamos. Una vez a mí me mandaron una ropa, con mi propio nombre y pasaban ahí en cada bartolina decían fulano de tal, y yo, cuando mencionaron mi nombre yo reconocía mi ropa, que era mía, ¡pero no podía decir!. Nos ingeniamos y logramos mandar papelitos, con los mismos vigilantes trabajadores de ahí, les pusimos los nombres exactos, ya después nos mandaban las cosas con los nombres esos, eso fue a finales del mes de noviembre de 1978.

Esa Navidad y ese fin de año, ahí lo pasamos. A media noche, yo metía la mano por el hueco y nos saludábamos con todos. Pero el resto de presos no sabían qué relación tenía yo con los de la bartolina de a la par. El grupo salió. Pero como yo llegué cuatro días retrasado quedé de último, sentí feo que todos salieran y yo no. Al final salí y me fue a recoger mi papá. Esa vez después de eso nos llevaron a Angulo, en esos tiempos ahí vivían los compas. La situación se fue poniendo más difícil, después regresamos a la zona de San Carlos Lempa.

Aquí en mi casa, fue el conecte de todo mundo, aquí reuniones y de todo. Ya después seguimos el trabajo. Una vez aquí estaba la compañera Mirna, para una reunión a las cuatro de la tarde en San Carlos con toda la gente, me pidió que la acompañara. De aquí salimos a la calle, a lo lejos se veía el grupo de hombres. Le dije a la compañera que viera, me dijo que quizás eran trabajadores que venían regresando de las haciendas, seguimos caminando. Cuando llegamos al mero desvío, había gente y estaba un hombre con un carretón de paletas, él bien veía lo que venía y vio que eran los guardias, pero iban de civil con sombrero y todo. Como pudo, disimulado, me hizo señas. Yo me chiví y vi que eran los guardias. Le dije a la compa que venía la Guardia, que se corriera. Y nos corrimos hacia el norte del desvío. Yo solo esperé que ella se pasara el triángulo del cerco ¡La gran carrera!. Los guardias se dirigieron a nosotros dos y comienza aquella gran balacera. Mirna Hernández ahí murió, ella era de la zona y yo me libré, yo caía, me revolcaba. En ese tiempo venía la Guardia solo a matar. Pasó eso y se fueron. La compañera está enterrada ahí en la iglesia de San Carlos Lempa, eso fue como en 1979. Afuera de la iglesia, ahí en ese puesto hay como seis que están enterrados.

Aquí ya no dormía nadie en su casa. Nos reuníamos todo el grupo y decidíamos a qué lugar nos íbamos a ir a dormir. Una vez llegamos a la casa de un compañero donde nos juntábamos, venía el corte, era invierno y una gran tormenta, el compañero Santiago Merino se sentía enfermo:

- Mirá Santiago, ¿nos vamos a ir a dormir o qué?
- Miren, quizás hoy no voy a ir lejos con ustedes porque me siento mal, si me voy bajo esa gran tormenta con ustedes me voy a poner grave.

Como que esas palabras los guardias las estaban escuchando. Nos fuimos al monte. Esa noche exactamente llegaron los guardias y ahí agarraron al compañero. Ahí cerca vivía un señor que no se metía en nada. A los dos los sacaron y les dieron una muerte bárbara, porque para eso tenían lujo, eso fue en la zona de Las Moritas. Cuando ya amaneció los encontramos hechos pedazos, organizamos y los venimos a enterrar. Ahí en la iglesia está enterrada la Mirna Hernández, Santiago Merino y Chalío Martínez. Esos son los nombres legales de ellos. En ese tiempo en San Carlos Lempa estaba el puesto de la Guardia, lo único que se iban para San Nicolás y regresaban, así estaban. Después del entierro organizamos ir a sabotear la comandancia de la Guardia, estaba solo y la quemamos. Fue como tocar el panal, la represión fue bárbara. Los viejitos se quedaban todavía en las casas, solo uno de joven se iba a dormir al monte, pero después de eso nadie se quedaba, hasta a los chuchos mataban. La Guardia no regresó al puesto, pero solo regresó a matar. Monge se llamaba un guardia famoso, no era de la zona.

Todo ese fue el tiempo de la rganización de masas, que íbamos a las manifestaciones. Todo el trabajo que se hacía de pintas, puesta de mantas, ya lo hacíamos en grupos secretos de las FPL. Una vez en el desvío para el aniversario de las FPL en abril, siempre se celebraba, colocamos una manta que le pusimos en la punta unas pesas y piedras, veíamos cuando los guardias salían y nosotros a hacer la actividad. Amaneció la manta bien bonita, y los guardias afligidos, ellos no tuvieron valor de bajarla, agarraron a un bolito para que la bajara y solo eran piedras que habían ahí.

Participé en la toma del Ministerio de Trabajo. Eso fue planificado a nivel de la dirección del BPR. Fui a varias manifestaciones, en una de ellas pedíamos la libertad de Facundo Guardado, Marciano Meléndez y otros nombres. Esa vez hubo una gran masacre frente a catedral, me libré, pero me recuerdo todavía a los compañeros que murieron en las gradas de catedral. Uno que se llamaba Santos Alas, eso fue en 1978. Estábamos en la plaza Gerardo Barrios, de San Salvador, cuando un montón de guardias de la PN en sus posiciones, el grueso de la manifestación iba para meterse a catedral, a medida que se iban acercando todos nos íbamos aglomerando y de repente comenzó la balacera. Carabinas andaban en ese tiempo la PN. Y todos corriendo queriendo entrar a catedral, pero solo una puerta estaba abierta, ahí se hizo una gran trinchera de compas, muertos, heridos y otros que quedaron ahí que la misma gente aplastaba.

Esa vez yo me tiré de panza, cuando sentí que medio se calmó, yo me levanté, saqué carrera y la trinchera era de dos metros de altura de compas que quedaron ahí, muertos, heridos, prensados. Llegué, me aventé y caí adentro. Quedó el grupo que logró entrar a catedral. Cuando ya logró pasar todo eso, el reguero de muertos, cerramos las puertas de catedral. Toda esa noche fuimos asediados por las tanquetas y pensábamos que iban a romper ahí. Esa toma duró como unos seis días, hasta que intervino la Cruz Roja, por medio de eso fue que logramos salir.

En esta zona se comenzó con la recepción de armas. Primero se esperaba por agua, en la bocana del río Lempa, en La Pita. Pero no se pudo. Después se probó con la forma aérea. Vino un avión grande un DC, el dispositivo se hacía en la hacienda El Porvenir, estaba solo todo esto como en 1980. Se recibieron fusiles FAL. La guerra ya casi estaba.

Después pasó lo de Talavera, ahí por 1981. Aquí ya se habían formado las columnas guerrilleras. Ya había un campamento que era móvil, estaba en la hacienda La Zambranada, ahí estaban concentrados. Esa vez ahí planificaron la recepción, cada hacienda tenía su pista de aterrizaje para poder fumigar sus algodonerías. Se montaban en todas las pistas los operativos para cuando viniera el avión aterrizar en cualquiera de esas.

Montamos el operativo y cabal, vino la avioneta. Había todo el sistema de señales que uno sabía cuando era y no era.

Pero esa vez sí, aterrizó en la hacienda San Bartolo. Aterrizaron los compas, eran dos pilotos, descargamos los fusiles FAL. Esa vez eran unas 40 o 50 cajas. Descargamos y los pilotos contentos. Cuando ya se iba, la altura en la distancia, vimos la gran explosión de la avioneta, todo estaba seco y salimos todo mundo a ver, todo estaba prendido en fuego, nos encontramos a los pilotos, uno estaba todo quemado, otro estaba quemado y fracturado. Los recogimos y los trajimos. El que andaba ahí era el comandante Netón su nombre era Juan Recinos y Luisón de nombre Juan Méndez. Los recogimos, ellos ordenaron y nos fuimos a La Sabana. Ese era otro campamento que teníamos. El que venía fracturado era el más grave, como pudimos lo trajimos y llegamos a La Sabana. Ahí el problema era que costaba la comunicación. Cuando lograron comunicarse fue que mandaron a Talavera. El venía con la misión de traer a estos dos pilotos que se habían accidentado y estaban graves, solo venía a eso. Talavera se perdió del punto de referencia de la bocana, se pasó y llegó cerca de Comalapa. Allá los radares lo detectaron, él regresó pero ya lo habían detectado. Ya estábamos ahí con los pilotos, los heridos ya esperando a Talavera ahí en la pista de San Bartolo. Talavera llegó y aterrizó. Echando estábamos a los dos pilotos heridos a la avioneta que traía Talavera, cuando los aviones Fuga venían ametrallando y todo. Talavera apagó la avioneta, ya estaban adentro los pilotos heridos y cuando quiso encender la avioneta solo encendió un motor. ¡Ya no se pudieron levantar!. Entonces sacaron a los pilotos y de nuevo para La Sabana, con Talavera y todo, no se pudo ir. La avioneta quedaba enterita. Netón dijo que le dieran fuego. Allá quedó el otro piloto fracturado y llegamos a La Sabana.

Ya andaba el movimiento, el avión que le llamaban “La carreta”, los helicópteros, los roqueteros, ya se presentía que algo iba a pasar. Aterrizaban los helicópteros ahí por el desvío. Ahí, en una de esas fue cuando Netón me salvó la vida. Netón al azar nombró a cinco compañeros, en esos iba yo. Nos dijo que fuéramos a traer al piloto que está escondido allá por la pista, sea como sea, yo lo quiero aquí, esa es la misión de ustedes. Y nos dio todas las indicaciones, que guardáramos distancia, que fuéramos explorando, que nos cubriéramos uno al otro y salimos. Nos cruzamos la carretera y llegamos a donde estaba el piloto. Cuando llegamos algo cerca ya le oímos los quejidos. Lo encontramos, nosotros contentos y era de subirse a la loma. En ese momento, se rompe la gran balacera allá en La Sabana que no paraba. Y nos preguntábamos si regresar a La Sabana o qué. Ahí fue un cerco rodeado. Entre los cinco que andábamos a alguien se le ocurrió:

- Allá en la comunidad El Jícaro hay una gente de masas a la orilla del río Lempa, a menos que nos vayamos para allá.

Y salimos. A todo esto en La Sabana no paraba la balacera por tierra y por aire, eso fue como el 25 de enero de 1980, fue un día domingo. Los compas hicieron una canción de ese día, yo apenas me recuerdo que decía:

- “Un 25 de enero, tempranito por la mañana “

Era bonito el corrido, no hay nadie ya que lo cante, quizás yo soy el único sobreviviente de esa masacre. El compa iba grave, le cayó gangrena y se nos murió ahí, ese piloto era tico. Hicimos una sepultura y lo enterramos, pusimos unos puntos de referencia, el compa andaba un anillo, ese anillo se perdió pero ahí andaba los apellidos, era apellido Ferrer. Lo enterramos y luego regresamos. Ya pasado el combate andaban otros ahí recogiendo a todos los compas, según los datos eran unos 28 muertos combatientes todos. Entre esos iba mi hermano de seudónimo Chico, y murió junto con Netón, había un primo que se llamaba Chema y murió con Luisón. Los compas Neto y Chico que era Hilario Pérez pusieron un letrero con pura sangre en La Sabana: “Revolución o muerte el pueblo armado vencerá”.

Recogimos todo y en eso llegaron otros compas. En ese tiempo ya población no había casi. Los que andábamos solo era gente guerrillera, talvez había gente por otro lado, pero en esta zona no había gente, el que se metía aquí si no estaba con nosotros estaba con ellos. Se enterraron ahí en La Sabana, en la parte donde estaba la piscina, como estaba el hueco solo le echamos tierra. Así fue la masacre de los héroes de La Sabana.

Talavera no murió ahí, se lo llevaron y estuvo preso. Después salió por aquellos indultos, pero Talavera pasó varios años preso. Ese combate fue en la mera casa, en el casco de la hacienda. Hoy cerca de la escuela, toda esa área. No está en ruinas, porque después el compa Giovanni comenzó con un proyecto de Museo, ahí es el casco de la hacienda. La cola de la avioneta que está ahí en el Museo, es de la avioneta donde venía Talavera. Los compas están enterrados atrás de la casa, es donde tenía la piscina. La escuela y todo eso que hay ahí es nuevo. El dueño de ahí era Hans Humber, según dicen eran suizos, dueños de La Sabana y de Las Margaritas. Cuando fue lo de las transferencias de tierra ellos vendieron, estamos hablando del año 1980.

Ya después la guerra se declaró. Se hicieron campamentos, columnas guerrilleras, como la columna de La Costa, porque cuando se conformó todo el Frente Paracentral, así le decíamos aquí: La Costa. Se vino la verdadera guerra, los batallones siempre se mantenían en esta zona, aquí era la sub-zona costa que tenía su columna guerrillera, elegían a los mejores y conformaban allá los batallones. Aquí estuvo el Negro Hugo, que cayó en combate. Después quedó uno que le decían Chico, cayó también.

Ya habían comunicaciones, cada sub-zona tenía su radio, su comunicación con el estado mayor de cada frente aquí. Llegamos, después de todo eso, fui incorporado a radio comunicaciones y comencé aquí, después me trasladaron al estado mayor, ahí los responsables eran Milton, Rebeca, Douglas, los jefes aquí en esos tiempos.



Una cosa era la comunicación de sub-zona y estaba la otra comunicación a nivel internacional, las llamadas comunicaciones estratégicas a las que pasé. Yo fui responsable, trabajamos con claves. Esas claves de la sub-zona a veces yo las hacía, jamás el enemigo las descifró. A nivel estratégico usábamos “x4”, los libritos de solo números, con un libro uno enviaba y con otro recibía mensajes. En esos trabajos seleccionaban a los compas, era un trabajo delicado. Uno se daba cuenta primero y después pasaba el mensaje. Trabajé varios años en ese cerro La Campana con Milton, Rebeca y todos los demás. Aquel tiempo del Plan CONARA. En esas guindas, en esos años fue perro, eran los operativos para allá y para acá. Yo tengo recuerdos, andábamos el radio 757, era un radio grande, pesado, era banda de 40 metros, el gran rollo de la antena y el montón de baterías. El lomo se me dormía con la carga. En ese tiempo yo me acompañé con una compa y nació un hijo de la relación, hoy ya está grande tiene unos 27 años y vive con mi hermana.

Así pasó el tiempo, pasaron varios combates, guindas, se aniquilaron varios puestos, Siete Joyas, Quebrada Seca, todo eso. Hubo un puesto en Santa Lucía, zona de Barrio Nuevo, de Los Marranitos, en esa zona pasamos muchos años de guerra, bombardeos, unos años de hambruna donde no se conseguía nada de comida. Los compas salieron a la requisa, una vez requisaron un camión lleno de harina y eso comimos, hacían tortillas de esa harina de trigo. Los piñales se acabaron, los jutes, los pichones de guineo, zorrillos, mapaches, arrasamos con todo, no había que comer, una vez hicimos hasta atol de semilla de conacaste. Lo que yo rescato de esos años es el grado de compañerismo que llegamos a tener, aquel amor, aquella solidaridad. Yo me acuerdo, si un compa conseguía una tortilla, si cinco andábamos, los cinco comíamos de esa tortilla. Eso fue una fortaleza en la lucha de los compas y llegaron a ofrendar su vida, aquí murieron varios. Una vez en una gran guinda, llevaron a toda la gente para abajo casi la llevaron a topar al río Lempa, el que podía nadar se iba al río, pero sí murieron compas por defender a esa gente.

Así hubo grandes historias de ofensivas, del CONARA, en los manglares una vez metieron un operativo en la costa y nos llevaron a una zona de San José de la Montaña y nos metimos a una isla que está bien refundida, me recuerdo que le llamaban El Cojollo. Ahí el que podía nadar se rebuscaba con palos, con alguna cosa y así se pasaba la gente. Todos esos años los vivimos en La Campana, en el volcán Chichontepec. La Campana la divide la carretera que va de Zacatecoluca a San Vicente. Al oriente es La Campana, pegado está el río Lempa, es una zona de medianas montañas.

Ahí por Julio de 1984, una vez que venían los compas de una reunión de la comandancia de Morazán, venía Leonel y pasaron por aquí, pidieron a un radista. Yo no me sentía bien en esos días aquí y me fui para Chalatenango. Antes, la primera vez que fueron las unidades de aquí a Chalatenango, esa vez yo fui. Después trasladaron a Facundo a Cinquera y necesitaba que se viniera un radista con él, yo me ofrecí. Anduve con todos los comandantes, a nivel de FPL, Leonel, Milton, Chamba Guerra, Ricardo Gutiérrez, Mayo.

Mi testimonio de Mayo, creo que eso fue mentira, ahí prácticamente fue un trabajo de inteligencia que hizo el enemigo, Mayo se vendió. El tenía un gran prestigio, eso le sirvió para encubrir lo que él hizo. Cuando comenzó todo eso los compas no sabían, con las primeras muertes creían en lo que Mayo informaba de lo que estaba haciendo. El problema fue que la comandancia cuando se dio cuenta, el viejo ese ya había hecho un gran desmoche bárbaro, el compromiso de Mayo era “entregar el Frente” y casi lo logra. La táctica era que comenzó a matar a los mejores compañeros, yo no estaba acá en ese tiempo, si yo hubiera estado, a mi me hubiera matado. Ahí fue una traición, eso fue cosa personal de Mayo, que hizo esa matazón de compas.

Se ha logrado algo después de que nos desmovilizamos y repartieron las parcelas. Pero nadie orientó, muchos se deshicieron de ellas y quedaron sin nada. Pero es un avance tener un nuevo sistema. En mi caso, me siento contento con mi parcela, es donde yo trabajo, aprovechando también lo que mi papá me dejó, para ver por mis hijos. Los proyectos de hoy, como el paquete de los útiles también ha ayudado.

En estos años de la posguerra quien predominaba y dirigía todo esto era CORDES, vinieron ayudas pero ya todo se terminó. Ahora solo existen dos cooperativas: La SAMU y BIOLAC.

CORDES era el que dirigía todo esto, gestionaba proyectos y todo. Tuvieron la idea de formar un organismo jurídico y se le puso APRAINORES, el cual estaba formado por tres rubros: el sector cañero, ganadero y productores de marañón. La directiva estaba formada por los directores de cada rubro, yo fui parte de eso. Yo iba en representación de los ganaderos y comenzamos a trabajar por los compas, velando por esos rubros, luchando con transparencia equitativa. La cooperativa se deshizo por desacuerdos. En los convenios decía que estas cooperativas iban a ser trasladadas a los productores. Y cada quien salió por su rumbo. Los que eran productores de marañón siguieron en su rumbo. Los cañeros como no tenían fuerza se deshizo. Y quedamos nosotros de ganaderos con BIOLAC. Nos separarnos de CORDES y logramos la comunicación directa con los donantes, que es Mugen del gobierno Vasco. Yo soy parte del consejo directivo de BIOLAC, estamos en El Playón en el Polígono.

Aquí hubo de todo. Trajeron unos silos o graneros, pero eso nunca se usó aquí, quedó como chatarra. Ahí esta tirado el trapiche, no funciona. Estaba la cooperativa Maquilishuat de los tractores, camiones, toda la maquinaria. Hace poco vendieron todos los tractores como chatarra. Compraron otro terreno, frente al Instituto Nacional de El Pacún, la Granja Escuela, para que el Instituto tuviera ahí el Bachillerato Agrícola, la proyección era buenísima, pero no funcionó. Habían montones de pozos de regadío con bombas eléctricas, motores, cañería y todo, ya no hay nada, se acabó todo eso. Solo quedamos entonces aquí la SAMU y BIOLAC, nos independizamos de CORDES.

BIOLAC esta conformado solo por compañeros excombatientes. Uno de los problemas que tenemos todos estos años es que siempre nos han marginado, nunca ha habido facilidades para legalización, permisos sanitarios y hemos venido luchando. Cuando se comenzó con la producción de queso nos dijeron que se iba a construir una planta y que íbamos a decidir nosotros. A la hora de las horas ya estaba la planta y la maquinaria para hacer queso gourmet, para nosotros eso era extraño. Palabra rara, producto raro. Hoy seguimos haciendo queso gourmet, nosotros hemos venido aprendiendo y aprobando los quesos. Estas dos cooperativas han sobrevivido y nosotros mismos hemos administrado eso. Nos independizamos en el 2004. Todo vino para las comunidades porque nosotros los ganamos, fue un reconocimiento que los donantes hacían porque en la guerra nos ganamos eso.

Hoy negociamos. Hemos ido rompiendo el esquema de producción, en el mercado a nosotros nos piden otros productos, nos vamos a ir adaptando a la demanda del mercado. Así a la brava, hicimos otro producto: el queso fresco, ¡es el que tiene mas demanda!, y siempre haciendo otros quesos, el manchego, camemberg, el duro blando y otros. El queso se vende en la planta BIOLAC, queda en el polígono de la gasolinera 300 metros sobre la calle que va a Tecoluca. Nosotros hacemos un queso que es un producto selecto, pero también hemos hecho el queso fresco y ese se vende, tiene demanda. Últimamente hemos estado haciendo el queso tradicional nuestro: el duro blando.

El cambio de gobierno nos ha ayudado. Hoy vamos abriendo mercado. Hemos conseguido entrar a los centros penales. Es una gran demanda del tradicional queso duro blando. Nosotros vamos a continuar con los quesos gourmet y el tradicional, esa es la lucha.

Se está por abrir una sala de ventas en San Salvador, ya el local enfrente del centro comercial San Luis. Lo que queremos ahí es montar una sala de venta con un periódico mural, donde se exhiban fotos de copañeros, que cuente algo de la historia, que quede reflejado que somos del Bajo Lempa, que anduvimos luchando. Ahorita si tenemos buenas perspectivas. Nosotros queremos reflejar eso, quienes somos.

Me siento orgulloso de haber participado en la lucha, mis ideales son que nuestro país viva una vida mas justa, que nuestros hijos no sufran. Y todavía seguimos luchando por la mejora de nuestro pueblo, sigo trabajando en la iglesia, en las directivas comunales. Hoy estoy en el CDE-Comité Directivo Escolar.

En cuanto a mi familia, dejé de ver a mis padres y a mis otros hermanos en 1980. Los vine a ver después de la guerra, en 1994 yo me fui mojado con un coyote. Ellos en el transcurso de la guerra anduvieron rodando, estuvieron un tiempo en San Salvdor. A mi papá una vez lo capturaron pero el señor con el que convivía, las podía con los militares y lo sacó. Después se fueron para México, ahí vivieron unos tres o cuatro años. Después, uno por uno se fueron a Los Angeles, Estados Unidos. Yo me fui finales de 1994, con el deseo de verlos, fue una gran alegría, ver a mi padre, a mi mamá!. Pero ese camino, esa travesía de México era como andar en la guerra, caminar solo de noche, durmiendo en el suelo y si vos llevabas dinero comprabas, si no, aguantabas hambre. Esa vez lo hicimos en tres jornadas. Pasamos la frontera Guatemala-México, caminamos como unas tres horas, llegamos a donde nos estaban esperando uns camiones, éramos alrededor de 150, era una gran columna, como en la guerra que íbamos todos juntos caminando. Estaba haciendo luna, el que se quedaba ni modo, ahí hasta mujeres con tiernos iban. Hicimos esa travesía y llegamos a Puebla, estuvimos ahí como tres días descansando. Después nos sacaron, seguimos, a la frontera con Estados Unidos, ahí el paso se llamaba Piedras Negras, del Estado de Sonora, en esa parte hay una malla metálica pero unos grandes hoyos que tenía, yo pasé ahí.

En esos desiertos en la madrugada un gran frío. Era como andar en la guerra. Llegamos. Caminamos mucho. Llegamos a la parte del territorio norteamericano, estaba una carretera. Nos aventamos y pasamos. Estaba un pick-up y a subirse rápido. Y llegamos a Phoenix, Arizona, nos llevaron a una casa. Yo como iba para Los Angeles nos llevaron los que iban ahí. Y ahí me llegaron a traer mi familia. Ellos viven en Fresno, California. Mi felicidad era verlos, durante tanto año de no verlos. ¡Felices!. La primera noche yo durmiendo con mi papá, las primeras dos noches amanecíamos platicando.

Mi papá murió en el 2003 y allá quedó. Estaba un gobernador que tenía una ofensiva contra los emigrantes, era difícil trabajar sin papeles, se dificultó trabajar ahí en Fresno. Me fui para Los Angeles, ahí había un amigo mío, pero él trabajaba por su cuenta en el trabajo del azulejo, anduve con aquel pero yo sentía que no era lo necesario para que yo estuviera ahí, yo no ganaba la gran cosa, vivía ahí con él.

Cuando yo me fui de El Salvador en 1994, quedó mi segunda niña tiernita. La mayor se llama Elsa. Y yo allá. No encontré ambiente de trabajo me vine, stuve todo el año 1995 y a inicios de 1996 me regresé.

Me vine en un pick up, con un señor que era viajero, llevaba y traía encomiendas, venía rápido, fue un viaje duro, a los siete días ya estábamos aquí. Es preferible trabajar aquí. Yo estuve allá, pero prefiero estar aquí. Allá es una vida de esclavos del trabajo. Tenés que estar trabajando para estar pagando por todos lados, allá todo mundo tiene que trabajar. Allá ningún familiar te puede tener solo por estar con la familia. Es una vida agitada. Hay compromiso, hay que ir al trabajo. Yo andaba como aburrido, quería hacer mi vida aquí por eso regresé.

19. “APRENDÍ TODOS LOS TRABAJOS”

Alberto Chavarría



“La gente sobrevive aquí en estas islas, por leña no pago, si quiero sacar un cangrejo lo saco...”

Soy de 1945. Donde nací fue en el punto que hoy le dicen El Ranchón, antes le decían El Jícaro. Después nos pasamos al Marillo, de ahí nos fuimos a La Canoa. Ya estando ahí en La Canoa de diez años me vine para acá.

Antes de la guerra, cuando yo vine aquí chiquito de doce años, mi trabajo era de sacar punches a pescar, fui creciendo y aprendí todos los trabajos, de ahí nos metíamos al mar. Después a trabajar en la agricultura, aprendí a hacer cayucos y así fui aprendiendo muchas cositas. Iba creciendo y aprendí muchas cosas para sobrevivir. Después me acompañé, hice mi familia, trabajé. En mi juventud aprendí mucho, a hacer cosas como mesas, sillas, camas, en fin fuimos sobreviviendo.

Llegó un punto que vino la guerra. Comenzaron a llegar unos señores a participar con la gente, de que iba a ser una cosa bien bonita. Les decían que después que se ganara lo que ellos querían, iban a tener propiedad. Eso sí salió, lo de tener una propiedad porque con tanto derrame de sangre que hubo, que se dio esta guerra por vencido, les repartieron su propiedad. En cambio habían personas que les salía tierra al esposo y a la esposa. A nosotros nos salieron tres parcelas, a mis dos hijos y a mí. Siempre hemos venido luchando. Tenemos unos animalitos ahí para sacar la lechita, pero siempre vamos adelante.

Cuando comenzó la guerra, no era cosa cualquiera, no era un juego, eso tenía validez, así era. Aquí se puso serio con la autoridad. Así pasamos largo tiempo. En todo esto solo mi familia vive. Las tierras antes de la guerra eran de Luis Dreyfus y la marañonera que quedó sembrada era de él. Antes ese señor nos alquilaba la tierra, pero nos cobraba bien cómodo. Era suficiente. Ya para sembrar la milpa era por otro lado, de un punto que le llamábamos La Bonita para allá, ahí el mismo señor nos alquilaba la propiedad como a 50 colones la manzana, al año sacábamos dos cosechas. Era bien considerado.

Ese señor, uando sembró esa marañonera, no ocupó a la gente de aquí, él traía de otro lado a la gente, no nos molestaba a nosotros, si nos ocupó cuando comenzó a botar la montaña, para botar todos los palitos.

Aquí en el valle estuvo la gente por bastante tiempo. Mucha gente organizada durante bastante tiempo, yo aquí vivía y aquí tenía que estar, yo era de masas. Ya los que andaban en otras acciones, era la mayoría de los muchachos jóvenes. Ya mas preparaditos ellos. Cuando estaba mas entablado lo ue fue la guerra, la autoridad visitaba mas, los aviones tiraban y se llegó al punto que bombardearon la isla.

Yo aquí tuve un problema, cuando vinieron a bombardear la isla, no avisaron y ya estaban aquí con el avión. Dando vuelta el avión, hasta micrófono andaban que daban cinco minutos para que saliera la gente, algunos que teníamos bote nos salíamos. Me salí con mi familia y otra señora que se llamaba Lucía Castillo me la llevé. Los que no tenían bote, ellos lo que hicieron fue darle gracias a Dios para que los ayudara a sobrevivir porque los hombres iban a bombardear, talvez se metieron a las carboneras o agarraron por el manglar. Bombardeó el avión. Cuando la primera bomba me dice mi señora, vámonos nos van a matar, y nos fuimos. Pensando que ya habíamos abandonado la casa, íbamos idos, no sabíamos que íbamos a hacer, qué íbamos a comer, y le pregunté yo si llevaba pisto, me dijo que no.

Andá a traerlo, ahí esta, en la casa. Y sacó el pistío, me lo eche a la bolsa. Se lo logró pasar ella ese cañón con los bichitos mas chiquitos. Nos quedamos cuatro, me quedé yo, otro, la muchacha de él y un niño que llevaba la muchacha.

Ya nosotros no alcanzamos a pasar, a medio cañón nos levantan a balazos, mataron a la muchacha que iba cargando al niño si de milagro no se lo mataron. Ese niño iba de tres meses y a la mamá la mataron. Iba en el bote con nosotros. Y nos tiramos al agua con el otro y nos fuimos hasta que salimos.

Allá me agarraron los soldados, me dijeron que donde tenía a los compañeros. Yo les dije que no sabía nada. Pero no. Esas cosas cuando uno las esta viendo en carne propia bien mal se siente uno. Y el soldado andaba con su fusil. Yo sentía ganas de perderme. Pero ese hombre me trató mal, solo hablándole mal a uno, preguntando. Le dije que quería ir a enterrar a la gente. Me dijeron que la dejara ir, que ya estaba muerta. Pero le dije que podía enterrarla a cualquier parte, me dijo que no, que si iba yo que no respondía. Bueno, “no responda”, le dije. Porque yo tenía también que ir a buscar leche al niño, él tenía hambre. Y me fui. Por ahí había una isla y ahí enterré a la muchacha, hice el hoyo, la dejé enterradita. El muchacho estaba grave, ella tenía su familia, andaban ellos metidos en la guerrilla. A la mañana siguiente fueron las tropas a sacarla de allá y la enterraron en el cementerio.

Aquí la gente pobre ha sobrevivido. De que me sirve tener una casa bonita sin empleo, sin un trabajo. Por eso la gente sobrevive aquí en estas islas. Se ahorra uno que pagar otras cosas. Por leña no pago, por agua tampoco. Si quiero sacar un cangrejo lo saco, es una facilidad para el pobre. Nos fuimos de aquí en la guerra, pero hoy esta tranquilo todo. Aquí el dueño era un señor bueno. Era de Holanda. Y decía que no sembráramos algodón porque el veneno mata a los peces. Para no destruir nada.

20. “COYOL QUEBRADO COYOL COMIDO”

Ruperto Castillo

Yo soy del lado de El Espino y pequeño me vine para esta zona. Yo crecí en la zona de Montecristo. Ahí nadie tenía tierra, no mas era la puncheada, la cangrejeada. Algunos que hacían su pedacito de milpa, como ahí vivíamos nosotros, el señor Dreyfus nos daba donde trabajar.

“Antes las cosas eran mas baratas y abundantes, el pescado, el punche, el cangrejo azul, todo abundaba.”

Al principio la vida la teníamos mejor, las cosas eran mas baratas y abundantes, el pescado, el punche, el cangrejo azul, todo abundaba, no ocupábamos gramoxone ni nada de eso, con una poquita cosa que le echaba y el montón de maíz que producía uno. Yo veía que antes era mejor la vida, todo era mas fácil, ya después de la guerra todo esta difícil, desde el dólar ya nos cambio la vida. Ahora estamos ganando en colón y gastando en dólar. Hay que rebuscarse. Coyol quebrado coyol comido.

Aquí para la guerra, como toda le gente no entendía, la gente no se sentía tan mal. Empezamos ahí, lo malo fue que la gente se fue para todos lados.

Yo perdí cuatro familiares, perdí tres hermanos y a mi mamá. Solo yo quedé. Mi mamá se murió de ver tanta cosa. De la guerra solo salí yo y un hermano mío. Ya a uno le queda un escarmiento y hay que contar todo lo que uno ha sufrido. Yo si hubiera otra guerra, mejor me escondiera. Ya no quede con ganas que hubiera otra guerra.

En Montecristo comenzamos la guerra, cuando la gente salio huyendo nosotros agarramos para el monte, otra gente se fue para donde otra familia, ya después nos costó volvernos a recoger la familia, otros se perdieron. Yo solo quedé de la familia que andaba en el conflicto y otro hermano pero ese es por parte de papá.

Aquí nosotros tenemos el trabajo de radio solo en el tiempo del invierno, cuando hay alguna llena que nos están comunicando de la presa, para nosotros avisarles a la gente del mismo lugar, para saber si hay que sacar a la gente a algún albergue o no. Porque nos están dando las medidas de cuando, como se puede llenar como no se puede llenar, o cómo se va a sacar a la gente o no, pero eso solo en emergencias.

Aquí estamos bien cerca de la bocana, pero no es igual como otros lugares de allá arriba. Aquí el Mitch o el Stan si nos asustó. Pero de ahí ha habido llenitas pasajeras, las cañadas se llenan pero como uno está adaptado ya ni se asusta, vemos pasar el montón de palos ahí en ese cañón, pero no nos asusta como ya estamos adaptados.

Para el Mitch quedamos solo dos personas, aquí la gente se fue, el agua nos llegaba al cuello. Pasamos incomunicados. Ya a los tres días teníamos algo que comer, toda la gente se preocupaba

por nosotros. Ni carros ni lanchas entraban. Todo esto lleno y los animales en los palos, para pasar de un lado a otro teníamos que hacerlo en un bote, nos íbamos hasta Puerto Nuevo en bote, pero la calle era bien baja, ahí pasaba uno en bote, hasta llegar allá. Para dormir amarrábamos las hamacas.

21. “A NOSOTROS NOS TRAJERON”

Astor Luís Alas



“Cuando nosotros venimos a este lugar, todo era montañas, aquí no había luz, ni agua, ni calles bonitas.”

Soy originario de Chalatenango, tengo 39 años. Cuando empezó la guerra nosotros salimos huyendo, en el tiempo que mataron a Monseñor Romero.

En 1980 mataron a mi papá, en el cantón El Terrero, pegado al río Sumpul, Municipio de Las Vueltas, Chalatenango. Mi papá estaba organizado en el Bloque Popular Revolucionario BPR, que eran las primeras organizaciones que se venían formando para defender la tierra. Era un levantamiento de campesinos por esa causa, mi papá fue asesinado por la Guardia Nacional de Las Vueltas. De ahí nos dio el aviso la Guardia que teníamos que desalojar, porque si no, nos iban a asesinar. Empezamos a desalojar y huimos por los montes.

En ese tiempo fue la masacre de Las Aradas, río Sumpul. Ahí murió mi abuelito Rosendo Guardado, papá de mi mamá. Y nos trajeron a la Universidad Nacional, ahí nos tuvieron unos días evacuados, nos daban comida, nos cuidaron un cierto tiempo. Después para esta zona de San Vicente en 1981, yo tenía como siete años. De ahí nos llevan para el caserío El Tamarindo, al costado sur del Municipio de Tecoluca.

Ya en 1982, empezó la persecución de la Guardia y de la Fuerza Armada. A nosotros nos trajeron, éramos dirigidos por cierta persona que andaba buscando donde ubicar a las personas que venían migrando de otro lado. Después ahí en el caserío El Tamarindo estuvimos un tiempo. Mi mamá empezó a trabajar por nosotros, porque ella había quedado viuda, le mataron a mi papá. La guardia empezó a matar, primero a matar a los hombres, les volaban la cabeza y después mataban a las mujeres, parejo. Porque cuando hacían invasiones mataban a niños, niñas, ancianitos y todo. En 1982 fue la masacre del Llano de la Raya, eso queda del lado de Tecoluca, por la zona centro. Y así hubieron muchas masacres.

Empezamos a huir. La Fuerza Armada nos hallaba en campamentos, como no teníamos defensa, ni armas. Ya habían unos guerrilleritos pero con pistolas. Pero eran poquitos. No había una defensa, poquito a poco se fue armando un grupo hasta que ese grupo ya defendía a las masas, que ya eran personas que les habían matado a su papá o a su mamá o familiares, ya eran personas dolientes a causa del mismo conflicto. Anduvimos huyendo, empezaron a sacar a unas familias para Nicaragua, otras a Honduras.

Cuando ya no se soportaba la guerra nos sacaron para el refugio de San José La Montaña, donde estudian los sacerdotes aquí mismo en el país, ahí estuvimos como un año. Yo tenía unos diez años, en ese tiempo ya nos trajeron para unas zonas de control de la Fuerza Armada, en el Departamento de Usulután, ahí por el lado de Zamoran hacia abajo, porque ahí hay un lugar que se llama Ciudad Romero, hacia abajo están los caseríos El Marillo, La Canoa. Al refugio de El Marillo nos trajeron. Antes de eso un hermano mío que se llamaba Toño, ya se había incorporado a la guerrilla en 1981. Una hermana que se llamaba Raquel también ya se había incorporado. Mi hermano murió combatiendo, mi hermana por la gracia de Dios está viva. De ahí fue que nos fuimos a Zamoran, ahí por Ciudad Romero estuvimos viviendo. Cuando yo tuve una edad de 12 años, los soldados me querían reclutar a mi. Ellos han matado a mi papá, pensé, han matado a mi abuelito, y no puede ser que yo me vaya con ellos. Me dijeron los compas:

-Mirá niño: ¿No te querés incorporar con nosotros?

Les dije que no. Se incorporó mi hermano mayor Orlando, él murió combatiendo. Dos hermanos murieron combatiendo. Orlando se incorporó con el ERP. Combatían ahí por el Cerro El Tigre, El Taburete, en Morazán, también en San Miguel. Mi hermano cayó ahí por el cerro El Tigre, su seudónimo era Felipe, era morenito.

Yo me incorporé a las FPL, peleaba en San Vicente, en Cabañas, en Chalatenango y también en San Salvador, con los comandos urbanos. Me incorporé aquí en esta área de San Vicente, este frente se llama Frente Paracentral Anastasio Aquino, conocida la zona como Marcial Gaviria y cerro La Campana. Nosotros nos conducíamos en toda el área: la costa, el volcán, toda esta zona era área de combate.

Cuando yo tenía 14 años, ya me empezaron a entrenar para que fuéramos a combates mas fuertes. Tuve un fracaso, soy lisiado de guerra, perdí este ojo y mas. Me tuvieron un tiempo en recuperación aquí en el país, en ese tiempo ya no sacaban a la gente para Cuba porque ya estaban próximos los Acuerdos de Paz y costaba mucho sacar gente.

Estuve ingresado, me curé y me incorporé a los frentes de combate otra vez. Hicimos muchas tomas de lugares muy importantes, convivimos para la Ofensiva de 1989, estuve en Zacatecoluca, ahí nos tocó pelear todos los días durante un mes. A las cinco de la mañana nos levantábamos a pelear. A veces llegábamos a las dos de la tarde y nosotros peleando, combatiendo. Fueron días muy difíciles. Siguió la lucha hasta que llegamos a 1991 y todavía se peleaba fuerte.

Se firmaron los Acuerdos de Paz y empezaron a venir las Naciones Unidas. En ese tiempo todavía se peleaba. Una vez tuvimos un encuentro ahí por las vegas de el río Lempa, vinieron las Naciones Unidas y querían ellos ponernos a prueba. Primero, dejaron que entrara el Ejército que se quedó tendido cerca de donde íbamos a estar nosotros en la reunión y ellos se quedaron ahí y empezó aquel gran combate. Empezó como a las tres de la tarde. Eran las cinco de la tarde y aquel combate

no se apagaba. Y los de las Naciones Unidas se tiraron debajo de unas mesas. ¡Aquel gran combate fuerte!. Hasta que por fin cuando ellos ya querían irse, los de las Naciones Unidas le ordenaron al jefe de la 5ª. Brigada para que retirara a sus efectivos.

Y así anduvimos en muchos lugares. Aquí a la costa también vinieron los de las Naciones Unidas la ONUSAL y también hicieron la misma cosa, dejaron que entrara el Ejército por un lado y después entramos nosotros, al ratito empezó aquel gran enfrentamiento, que en ese tiempo ya ni nos pudimos reunir porque el combate fue muy fuerte. Después, cuando se fue acortando el cese del fuego, nos reunimos aquí en El Guajoyo, de San Nicolás hacia arriba hay un caserío. Nos concentraron a nosotros ahí. Nos dijeron algo que yo ni creía:

- A las tres de la tarde van a venir los camiones y se los van a llevar a Santa Lucía.

Yo no creía, porque para mi era como un sueño. Pero fue cierto. A las tres de la tarde, ya vi que venía un helicóptero de las Naciones Unidas, aterrizó allí en el lugar. Y cabal a las tres empezaron a llegar los camiones, que nos iban a transportar para un lugar que se llama Santa Lucía de Zacatecoluca hacia arriba. Dijeron los de las Naciones Unidas:

- Súbanse todos, porque nosotros les vamos a dar seguridad.

En ese tiempo los soldados todavía estaban en sus posiciones. Teníamos que pasar enfrente de ellos. Pero arriba iban los de las Naciones Unidas, iban dos carros adelante y dos carros atrás. Estos iban guardando que no fuera a haber un enfrentamiento entre los soldados y nosotros. En Santa Lucía estuvimos un aproximado de seis meses.

Nos incorporamos a la lucha sin ningún interés, solo por transformar esta sociedad, yo me siento muy feliz. Si no hubiera sido el esfuerzo de todos y de aquellos compañeros que murieron, yo vi caer a muchos, si no hubiera sido así, no hubiera sido posible haber derrumbado esos gobiernos tiranos que teníamos. Porque esto de los gobiernos represivos viene desde que gobernaban en este país los gobiernos como el de Maximiliano Hernández Martínez, el PCN, los coroneles, después Napoleón Duarte, Alfredo Cristiani Eran gobiernos muy duros.

En realidad me siento muy feliz. Hemos avanzado mucho como opinan otros. Entre todos hemos logrado este esfuerzo y vamos avanzando cada día por la democratización de nuestro país.

Actualmente vivo en San Carlos Lempa. Los avances han sido muchos, cuando nosotros venimos a este lugar, todo era montañas, aquí no había luz, ni agua, ni calles bonitas, aquí no había nada. Han habido proyectos de vivienda, se pavimentó la calle, estamos avanzando.

22. “YA NO ES NI LA SOMBRA”

Juan Antonio Salguero Zavaleta “Yoni”

“Nosotros venimos a abrir brechas, calles y todo. Cuando llegamos, lo que teníamos era un toldo, con horcones y plásticos alrededor.”

Nací en Quezaltepeque, La Libertad. Antes de la guerra vivíamos en una finca cafetalera, mi padre fue colono de esa finca por 45 años. La finca se llamaba Mirasol, estaba al costado en el volcán de San Salvador. Ahí vimos muchas cosas que se vivieron en ese tiempo.

El jornal del campesino era 1.75 diario y allí en la misma finca les daban sus chambonas (tortillas) con los frijoles. Cuando todos estos ricos llegaron a posesionarse del volcán de San Salvador, a cada colono que contrataban le daban una parcela de censo. El censo era para tener sus granos básicos, la misma finca también les proveía de los insumos agrícolas y ahí mismo se pagaba. Pero cuando entró el general Julio Adalberto Rivera, él ya metió otra nueva forma. Ya dijo que iba a aumentar el sueldo al campesino pero que ya de ahí la comida solo iba a ser por temporadas.

Soy de Quezaltepeque y llegué a ser comando urbano. Desde que Leonel anduvo haciendo sus conquistas. Allá en Quezaltepeque fue que se empezaron a hacer las reuniones en Las Brisas, ahí se empezó, yo estaba trabajando en el sindicato. Desde 1979 que hicieron la masacre en Las Brisas, a una familia Monroy a ellos los masacraron, ese año paralizaron las escuelas, ya había una fuerza organizativa. Cuando ya iba del entierro de la masacre de Las Brisas alguien me dijo que me fuera, que yo iba a ser el primero que encabezaba la lista negra de la Guardia. El escuadrón de la muerte hizo eso. En el pueblo yo no me podía esconder, pero en la capital sí, porque me movía de un lado a otro, de Soyapango a Ciudad Delgado, a Mejicanos, y así. La comunicación era por clave. A veces no podía uno decir las cosas. Mi responsable en San Salvador fue un compa llamado Chamba Guerra, él fue uno de los primeros, después estuvo Douglas, después Oscar Ortiz, como un año. Después de eso tuve otro jefe que le decían el viejo Nico, ese hombre era bueno también, él engrandeció los comandos.

Ya con los Acuerdos de Paz en 1992, fue que vine a la zona del Bajo Lempa. Cuando terminó la guerra, yo quedé un poco suelto. Porque antes trabajé con los comandos urbanos y tenía temor de dar a conocer quien había sido yo. Me vine con los compañeros de Chalatenango, por el mismo



vinculo que tuvimos en la guerra soy bastante reconocido. Aquí coordiné con el presidente de la comunal que se estaba recién formando y me dijeron:

- ¿A usted le gusta aquí?. Pues aquí le vamos a dar su parcelita.

De ahí para acá hemos venido trabajando en San Bartolo. Trabajando, organizándonos, viendo el plan de desarrollo de la comunidad. Lo bueno es que San Bartolo ya no es ni la sombra de cuando venimos. Esa calle de San Nicolás hasta La Pita era cerrada, era un camino prácticamente. Nosotros venimos a abrir brechas, calles y todo. Cuando llegamos, lo que teníamos era un toldo, con horcones y plásticos alrededor. Hemos logrado lo que tanto nos ha costado durante 12 años de guerra, aquí está el producto. Porque no teníamos nada.

Ya se empezó a medir la vivienda. Porque cuando venimos aquí estábamos un poco desordenados. Ya después ubicamos. Ya cada quien se fue ubicando en un lote, después empezamos a hacer gestiones para vivienda, para agua potable y otras cosas que nos fuimos metiendo como el proyecto ganadero, el cultivo orgánico, a no muchos les ha gustado pero a otros sí, por la salud.

Después que venimos a la zona, de 1992 a esta fecha, hay una gran diferencia, hemos alcanzado a tener casitas de bloque, contamos con una escuelita que no es ni la sombra a la que teníamos, porque era una champita. Hubo una institución que nos apoyaba con los maestros, de ahí salieron unos educadores populares, después pensamos en que tenía que haber un promotor de salud, porque siempre era necesario. Hemos recibido una serie de capacitaciones dentro las necesidades que han ido saliendo a través de las asambleas regionales a nivel del sector.

Así hemos venido, ahora contamos con una escuela amplia, hasta 9º grado la escuela y estamos pensando en un futuro ver si tenemos un Bachillerato mas cercano, porque la población va creciendo, este Instituto que está aquí en El Pacún ya no va a dar abasto.

En la salud, hemos tenido unas deficiencias. Hoy ha habido un poco de descuido. El asunto es que como los promotores no cobran un sueldo, son voluntarios. Una aspiración es que nosotros habíamos dicho anteriormente que cada comunidad tuviera un dispensario médico, por las distancias que hay. A veces no alcanza a cubrirse una emergencia por la distancia. Desde La Pita hasta San Carlos, ¡se muere alguien a medio camino!. Pero si ya tuviéramos un dispensario médico, que ande algún enfermero que sepa dar primeros auxilios, ya esa persona alcanza a llegar hasta su destino a donde le puedan dar la atención adecuada.

La gente acude a la clínica y ésta para mas fregar es una clínica desprotegida, porque para ser una clínica debería al menos tener unas dos ambulancias. Aquí hay que moverse hasta San Vicente y sin ambulancia, hasta que viene aquella ambulancia de la Clínica de la Mujer que queda en San Nicolás, a veces tienen tiempo a veces no, esas son como debilidades que hay.

Hemos logrado tener dos médicos, antes solo había uno, se turnan porque a veces no dan capacidad para todos los pacientes. Esos médicos se van el viernes y ya no vuelven hasta el lunes, dejan ese vacío. Desgraciadamente las enfermedades no avisan, esos días son los que tenemos mas problemas.

Un día una señora iba a dar a luz y no hallábamos como hacer, la ambulancia de San Nicolás cobra mucho. Hay que pagar por la ambulancia. Ellos dan el servicio si usted tiene los \$50.00 cubren ese servicio si no lo tiene, ellos no lo cubren. Por esa razón yo pienso que aunque sea una ambulancia

debería haber para esta unidad de salud, aquí hay emergencias. Con las mujeres embarazadas es otro problema.

La gente sobrevive vendiendo palitos de leña para medio conseguir y comprar el maíz después. Sobrevive con iguanas, cuzucos, pescados. Aquí después de Los Acuerdos de Paz, se entablaron varias ONGs que venían con el propósito de apoyar el área de agricultura, ganadería y otras como gallinas o granjas de cuchos. Se formaron algunas cooperativas, pero fue una formación acelerada. Lo que sucede que las instituciones invirtieron para perder. Aquí con los cultivos de marañón orgánico todos estábamos ilusionados con el proyecto. A la gente esos fondos se los daban de manera de crédito y los créditos eran a través de CORDES que estuvo dando la mano. Y resulta que la gente solo quedo enjaranada y producción no había.

Yo fui uno de los que tomé unos de esos proyectos, el primero que tomé fue el de marañón orgánico, hicimos como 10 manzanas entre 10 socios, cada manzana un socio. Talamos la propiedad, la preparamos, metimos rastra y todo eso, de manera de dejarlo bien. Resulta que se nos viene el Huracán Mitch que nos vino a dejar barrido. Después nos sometemos al cultivo del plátano, el Stan nos vino a terminar de amolar.

Todo este proceso ha sido por la zona de desastres en que estamos. Este tiempo atrás solo ha sido de pérdida. Sembrábamos y sembrábamos, cuando veníamos a ver, el invierno nos friega. Pero al final nos oyeron cual era la dificultad de aquí, que era que se desborda el río Lempa. Un invierno demasiado fuerte, ahí venía el agua. Ahora eso medio se ha sostenido. Y aunque no es una borda todavía que es competente, porque una cosa mas fuerte no la resiste. Pero algo nos ha ayudado. Y hemos empezado a sacar cosechitas, pero eso del 2004 para acá hemos empezado a respirar un poquito.

Mucha agua es desastroso. Le apostaron a la zona, pero mejor se retiraron y nos quedamos sueltos, cada quien por su lado. En vista de todo eso, nos hemos vuelto a organizar y ahí venimos viendo como vamos a salir de aquí en adelante. El paquete escolar, vino a acolchonar un poco la economía de toda esta gente. Porque aquí habían niños que descalzos andaban y el pantalón medio cosido, así tenían que ir a la escuela.

23. “ESTUVE PRESO POR ANDAR CON MONSEÑOR ROMERO”

Carlos Chicas



“Mucho antes de ser beneficiado con esta tierra, ya había recibido una capacitación en concienciación de cómo proteger el medioambiente y la salud alimentaria con la reforestación.”

Nací en el caserío La Angostura, Municipio de Ciudad Barrios, Departamento de San Miguel. Un lugar remoto, era una comunidad en medio de dos lomas. Ahí vivíamos en armonía, no hacía falta el dinero, éramos pobres pero no hacía falta. Era tan bonita la vida en mi lugar, porque compartíamos.

Fui a recibir unas capacitaciones en la granja escuela de Chacalcoyo en Chalatenango. Era el inicio de una formación político-religiosa, en cooperativismo. Me pasé a catequizar con Monseñor Romero. Me inicié en andar haciendo trabajos comunales, como agua potable, la calle, la agricultura, a través del cooperativismo la mejoramos. Anduve trabajando con Monseñor Romero en la Pastoral Social, viendo las necesidades concretas que la comunidad tiene y reflexionando sobre La Biblia. Romeo Maeda, un cura que hasta dejó la sotana a través del cooperativismo comenzó a hacer en Chalatenango formación de líderes. Yo no fui a la escuela, no tengo grado escolar y yo tenía complejo de inferioridad, cuando yo empecé a trabajar en promoción con Monseñor Romero y con la fundación promotora era como un hijo del Arzobispado, había un vínculo, pero ahí estaba mas definido como estrategia legal.

Desgraciadamente mataron a un sobrino mío que era un líder. Aquellos lo recogen, hacen un entierro revolucionario, ahí comenzó lo triste. El Ejército hizo una invasión y mató a toda la gente. De mi familia fueron 43 miembros ¡solo de mi familia!. Vino la destrucción de ese caserío. Mi familia y otros lograron vivir, se fueron a dormir en un monte espinoso de carbón. Mi papá pasando en esa carbonera días sin beber, sin comer, viendo que todas las casas las tenían incendiadas con la gente muerta. De ahí fue que salimos. Yo no tenía la idea de meterme a la guerra porque tenía mis principios religiosos. No tenía valor de agarrar un arma. Me agarró la Guardia y me dio una tortura terrible. Me dieron una nalgada que vi luces, de ahí me trató un hombre agente de la Guardia y dijo:

-¡Este maldito anillo de oro que ando aquí es la condecoración que me dieron en la Escuela de las Américas en los Estados Unidos, que si mi madre se mete en una babosada de estas de la guerra, a esa le meto los cartuchos que tiene este fusil!

Era un animal. Y ese me tocó a mí. Me agarraron con un sobrino, cuatro meses estuve preso, por andar con Monseñor Romero. La gente y mi familia se fue. Mi mujer y mis hijos se salvaron porque andaba un cura con quien fuimos bien amigos cuando estuvimos en la granja escuela allá en Chalatenango. Ronald Michel se llama, era un norteamericano. El rompió el operativo, fue a sacar a mis hijos y a mi mujer y así no los perdí, nos reunimos en Santiago de María.

Vine aquí al Bajo Lempa a través de un amigo, Javier Aquino, él me trajo. Aquí la gente pensó que todo venía donado, se acostumbró y ya no quería trabajar en su parcela porque venía ayuda, donaciones. Cuando eso se terminó, aquí quedó la gente con una mentalidad de mendigo, dependiendo de una bendita ayuda.

Como revolucionario creo que tenían que saber de qué vivían antes los terratenientes aquí. Porque aquí se cultivaba algodón, caña, ganadería y muchas cosas. Pero ya no se dio la asistencia, en esta hacienda El Porvenir muchos que venimos solo quedamos 20, la mayoría vendió o regaló su parcela. La gente solo sabía hacer carbón o vender leña. Antes no teníamos tierra la mayoría y muchos jóvenes se criaron en la guerra. La gente no sabía trabajar y vendieron. Parcelas vendidas hasta en mil dólares.

Mi parcela es mucho más cara. ¡Me ha costado! Si solo de mi familia somos 43 más un hijo que murió combatiendo allá por Apopa. ¡Es duro! Cómo me voy a deshacer de la tierra. Mucho antes de ser beneficiado con esta tierra, ya había recibido una capacitación en concienciación de cómo proteger el medioambiente y la salud alimentaria con la reforestación. Estoy haciendo un plan. He cultivado 400 árboles de cacao, 80 de marañón, pero eso no sirvió porque no produce, eso necesita mucho agua. Con esfuerzo propio he sembrado 200 cocoteros, 50 mangos panadés, 50 mangos de otras variedades y otros frutales que son para el consumo familiar. Tengo el objetivo de cultivar 200 mangos panadés, 7 árboles de zapote, 25 nísperos y otros.

Hay gente aquí que si ha sido beneficiada y eso no lo dudo. Para ayudar a una persona, es necesario que sienta que con sus propias manos está realizando su propio futuro, así lo va a cuidar. Mucha gente no estaba formada como para cuidar eso, como era donado no le costó. ¡Yo no voy a vender mi casita porque a mí me ha costado!

Hay cosas que si nos ayudaron. El pueblo salvadoreño luchó porque quería un cambio. Aquí hubo una gran maquinaria, granja, un silo para recoger la producción, cooperativas con camiones, ya no hay nada. En las comunidades hay una casa comunal, han arreglado calles, han hecho trabajo social.

A mí no me importaría estar comiendo frijoles, estar en pobreza, pero si aquí tuviéramos una organización como era antes. ¡Feliz de la vida!. Porque mi futuro no lo estaría viendo a tan largo plazo. Monseñor Romero defendió la religión y la organización, él apoyaba la lucha.

JUAN PUEBLO

(Canción de Carlos Chicas)

Cuando era un chiquillo
atol de maicillo
me daba mi madre,
como no tenía leche
porque estaba peche
igual que mi padre

Dicen que era delgadito
y desnutridito por comer frijoles,
solo me creció la timba
llena de lombrices
por no ver doctores

solo me creció la timba
llena de lombrices
por no ver doctores

A la edad de siete años
agarré la cuma
igual que mi padre,
porque había compromiso
de hacerle pisto
a otro hijuemadre

Esa fue mi enseñanza
como a todos pasa
solo por ser pobre,
como si fuera maldito
el que tiene pisto
y es dueño de todo

Me llamo Juan Pueblo
el salvadoreño
soy la mayoría
pero en todo pierdo

Soy el brazo fuerte
eso si es cierto,
para la economía
pero esa no es mía,

solo soy objeto
legal por decreto
para otra familia.

Me fui para los cañales
las algodonerías y los cafetales,
quería ganar centavos
para la hacer la vida
pero no hubo tales

Solo gané enfermedades
rompí las hilachas
y quemé energía,
y así regresé al rancho
donde me esperaba
mi pobre familia

y así regrese al rancho
donde me esperaba
mi pobre familia

Los pastores me decían
que confiara en Cristo
y la Virgen María
que rezara por la noche
por la mañanita y al medio día

Dicen que están contaditos
los que son riquitos
y los que somos pobres
que no queda otra salida
solo conformarse
y aceptar la vida

Me fui para las ciudades
A buscar trabajo
en las construcciones,
pero salio mas jodido
por unos ministros
que son bien cabrones

Trabajé en los fabricones
barriendo las calles
y limpiando botas,
y así marcó la historia
de hombre humilde
derrota en derrota

Yo fui de los sindicatos
en cooperativas
y federaciones,
que no jodan los pastores
que no soy maldito
no de esos ladrones

Siento que no estoy solito
peguemos un grito
somos mayoría,
agarrados de la mano
luchando y luchando
para un nuevo día

agarrados de la mano
luchando y luchando
para un nuevo día

para un nuevo día
para un nuevo día

(Canción con la música de “El carbonero”)

Por Carlos Chicas

Soy guerrillero que vengo
de los cerros de El Salvador
con mi ropita rasgada
y herido del corazón

Unos venimos de un lado
y otros vamos para allá
buscando un trabajito
que es difícil encontrar

Sí Monseñor
ya no hay carbón

se lo robó
Calderón Sol
siguen los curas
El Salvador

¿Tú guerrillero
qué piensas hoy?
ya no hay chaperno
ni copinol

Voy cantando por los valles
como canta el torogoz
y quiero que me acompañen
que cantemos
a una voz

El camino no esta hecho
lo haremos tu y yo
si es que nos damos la mano
y caminamos juntos los dos

Sí Monseñor
ya no hay carbón
se lo robó

ese señor
siguen los curas

El Salvador

¿Tú campesino
qué piensas hoy?
ya no hay chaperno
ni copinol.

24. “HOY YA PUEDO HABLAR”

Lucía González

“Yo veo que sí hemos logrado bastante. Ahora ya tenemos tierra, tengo mi casa, tengo mi forma de vida estable.”



Soy originaria de San Miguel. Pero para el tiempo de la guerra nos fuimos de San Miguel a San Salvador. Ahí el papá de mis hijos trabajaba con los comandos urbanos, cuando él vio la cosa bien apretada nos mandó a Nicaragua con los niños, yo estaba embarazada. Ahí en Nicaragua estuvimos un tiempo. Después para los Acuerdos de Paz en 1992, nos venimos a esta zona del Bajo Lempa a poblar con las comunidades.

Los que sufrieron mas fueron los primeros, porque ellos venían con sus cositas. Pero como venían con los de ACNUR, los ayudaron para poder pasar. Ya cuando nosotros veníamos, fue distinto porque nos venimos en avión, por la carretera venía la otra gente con sus cosas. CRIPDES nos apoyó cuando llegamos aquí, ellos ayudaron a preparar las condiciones, fuimos formando cooperativas, fuimos haciendo las champitas y empezando a botar la montaña, porque aquí eran montañas, el zancudero, varias cosas que tuvimos que enfrentar para poder vivir así como estamos ahora.

Yo veo que sí hemos logrado bastante. Ahora ya tenemos tierra, tengo mi casa, tengo mi forma de vida estable. Yo tengo una hija que estudió, en el tiempo aquel no podía, la hubieran matado. Ella sacó su bachillerato, el muchacho también sacó su bachillerato en El Pacún. Hoy ya puedo hablar, puedo escuchar cualquier emisora. En aquellos tiempos no. Durante la guerra perdí familiares. (llora)

25. “ANDAN CONTAMINANDO EL MEDIO AMBIENTE OTRA VEZ”

Hombre

“El algodón se acabó todo”

Soy del año 1952. Antes de la guerra, en ese momento se vivía en un ambiente de participación en la agricultura, pero los ricos tenían las haciendas y eso fue la causa, en parte, para que se diera lo que se dio: la lucha armada.

Mucha represión, sobre todo hacia los campesinos a nivel nacional. Yo estaba bien joven. Tenía sobre los 20 años cuando pasaban esas cosas. Vi como sufrió mi padre, nosotros pequeñitos. La represión de la gente que tenía todo en sus manos. Cuando tuve edad de sacar mis documentos, entré a las organizaciones de producción agrícola. Yo estuve en una cooperativa, se llamaba Cooperativa Agropecuaria San Cristóbal de R.L., fueron unas cooperativas que nacieron de la iglesia, no eran de la reforma, sino que fueron cooperativas fundadas desde antes, la iglesia fue la fundadora.

Empezaron antes de los setentas, yo me di cuenta desde los 14 años, que veía a mis amigos mayores, se reunían a nivel eclesiástico y empezaban a hablar de organización. Cómo producir, cómo obtener alimentos. Pero a medida que fueron organizándose y esto fue en todos lados, se fueron formando las cooperativas, se formaron con conciencia propia de los hombres y mujeres que aspiraban salir de esa esclavitud, que los tenían los ricos hacendados. No se hallaba a donde arrendar una manzana de terreno. Se encontraba solo en medio de la clase mas baja de los ricos, aquellos que tenían 10 a 15 manzanas, no los que tenían de 100 manzanas para arriba, porque esos solo algodón miraban, cultivos grandes.

Entonces así se formó, empezaron con 2 manzanas, después fueron 5, después fueron 10, después 25 y así fueron creciendo. Hasta que ya se fueron identificando en la empresa financiera, los bancos. En esa época, no había el Banco de Fomento, era una casa de ABC, que financiaba a esa clase de gente, recursos básicos. Yo me fui acercando a esa organización, ingresé ya con todos mis documentos y empecé a trabajar con ellos. Ya trabajaba las 20 manzanas, nosotros también compitiendo con los grandes ricos equivocadamente, porque uno no sabe en veces como se arruina el medio ambiente, porque el algodón se acabó todo el medio ambiente de nuestro país.



Al grado que llegamos a sembrar, en la década de 1980, cuando el conflicto. Ya teníamos un crédito grande que nos había dado el Banco de Fomento. Porque vio la responsabilidad y la gana de trabajar de la organización, nos dieron para comprar 187 manzanas. Entonces trabajábamos ahí maíz, algodón, caña, ganado, la diversificamos, bien bonita, había de todo. No tiramos solo caña y algodón, sino también lo demás. Pero se nos vino el fenómeno del conflicto que afectó a todos. Algunos tuvieron que emigrar de la zona. Nosotros allá no, era mas tranquilo. Pero si estábamos de acuerdo en apoyar a los que estaban sufriendo, porque era gente nuestra, gente pobre. Veíamos de qué manera nosotros como agricultores les ayudábamos. Luego, estábamos apoyando y pidiéndole al gobierno que se detuviera porque la destrucción era injusta. Habían hijos de nosotros mismos que iban al cuartel y por allá quedaban. Todo eso era injusto que continuara.

Estuvimos los 12 años, de todo eso me toco andar. Cuando entré a esa cooperativa, yo no sabía leer ni escribir, ahí me enseñaron, aprendí muchas cositas, estuve en la parte administrativa. Era duro en ese momento. Después de todo eso vino la Reforma Agraria. Las haciendas desaparecieron, fueron tomadas, repartidas. Ahí lo que faltó fue que no educaron a la gente y no se valora, muchos vendieron las tierras. Se dio la tierra pero se cierra la banca. Entonces sin dinero. Les dieron los primeros años. Cuando la persona no está capacitada ni financieramente y ni en lo técnico, ahí hay dos factores que por mas que se haga, no puede, si no se tiene la capacitación cae. Y yo siento que eso fue lo que pasó. Y por eso seguimos como estamos sin entender bien, y ahí estamos al final a saber qué va a pasar.

Hoy lo hemos visto a nivel mundial, ha habido una crisis y otros fenómenos que han afectado. Los grandes no ayudan a los de abajo, para que puedan entrar en una línea mas consciente, mas dispuestos a unirse. Aquí la educación es cara. Y el pobre que no tiene como financiar el estudio de sus hijos, eso afecta.

Logré sobrevivir, estábamos enlazados a otras organizaciones. Nosotros en ese momento teníamos como respaldo a una Federación y a una Confederación. Estábamos luchando juntos, si hubiéramos estado divididos y solos nos hubieran acabado y también pidiéndole mucho al Creador.

El programa del algodón fue en las décadas de 1950, 1960, 1970 en esos años fue lo grande del algodón. El algodón y el café eran los cultivos que mas daban ingresos al país, la caña aun estaba en la cola pero no era tanto como el algodón.

Hizo estragos el cultivo del algodón, pero por un lado daba trabajo a la gente, al principio se remuneraba bien. Pero al final nos daban una contra respuesta de que hubieron problemas y que debido a él se terminaron los bosques. Las reservas que habían en los ríos, esteros, cañadas, se fueron. Botaron los árboles. Se regaba toda clase de productos químicos, aquí se murió todo el garrobillo y garrobos, aves, peces de los ríos y mares. Ahí andaban tirando abonos, andaban contaminando. Dejaban el medio ambiente contaminado. Iba a trabajar el campesino a las haciendas y había veces que hasta adentro agarraba los aviones a la gente trabajando. Todos esos fueron los casos que vieron esos cultivos. Para llegar al final de que los productos iban siendo mas caros cada año, y la cosecha iba bajando, se dieron dos cosas que al final ya no fue rentable, pero ya lo habían dejado acabado el país.

Ya cuando el conflicto armado se dio, ya todo esto estaba acabado. Eso fue en aquel momento. Ahora algodón no hay. Esas causas desaparecieron el cultivo del algodón, no era rentable, todo caro.

Toda esta zona fue afectada la gente en su salud, afectan todos esos químicos que quedaron en el cuerpo, por mas que se quiera evitar la contaminación, ya esta puesta. Tienen que pasar años para eliminarla. El acuerdo que se dio a nivel nacional era que algodón ya no se iba a cultivar.

En aquel tiempo venia en la cola otro cultivo a nivel nacional, que es la caña. Antes los cañeros, no trataban la caña como ahora. Yo sé porque sembré caña y yo no le daba fuego, no contaminaba ni dañaba a los bosques. En cambio hoy tenemos el problema de la caña, ya no cortan la caña como la cortábamos al principio nosotros, sino que le ponen un producto que lo tiran con avión, andan contaminando el medio ambiente otra vez y eso hará mas grandes las enfermedades.

GLOSARIO

Algunas de estas palabras y siglas son propias del lenguaje utilizado durante la guerra civil.

•**Anegas o fanegas:** Medida de capacidad con un espacio destinado para guardar los granos como el maíz. La anega se compone de 16 canastos, de 50 mazorcas el canasto.

•**Añil:** Arbusto llamado añil o índigo. De él se extrae el hermoso tinte azul. En América el tinte azul se extraía del xiquilite o jiquilite (añil) y los indígenas los usaban normalmente para teñir túnicas y ropajes sacerdotales utilizados en sus ceremonias sagradas. El Salvador y Guatemala se destacaron por su vasta producción de añil. Durante La Colonia se exportó con éxito a Europa.

•**Baja:** Pérdida humana en un combate, durante la guerra.

•**Caer:** Morir en combate o asesinado. Ejemplo: El compa cayó en La Sabana.

•**Cacao:** (cacahuatl o cacahuat). En el período precolombino el cultivo del cacao estaba muy difundido entre los pueblos originarios de toda la región Mesoamericana y parte del Sur de América. El cacao era utilizado como medio de cambio y constituía un símbolo religioso muy respetado. En El Salvador, a la llegada de los españoles la zona de Los Izalcos era un inmenso cacahuatal, uno de los lugares donde más se cultivaba este preciado árbol, eso continuó así solo en los primeros tiempos de la conquista. De su semilla se elabora el chocolate.

•**Chocolate:** Existen muchas referencias acerca del origen del xocolatl o chocolate.

El alimento de los dioses. Parece ser, según los estudios una palabra combinada entre el nahuatl y el maya, y quiere decir «bebida espumosa hecha de cacao». Mezclando con azúcar las semillas del cacao se obtiene el chocolate, también se pueden incorporar otros productos como leche y nueces, frutas y otros. Hoy es un producto aclamado a nivel mundial.

•**Biodiversidad:** Variedad de especies animales y vegetales en su medio ambiente.

•**Colono:** Persona que tiene arrendada una finca de labor o hacienda, se encarga de cultivarla y suele vivir en ella.

•**Ecosistemas:** Comunidad integrada por un conjunto de seres vivos interrelacionados y por el medio que habitan.

•**Escuadrones de la muerte:** Fueron grupos paramilitares de extrema derecha, conformados por militares, policías sin uniforme y civiles, que, ejecutaron acciones en contra de opositores políticos o sospechosos de ser opositores al gobierno y al sistema político vigente en El Salvador durante la guerra civil salvadoreña. Se iniciaron a fines de la década de los años 1970s y su acción se generalizó durante la guerra (1981-1992).

•**Guindas:** Huida. La palabra “guinda” se usa en alusión a los ataques que efectuaba la Fuerza Armada, que obligan a los habitantes a huir de sus casas o lugares de residencia, huyen para resguardar sus vidas, pues el propósito de muchos operativos

desplegados durante la guerra civil era aplicar la técnica de Tierra Arrasada, la cual destruía las casas, cultivos y mataba animales de crianza, incluía masacrar a la población que pudiera colaborar con la guerrilla (previa violación de las mujeres). Ejemplo de una expresión: “Anduvimos guindeando”. “No parábamos de guindear”.

•**Humedal:** Es una zona de tierras, generalmente planas, en la que la superficie se inunda permanente o intermitentemente. En las zonas de costa marítima se encuentran los manglares.

•**Manglares:** Formación vegetal propia de las zonas costeras tropicales que se deseca periódicamente según las mareas y en la que crecen árboles que viven en el agua salada. En el caso del río Lempa, el manglar es el intermedio antes de llegar al mar.

•**Muchachos o Compas:** Guerrilleros, combatientes, compañeros.

•**Náhuatl:** (Náhuatl-Pipil) Es un idioma descendiente de Náhuatl de los aztecas (México), que se habla en varias partes de América Central antes de la conquista española. El Náhuatl-Pipil, se diferencia claramente de Náhuatl. En El Salvador fue la lengua de varias tribus originarias: Nonualcos, Cuzcatlecos, Mazahuas e Izalcos. El Náhuatl se ha extinguido casi en su totalidad como consecuencia de la insurrección campesina de 1932 que terminó en la matanza de miles de indígenas hablantes de esta lengua. En el 2010, el Premio Nacional de Cultura, máximo galardón cultural otorgado por el Estado fue entregado a Jorge Ernesto Sandoval Lemus, investigador lingüista que ha trabajado en la promoción y difusión de la lengua Náhuatl

en el país y hay otras iniciativas de rescate de la misma para hacerla florecer.

•**Pepena:** Recoger, rebuscar. Ejemplo: Pepenar el café del suelo durante la cosecha.

•**Tierras por censo:** Alquiler de la tierra al propietario a cambio de cederle parte de la cosecha.

•**Tierra Arrasada:** Método universal de un operativo militar. Durante la guerra civil salvadoreña el gobierno lo ejecutó por medio de la Fuerza Armada con el objetivo de destruir las casas, cultivos y matar animales de crianza, incluía masacrar a la población que pudiera colaborar con la guerrilla. Una de las masacres mas atroces se realizó en El Mozote, al norte del Departamento de Morazán en 1980. Aunque durante toda la guerra se continuaron efectuando estos operativos muchos inocentes fueron asesinados.

•**Posta:** Hacer vigilia, cuidar el campamento guerrillero en la clandestinidad. En algunas zonas del país le llaman así a la pantorrilla. Ejemplo: “Hice posta toda la noche”.

•**Recuperar:** En la guerra civil se decía a la acción de quitar armas a los soldados que servían para las luchas guerrilleras

•**Reinvidicar:** Reclamar algo a lo que se cree tener derecho.

•**Volcán Chichontepec:** Nombre ancestral originario del Volcán de San Vicente, este volcán es conocido también con el nombre en nahuat de Chichontepec o Chichontepeque, que significaría “Cerro de las dos tetas”

ACNUR: Alto Comisionado de las Naciones Unidas para Refugiados.

ARENA: Alianza Republicana Nacionalista (partido político de derecha)

CEBES: Comunidades Eclesiales de Base de El Salvador.

CORDES: Fundación para la Cooperación y el Desarrollo Comunitario de El Salvador.

BPR: Bloque Popular Revolucionario.

BRAZ: Brigada Rafael Arce Zablah.

EPL: Ejército Popular de Liberación.

FECCAS: Federación de Comunidades Cristianas.

FMLN: Frente Farabundo Martí para la Liberación Nacional (partido político de izquierda)

IRA: Instituto Regulador de Abastecimientos

ONU: Organización de las Naciones Unidas.

ONUSAL: Misión de Observadores de la ONU para El Salvador.

PCN: Partido de Conciliación Nacional.

PDC: Partido Demócrata Cristiano.

PPL: Poderes Populares Locales .

SAMO: Sistema Agroindustrial de Maraón Orgánico.

SES: Sistema Económico Social.

UTCV: Unión de Trabajadores del Campo Vicentinos.

UTC : Unión de Trabajadores del Campo.

ORGANIZACIONES QUE FORMARON EL FMLN

ERP: Ejército Revolucionario del Pueblo.

PCS: Partido Comunista Salvadoreño

FPL: Fuerzas Populares de Liberación.

PRTC: Partido Revolucionario de los Trabajadores Centroamericanos.

RN: Resistencia Nacional.

BIBLIOGRAFÍA

Michael Krämer. *El Salvador, Unicornio de la Memoria.*

Ediciones Museo de la Palabra y la Imagen, MUPI. San Salvador, El Salvador. 1998.

Roque Dalton. *El Salvador Monografía.*

UCA Editores, San Salvador, El Salvador, Novena Edición 1997.

(Primera Edición 1963 La Habana, Cuba).

David Browning. *El Salvador, La Tierra y El Hombre.*

1ª. Edición en Castellano, Dirección de Publicaciones Ministerio de Educación.

San Salvador, El Salvador 1975.

FUNDEMÁS-Fundación Empresarial para la Acción Social. *Río Lempa, Caudal de Vida.*

El Salvador, 1ª Edición 2006.

Montoya, Aquiles y Beatriz Escobar. *Economía Solidaria, Grupo Bajo Lempa Occidental.*

San Salvador, UCA/CORDES. 2005

Jorge Lardé y Larín. *El Salvador: Historia de sus Pueblos, Villas y Ciudades.*

1ª Edición, Departamento Editorial Ministerio de Cultura. San Salvador, 1957.

MUPI

Museo de la Palabra y la Imagen

Es una iniciativa ciudadana dedicada a investigar, rescatar, preservar y difundir la cultura, identidad y memoria histórica de El Salvador.

El MUPI posee un acervo excepcional representado en manuscritos, fotos, audio, cine, video, afiches, objetos, publicaciones y periódicos. El museo formó parte del Comité que erigió el Monumento a las Víctimas Civiles de Violaciones a los Derechos Humanos, ubicado en el parque Cuscatlán, de la capital salvadoreña. Lleva a cabo exposiciones itinerantes, charlas, talleres y cine foros sobre cultura, memoria y derechos humanos en los lugares más apartados del país. Igualmente mantiene una línea de producción de libros, audiovisuales, juegos didácticos.

Contacto: Carlos Henríquez Consalvi “Santiago”
27 Avenida Norte #1140, Urb. La Esperanza,
San Salvador, El Salvador, Centro América
Telefax: (503) 2275-4870
mupi@museo.com.sv
www.museo.com.sv

PRO-EDUCART para la Cooperación y el Desarrollo en El Salvador.

Es una organización con sede en Sabadell, España, que trabaja en la cooperación y el desarrollo de las comunidades rurales de El Salvador, con niños/as, jóvenes, mujeres y tercera edad.

Contacto: Monstserrat Serrano
Oficina sede en San Carlos Lempa,
Tecoluca, Depto. de San Vicente.
El Salvador, Centro América
pro-educart@pro-educart.org
www.pro-educart.org

CORDES

Fundación para la Cooperación y el Desarrollo Comunal de El Salvador

Nace un 20 de Junio de 1988 por decisión de las comunidades repobladas organizadas en CRIPDES-CCR y con el apoyo de organismos humanitarios, religiosos y la solidaridad para promover el desarrollo económico-social autogestionario. Es una institución no gubernamental, con mística de trabajo comunitario, que promueve el desarrollo auto sustentable, la equidad de género, conservación del medio ambiente en comunidades donde la pobreza se vio profundizada por la guerra civil.

Contacto: Emilio Espín Amprimo
27 Av. Nte. #1221, Urbanización Buenos Aires,
San Salvador, El Salvador, Centro América
Teléfonos: (503) 2235-8262 y (503) 2235-9262
Fax: (503) 2226-4814
cordes.central@telesal.net
www.cordes.org.sv



El río de la memoria

Historia oral del Bajo Lempa, zona Tecoluca

"trabajaba en la agricultura, no fui a la escuela, y sembraba en tierra ajena, en tierras de la Hacienda El Pichiche, el mandador era Don Nicolás Peñate, ese señor tenía una política de alquilar tierras a los campesinos, valía 4 fanegas de maíz en hoja, la fanega se componía de 16 canastos, de 50 mazorcas el canasto".

"me crié en una hacienda, éramos muy pobres, pero ahora tengo mi casa propia y ahora son cientos de personas que tenemos tierra, que tenemos una vivienda, por ello pienso que sí valió la pena la lucha. Porque aquí no habían comunidades, si aquí era de los patrones, de los hacendados y hacíamos lo que los patrones decían. Ahora hacemos lo que nosotros queremos".

"trabajábamos la tierra. Hacíamos milpa, frijolares, teníamos vacas, teníamos como pasarla". Después nos comenta "ahí en un lugar que le llaman Peñas, murieron como 350 gentes. Porque como iban "guindeando". A modo de que ahí nos encorralaron y murió toda esa gente. Fueron poquitos los que nos libramos de esas matanzas de gente".

MUSEO de la
Palabra y la Imagen

